

OM-14-01

Primera y primeras Conferencias pronunciadas Por el Maestro OMRAAM Entonces conocido por el Hermano MIJAEL

1937 El día 22 de julio, el hermano Mijail Ivanof llega a París siguiendo las instrucciones de su Maestro P.D. para que inicie la difusión de su enseñanza en Francia. El Sol acababa de entrar en el signo de Leo. El hermano Mijaël pudo salir de Sofía con un tren convoy colectivo que agrupaba personas que se dirigían a París para la Exposición Universal en dicha ciudad. (Ver relato en OM-17)

*Os aconsejo que miréis
su cara y sus ojos , y
si no os enamoráis de Él
es que todavía
no ha penetrado
en vuestro corazón.
Pero no os desaniméis,
cuando eso ocurra ya
no olvidareis su mirada.
Ella os guiará allí
donde vayáis y ya no os
dejará nunca más .*



Antoni Cochs

El hermano Mijaël a los 37 años.

*1938 El día 29 de Enero, un sábado (hacía sólo 7 meses que estaba en Francia) El hermano Mijaël da la primera de una serie de conferencias en La Sala Luxemburgo, Place de la Sorbonne, en París, sobre el tema “**El segundo Nacimiento**”. Sol y Júpiter estaban en conjunción a 9° . Conferencia magistral, en la misma se puede encontrar toda la esencia de lo que sería su enseñanza y mensaje para el Hombre. Ver también encuentro con el hermano Jean Jahan. (ver OM-38 Testimonios)*

Datos que encontrareis en – OM-01- Biografía OMRAAM – Web

LISTADO DE LAS PRIMERAS CONFERENCIAS QUE PRONUNCIÓ EL MAESTRO AÑO 1938



Foto tomada en mayo de 1939 – Bosque de Marly, departamento de Yvelines – Paris – El Maestro “El hermano Mijael” a la derecha de la hermana Stella Bellemin (Svezda) dentro del Circulo. Para más información ver OM-17 libro de Stella.

29-01-1938- EL SEGUNDO NACIMIENTO

05-02-1938- PEDID Y SE OS DARA

12-02-1938- LA VERDAD ESCONDIDA EN LOS OJOS

19-02-1938- LA SABIDURIA ESCONDIDA EN LOS OIDOS

26-02-1938- EL AMOR ESCONDIDO EN LA BOCA

05-03-1938- AMOR SABIDURIA Y VERDAD

02-04-1938- DULCURA Y HUMILDAD

30-10-1938- LA MAGIA A TRAVES DE LAS MANOS

18-12-1938- EL CAMINO DEL AMOR

SE IRAN AÑADIENDO MAS CONFERENCIAS

La primera conferencia merece una especial atención, en la misma se podría decir que está concentrada la Misión de su venida y su mensaje. Otro día daremos a conocer la última conferencia que nos dio el Maestro en donde veréis que todo está unido. El ALFA y OMEGA.

Observación; Estas conferencias como se observará son del año 1938, o sea las primeras que pronunció el Maestro. Su francés en estas fechas quizás no era perfecto y las mismas fueron estenografiadas por la hermana Stella Bellemin. Luego transcritas para uso interno de los hermanos y hermanas, después mecanografiadas en francés y de estas se han realizado las traducciones. En ninguna se ha realizado corrección de estilo intentando de la mejor manera mantener el lenguaje sencillo y profundo a la vez de este arte tan particular del Maestro, que de una manera tan particular lo ha caracterizado de una forma totalmente única en su enseñanza.

* * * * *



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

PRIMERA CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
París, 29 de Enero de 1938

EL SEGUNDO NACIMIENTO

Amor Sabiduría Verdad

Si visitáis nuestra Fraternidad de Bulgaria cuando acampa en las montañas, cerca de los siete lagos de Rila, podréis ver, a cierta distancia del campamento, un manantial que ha sido especialmente acondicionado. El agua brota de un enorme bloque de roca tallada en forma de proa y fluye sobre un lecho de piedras lisas, muy blancas, que termina en dos manos juntas. Todos pueden beber en este manantial el agua pura que estas dos manos les ofrecen. En el flanco izquierdo de la roca está grabada un ancla pintada de rojo, símbolo de la Fraternidad, y en el flanco derecho puede leerse la siguiente inscripción:

**Hermanos y hermanas, padres y madres,
Amigos y extraños,
Profesores y estudiantes,
Vosotros todos, servidores de la vida,
Abrid vuestro corazón al bien,
¡Sed semejantes a este manantial!**

Al lado de esta inscripción hay también figuras geométricas y signos cabalísticos, de los que os hablaré en otra ocasión.

Todos vosotros conocéis el pasaje del Evangelio de San Juan en el que Jesús dice a Nicodemo: «**En verdad, en verdad te digo, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios. - Pero, ¿cómo puede un hombre nacer cuando es viejo?, pregunta Nicodemo ... ¿Puede volver a entrar en el seno de su madre y nacer por segunda vez?**» Y Jesús responde: «**En verdad, en verdad te digo, que si un hombre no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.**» ¿Qué significa «nacer del agua y del espíritu»? ..

En la Antigüedad vivía en Jerusalén un sabio llamado Nathan ... Cuando el príncipe Saladino tomó esta ciudad se enteró de la existencia de

Nathan, le hizo ir a su palacio y le planteó siete preguntas entre las que se encontraba ésta: «De todas las religiones: judía, budista, cristiana, musulmana, ¿cuál es la mejor?» Y Nathan respondió al príncipe: «Voy a contarte una historia ... Había una vez un rey que poseía un anillo mágico que le daba todos los poderes y, gracias a este anillo no había ni desgracias, ni guerras, ni enfermedades en su reino. Este rey tenía tres hijos, y acercándose a la vejez, no sabía a cuál de sus hijos dar su anillo, pues les quería a todos por igual. Hizo entonces fabricar otros dos anillos semejantes al primero y mezcló los tres de forma que ni siquiera él supiese cuál era el anillo mágico. Llamó a su hijo mayor y le dijo: «Hijo mío, te quiero mucho y quiero darte secretamente mi anillo con el tercio de mi reino». Lo mismo hizo con sus otros dos hijos. El rey ignoraba a cuál de sus hijos había dado el anillo mágico, pero los tres estaban convencidos de haberlo heredado.

Algún tiempo después, el rey fue a visitar a sus hijos. Fue primero al país del mayor y vio que su pueblo vivía en medio de enfermedades y de privaciones ... No era, pues, el mayor quien poseía el anillo. Fue a continuación al reino de su segundo hijo; allí el pueblo estaba agobiado por guerras y desgracias continuas. Por lo tanto, tampoco él había recibido el anillo. Finalmente, cuando llegó al país de su tercer hijo, vio que todos sus súbditos eran ricos y estaban sanos, en paz y felices. El rey comprendió entonces que era su hijo más joven quien había heredado el anillo mágico ... Así es, dijo Nathan, como reconocerás dónde se encuentra la verdadera religión: allí donde reinan la paz, la felicidad, la abundancia, la sabiduría y el amor».

Si, a pesar de la Enseñanza que nos dan los grandes Maestros, no llegamos a descubrir la verdad, quizá sea porque los canales que hay en nuestro interior están demasiado obstruidos para dejar circular las corrientes. Comprendí esto cuando era muy joven y veréis cómo. Estudiaba, leía mucho, y sin embargo, no estaba enteramente satisfecho. Entonces ayuné durante diez días. Después de este ayuno, comprendí muchas cosas que no había encontrado en los libros. Los primeros días me sentía hambriento, pero pronto esta sensación desapareció. Al tercer y cuarto días tenía una sed incesante que no hizo sino aumentar los días siguientes: no pensaba más que en el agua; dormido, soñaba con manantiales y ríos en los que bebía continuamente sin conseguir apagar mi

sed. Pero esta sed también cesó. El séptimo día, tomé una fruta y la respiré ... Sentía que se desprendían de ella unas esencias tan sutiles, tan maravillosas, que me alimentaban. Los últimos días, comía y bebía gracias a estas emanaciones; fue entonces cuando comprendí que cada planta, cada fruto, contiene elementos sutiles, etéricos, pero estamos tan repletos y ahítos que no podemos sentirlos ni absorberlos. ¡ Cuántas cosas existen a nuestro alrededor que no podemos recibir porque estamos demasiado llenos! Aún cuando estas cosas poseen elementos muy preciosos, es necesario que estemos hambrientos y sedientos para sentirlos. Ahora bien, a menudo dormitamos como un hombre que ha comido demasiado. Y es por esta causa que nos vemos privados de algunos de los alimentos más sutiles.

Cuando uno se acostumbra a comer demasiado, llega a crear en sí mismo un estado de obstrucción tal que acaba por estar somnoliento, pesado, embotado. Todos los sentidos se abotagan, la inteligencia se oscurece, la voluntad se vuelve débil, las pasiones groseras. Y lo mismo sucede en los demás planos. Cuando uno come demasiado en el plano astral, todo lo que hay de más sutil en el alma y en la naturaleza se le escapa y queda fuera de su conciencia; y entonces, aunque todos los Maestros vinieran a enseñarle su sabiduría, no comprendería ni sentiría nada... Durante este ayuno, precisamente, constaté que podía desdoblarme fácilmente: salía de mi cuerpo sin dificultad para alcanzar regiones más sutiles; en cambio, cuando volví a tomar alimento fue más difícil conseguirlo.

El pequeño manantial dice: « ¡Sed semejantes a mí! ¡Sed vivos, fluid!» Sí, queridos hermanos y hermanas, si no tomáis al manantial que fluye como modelo llegaréis a ser semejantes a ciénagas. Si vuestro manantial interior se agota, se producirán en vosotros fermentaciones... Y cuando en alguna parte se producen fermentaciones ya sabéis lo que sucede: los mosquitos, las moscas y toda clase de bichos empiezan a pulular; aunque tratéis de echarlos, no hay forma, no cesan de reproducirse. La única solución consiste en desecar la ciénaga y dejar fluir el manantial, porque allí donde fluye un manantial ya no hay putrefacciones. Y, ¿qué sucede alrededor de los manantiales? Ya lo sabéis: los árboles crecen, las flores se abren, los pájaros cantan. Preguntáis: «Pero, ¿cómo hacer fluir un manantial en nosotros?» Es muy simple, hay que amar. Claro, me diréis

que amáis y que todo el mundo ama... Lo sé, pero cuando hablo de amor sobreentendiendo otro tipo de amor. La mayoría de los que están enamorados confiesan que sufren, que se sienten desgraciados. Porque no conocen el amor. El amor que hace a los seres desgraciados no es el verdadero amor, es una enfermedad. Lo que es curioso es que casi nadie escapa a esa enfermedad. Es como una epidemia: por más *que* uno procure protegerse, tarde o temprano cae, y he ahí que empiezan los desastres.

En Bulgaria, tenía un amigo que hablaba del amor como de la cosa más bella del mundo. Un día vino a verme, con el rostro descompuesto, sombrío, y los cabellos en desorden. Inquieto, le pregunté qué le había ocurrido. «Estoy enamorado, dijo, ¡eso es todo!» El amor le hacía desgraciado porque no podía poseer el objeto de ese amor. Pero el amor del que os hablo es algo muy distinto, y cuando llega este verdadero amor, el de la nueva Enseñanza, debemos estar gozosos, porque el amor es un estado de conciencia magnífico que nos trae todas las bendiciones. Cuando un manantial brota en nosotros, inmediatamente aparecen árboles, flores, animales, hombres, ya que allí donde fluye el agua se desarrolla una nueva cultura; lo que también significa que allí donde se manifiesta el verdadero amor, aparecen una flora, una fauna y una civilización.

¿Cómo podemos interpretar todo esto? El reino de los minerales es nuestro sistema óseo; el reino de los vegetales es nuestro sistema muscular; el reino de los animales es nuestro sistema circulatorio; el reino de los hombres es nuestro sistema nervioso.

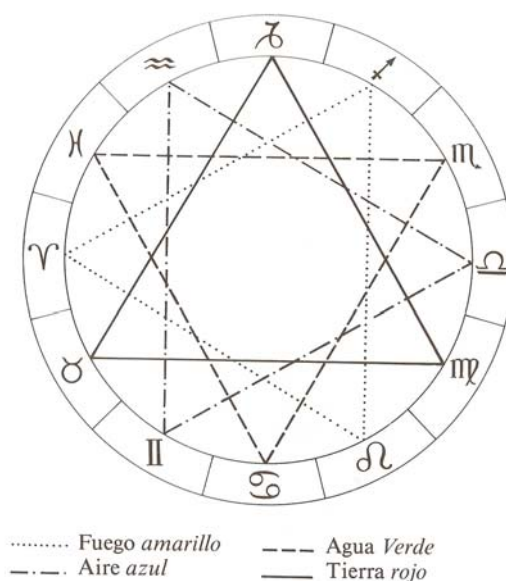
Si no nacéis del agua y del espíritu, no conoceréis el Reino de Dios... ¿Qué son el agua y el espíritu? En la ciencia esotérica, el agua ha sido considerada siempre como el elemento pasivo, y el espíritu, al contrario, como el principio activo. En hebreo, agua se dice **maïm** y espíritu rouah. Lo que es curioso, es que si se invierten los sonidos de la palabra **rouah**, ésta se convierte en **haour**, que significa: luz, la luz que creó el mundo. Esta es la luz que cada alma posee como una pequeña chispa salida del principio creador masculino, el fuego celeste. Mientras que el agua es el principio pasivo, femenino, el mediador plástico, el fluido universal.

Si no nacéis del agua y del espíritu ... Es decir, si no nacéis del agua y del fuego ...

Para explicaros estas dos palabras «agua» y «fuego», Os hablaré un poco de astrología. Conocéis los 12 signos del zodiaco. Desde el punto de vista alquímico corresponden a los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego.

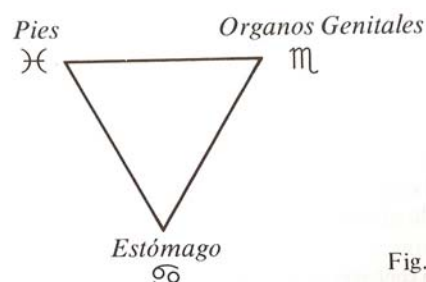
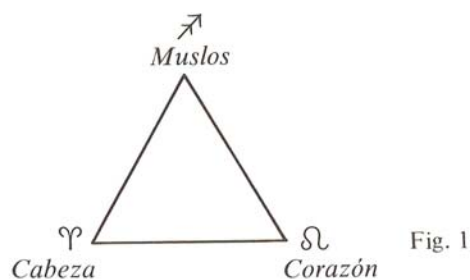
Por lo tanto, hay 3 signos para cada elemento, que se disponen así en el círculo del zodiaco.

Observaréis que los signos que pertenecen al mismo elemento están colocados en los 3 vértices de un triángulo equilátero. El triángulo de tierra está formado por los signos Tauro, ♉ Virgo ♍ Capricornio ♎ ; el triángulo de agua, por los signos Cáncer ♋ , Escorpio ♏ y Piscis ♉ ; el triángulo de aire por los signos Géminis ♊, Libra ♎..y Acuario ♒ ; el triángulo de fuego por los signos Aries ♈ Leo ♌ y Sagitario ♐.



No hablaremos hoy de todas las combinaciones que pueden hacerse con estos cuatro triángulos en todos los ámbitos de la vida; nos detendremos solamente en los dos triángulos de agua y de fuego.

Dado que cada signo del zodiaco corresponde a ciertos órganos del cuerpo humano (ver cuadro), presentaremos los dos triángulos de agua y de fuego de la manera siguiente (Fig. 1 y 2).



♈	cabeza	♎	riñones
♉	cuello	♏	órganos genitales
♊	brazos – pulmones	♐	muslos
♋	pecho – estómago	♑	rodillas
♌	corazón	♒	pantorrillas
♍	intestinos	♓	pies

Cuadro de correspondencias del zodiaco con el cuerpo humano.

Estos dos triángulos son idénticos a la sección recta de un prisma triangular. Conocéís todos, el prisma, y sabéis que descompone la luz blanca en siete colores (fig. 8, pág. 21). En este fenómeno, la naturaleza ha escondido grandes secretos. Si los lados del prisma no son iguales, no se obtiene la misma distribución de los colores que si el prisma es equilátero. Simbólicamente los tres lados del prisma pueden representar los tres principios que hay en el hombre: intelecto, corazón y voluntad; o pensamiento, sentimiento y acción, y aún se pueden encontrar ahí, muchos otros fenómenos o manifestaciones de la vida; por ejemplo: el padre, la madre y el hijo; el ácido, la base y la sal; la luz, el calor y el movimiento; el amor, la sabiduría y la verdad; la longitud, la anchura y la altura, etc.

El fenómeno de la descomposición de la luz por el prisma está también basado en tres números que son significativos: 1, 3 y 7. El número 1 representa el haz luminoso que cae sobre una de las caras del prisma; el número 3 representa al propio prisma con sus tres caras, y el número 7 representa los colores dispersados por el prisma.

Si echamos ahora una mirada sobre las diferentes funciones del organismo, veremos que todas reproducen el fenómeno de la descomposición de la luz por el prisma.

Cuando comemos, por ejemplo, el alimento representa el haz luminoso (el 1) que cae sobre el prisma, el estómago (el 3), para dar los 7 colores, es decir, las 7 energías que son, a continuación, distribuidas por todo el cuerpo. Encontramos igualmente el mismo fenómeno en la

respiración, con el aire que inspiramos (el 1), los pulmones (el 3), y las 7 energías que son distribuidas en el organismo por la respiración.

Estudiaremos ahora el prisma desde otro punto de vista.

Supongamos que los tres lados del prisma corresponden uno al intelecto (el pensamiento), otro al corazón (el sentimiento), y el tercero a la voluntad (la acción). El prisma equilátero es el símbolo del hombre en el que el intelecto, el corazón y la voluntad están igualmente desarrollados, es decir, del hombre perfectamente equilibrado: es inteligente, bueno, y capaz de realizar sus pensamientos y sus sentimientos. Todo en él es armonioso ... Pero, evidentemente, estos casos son muy raros, y el prisma equilátero representa al Iniciado, al Sabio, al gran Maestro (fig. 3).

La mayoría de las veces, los hombres son triángulos cuyos lados son desiguales. Algunos tienen el lado voluntad más desarrollado (fig. 4), lo que significa que, en la mayoría de los casos, se contentan con realizar los proyectos de los demás. Otros, por el contrario, tienen los lados intelecto y corazón mucho más desarrollados que el lado voluntad (fig. 5); eso significa que estas personas reflexionan y analizan mucho, que son, igualmente, muy sensibles, pero cuando se trata de actuar, de realizar, esperan a que los demás lo hagan en su lugar.

5).

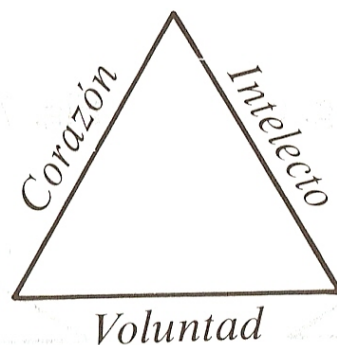
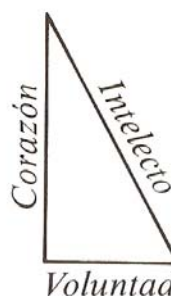


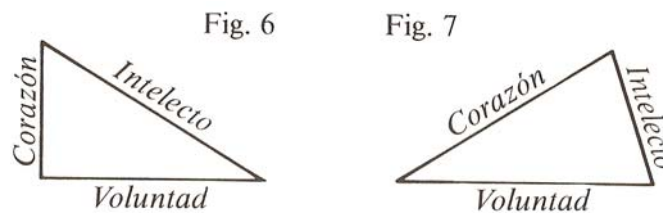
Fig. 4



Fig. 5

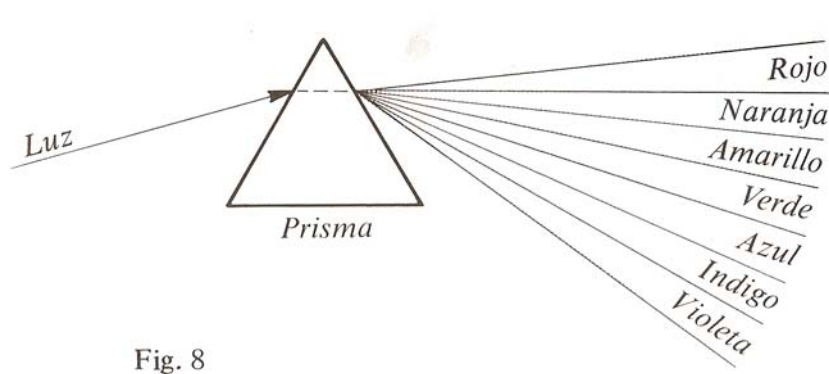


El triángulo de la figura 6 es el símbolo de las personas inteligentes, activas, enérgicas, pero egoístas, duras, sin amor ni piedad, ya que el lado sentimiento no está desarrollado en absoluto en ellas. Mientras que el triángulo de la figura 7, en el que el corazón y la voluntad están mucho más desarrollados que la inteligencia, representa a personas muy buenas y muy generosas que, deseando siempre sacrificarse, hacen tonterías y se dejan engañar por los demás.



Las combinaciones y los casos que pueden imaginarse son tan numerosos que no puedo hablarlos de todos; no hago sino resumir. Lo esencial es comprender que debemos trabajar con todas nuestras fuerzas para llegar a ser prismas equiláteros.

Cuando el vértice del prisma está arriba (fig. 8), el abanico de colores se extiende desde el rojo (arriba) hasta el violeta (abajo). Si el vértice está abajo, se produce lo contrario: el violeta está arriba y el rojo abajo.

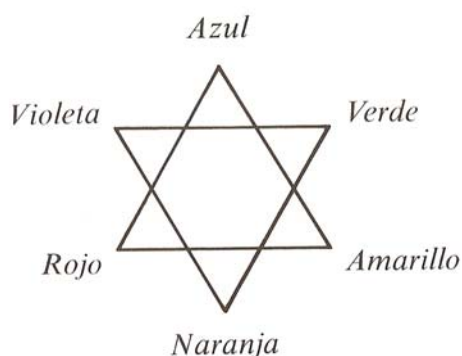


La distribución de los colores dentro de nosotros es extraordinaria. El rojo está relacionado con los órganos sexuales, el naranja con el bazo, el

verde con el estómago, el azul con los pulmones, y el amarillo, el violeta y el índigo con la cabeza. Cada órgano se cura mediante el color que le corresponde.

Consideremos ahora la figura siguiente:

Comencemos por el rojo. Constatamos que si mezclamos el rojo y el amarillo, que están situados en la base de un mismo triángulo, obtenemos el naranja, que está situado entre los dos, en el vértice de otro triángulo. Asimismo, mezclando el amarillo y el azul obtenemos el verde; mezclando el azul y el rojo obtenemos el violeta. Pero si mezclamos los colores que son



diametralmente opuestos, tales como el verde y el rojo, el azul y el naranja, el amarillo y el violeta, obtenemos unos tonos muy feos. Estos colores no deben, pues, mezclarse. Se ocultan grandes secretos en las afinidades o, al contrario, en las disparidades entre los colores. Si ignoramos la ley según la cual cada ser posee un color predominante, nos arriesgamos a provocar catástrofes con nuestra forma de actuar. Las consecuencias de ciertas mezclas de sentimientos y de pensamientos se aclaran también con la ayuda de estas leyes, y asimismo, la mezcla de ciertas virtudes y de ciertas flaquezas. Se trata de toda una alquimia espiritual, pero no me extenderé hoy sobre esta cuestión; otra vez tendremos ocasión de hablar sobre este tema.

Mi deseo es explicaros, lo más simplemente posible, grandes verdades sobre las que el hombre puede basar su existencia, gracias a las cuales puede mejorar su vida, así como las relaciones con la naturaleza y los seres del mundo divino. Me he propuesto hablaros con un lenguaje claro, simple y gráfico, arriesgándome a pasar por un conferenciante sin importancia, que no hace ninguna cita de autores célebres y que entretiene al público con ideas infantiles.

Tomad un trozo de papel verde y un trozo de papel rojo. Acercadlos el uno al otro: el rojo parece más rojo y el verde más verde. Los dos colores

juntos se exaltan; pero, os lo he dicho, si los mezcláis obtenéis un color sucio, nebuloso. Lo mismo sucede con los seres.

Haced ahora otra experiencia. Mirad fijamente una hoja de papel rojo durante algunos segundos; luego, bruscamente, mirad fijamente una hoja blanca: veréis aparecer el verde. Si miráis fijamente el naranja veréis aparecer el azul, y si miráis fijamente el azul veréis aparecer el naranja. ¿Por qué? Hay ahí unas leyes muy interesantes que podéis encontrar de nuevo en la vida psíquica. Meditáis sobre un tema, pero, después de algunos esfuerzos, es otro pensamiento el que penetra en vosotros. Estos fenómenos revelan la relación que existe entre el rojo y el verde, o entre el amarillo y el violeta dentro de vosotros. Cada virtud está ligada en el hombre a otra virtud, cada cualidad a otra cualidad, cada movimiento a otro movimiento, exactamente en la misma forma que los colores están ligados entre sí. Cada flaqueza está, también, ligada a otra flaqueza. Basta, pues, que el hombre despierte en sí una de sus virtudes o una de sus flaquezas para desencadenar otras que se corresponden. Basta con desencadenar una pasión para que se despierte otra.

Puede incluso producirse un fenómeno aún más curioso: uno trabaja para despertar una virtud, y ve aparecer un vicio. Lo contrario es igualmente cierto, a veces. Algunas flaquezas, algunos defectos, pueden despertar una cualidad, una virtud. Estos hechos nos ayudan a comprender cómo una persona que ha rezado durante años, que se ha sacrificado, que ha sido un modelo de virtud, se ve presa de una pasión todopoderosa y se entrega a todo tipo de desenfrenos y vicios. ¿Cómo han despertado estos seres el Infierno en su alma cuando llamaban al Cielo? Inversamente, vemos que personas que cometían crímenes y se entregaban al libertinaje, se convierten en santos, en modelos de bondad, de pureza y de sacrificio.

Uno desea la pureza y es, a menudo, visitado por la impureza. Uno desea la sabiduría y se complace, frecuentemente, en leer estupideces. ¿Por qué se dice en el Evangelio que la materia se opone al espíritu? ¿Habéis observado a los árboles para ver cómo las ramas están ligadas a las raíces? Cuando las ramas crecen y se hacen más largas y más gruesas, las raíces se desarrollan también, hundiéndose más profundamente en la tierra. Si el hombre ignora de qué forma el mundo superior está ligado al mundo

inferior, a menudo se queda asombrado del resultado de sus esfuerzos. Pero volveremos sobre esta cuestión en otra ocasión.

Ya os dije que el color rojo está ligado a los órganos genitales, y el color verde al estómago y al hígado. Si el color rojo no es puro en nosotros, despertará un color verde que tampoco será puro y cristalino, con lo cual el estómago y el hígado estarán indispuestos o no podrán ya eliminar los venenos. Todos los colores tienen una relación entre sí. Aquel que sigue la vía de la sabiduría (el amarillo), se ve impulsado obligatoriamente a adorar al Creador del universo (el violeta), al Maestro de esta sabiduría infinita. El color violeta, que corresponde a la adoración, es el más espiritual de todos. Inversamente, aquel que adora al Señor, que Le busca en todas partes y trabaja para estar continuamente en comunión con El, ve aparecer el color amarillo, es decir, empieza a ser sabio.

¡Cuántos misterios hay aún escondidos en la luz! En el principio era la luz ... Conocer la luz es conocerlo todo.

Ya os dije que, para los alquimistas y los astrólogos, la naturaleza está compuesta de 4 elementos fundamentales: fuego, aire, agua y tierra. Si observamos la vida, constatamos que el agua y el fuego son la causa de la mayoría de los fenómenos que se producen en la superficie de la tierra.

Consideremos el esquema siguiente:

Este esquema representa los dos triángulos de fuego y de agua reunidos. Aquellos de vosotros que se ocupen de astrología, comprenderán la profundidad de este símbolo. El triángulo de fuego contiene los tres colores: rojo, amarillo y azul. El rojo corresponde a Aries, el amarillo a Leo, y el azul a Sagitario. Estas correspondencias están de acuerdo con la naturaleza de los signos y de los planetas que en ellos tienen su domicilio. Aries es el domicilio de Marte, el planeta rojo,



activo, enérgico, combativo. Leo es el domicilio del Sol. Sagitario es el domicilio de Júpiter, el planeta de la religión, de la alta espiritualidad.

El triángulo de agua contiene los signos de Cáncer, de Escorpio y de Piscis. A Cáncer está ligado el verde, a Escorpio el naranja, y a Piscis el violeta. Cáncer es el domicilio de la Luna, que reina sobre la imaginación y la sensibilidad. Escorpio es la otra casa de Marte, casa de la independencia, de la agresividad y del orgullo. Piscis es la casa de Neptuno, casa mística, en la frontera de los dos mundos.

«Si un hombre no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios», dijo Jesús. Nosotros interpretamos estas palabras de la manera siguiente: el agua corresponde al corazón, al principio femenino, pasivo. El fuego corresponde al espíritu, a la sabiduría, al principio masculino, activo. Debemos, pues, nacer de estos dos principios, amor y sabiduría, para poder entrar en el Reino de Dios. Estos dos principios, el amor y la sabiduría, dan nacimiento a la verdad. Si alguien dice: «Yo poseo la verdad», preguntadle: «¿Posees el amor y la sabiduría ? .. ¿Tu corazón es lo bastante vasto para contener al mundo? .. ¿Tu intelecto comprende las leyes de la naturaleza? - No. - Entonces, no estás en la verdad». La verdad es el agua y el fuego, el amor y la sabiduría, el padre y la madre. Por eso, el hombre está, por naturaleza, relacionado con la sabiduría y la mujer con el amor.

Cuando nuestro intelecto sea como el sol y nuestro corazón como el agua del manantial que fluye, entonces naceremos por segunda vez. En astrología, sólo se tiene en cuenta el tema del nacimiento físico, de la primera respiración del niño; pero eso no basta. No se puede conocer el destino y el carácter de un ser sólo en función del tema del nacimiento físico : hay que tener también en cuenta el tema de la concepción y el del segundo nacimiento, que corresponde al momento en que la conciencia se transforma en superconciencia, en que el ser se ilumina, se renueva en el otro mundo. Deben escogerse momentos perfectos en el cielo para nacer en la tierra, pero no es necesario conocer la astrología para nacer por segunda vez. Si uno está lleno de virtudes, si vive según las leyes del amor, de la sabiduría, de la pureza, eso basta para nacer de nuevo, para entrar en la nueva vida. Porque esta nueva vida no comprende únicamente conocimientos teóricos sino que es un estado de conciencia, un conjunto de

pensamientos, de sentimientos y de actos que uno debe vivir para el bien de los demás y para el suyo propio. Pero, evidentemente, todas las ciencias esotéricas nos ayudan y podemos estudiarlas para facilitar nuestra evolución y profundizar en el sentido de los más grandes misterios.

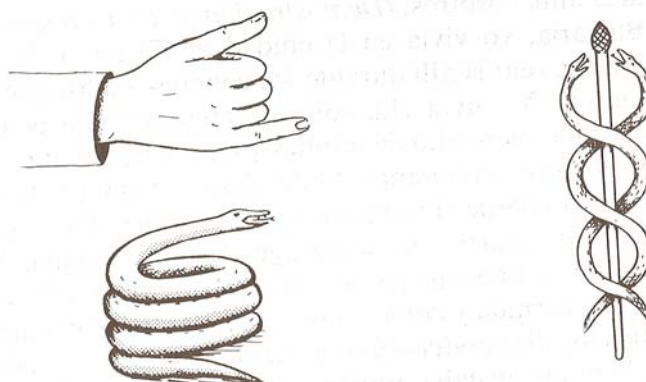
Es, pues, positivo estudiar la alquimia, la astrología, la magia, la Cábala, pero para comprender bien estas ciencias, es preciso estudiarlas primero en el hombre. No comprenderemos la alquimia si no comenzamos por estudiar la verdadera alquimia: la nutrición. No comprenderemos la astrología si no estudiamos la respiración y la circulación, porque el corazón es el sol que irradia sobre los otros planetas, los órganos. La Cábala, con todos los sefirot y las jerarquías angélicas, se encuentra en nuestra cabeza. En cuanto a la magia, se encuentra en nuestros gestos. Sí, sin saberlo, el hombre es un mago, y muy a menudo hasta un mago negro, con sus gestos, sus muecas, sus palabras y todo su comportamiento.

Los ejercicios que voy a mostraros son gestos de magia positiva, de magia blanca. Los magos poseen una varita; todos conocéis el caduceo de Hermes que lleva dos serpientes entrelazadas. Hermes es el planeta Mercurio que reina sobre Géminis. La constelación de Géminis está ligada a los brazos, y por lo demás, si os habéis fijado, las dos manos representan serpientes.

Aquel que conoce las dos corrientes esenciales de la naturaleza actúa con sus dos manos como con dos serpientes. La varita es una varita mágica.

Los ejercicios que voy a mostraros están basados en unas leyes muy importantes. Si los hacéis atenta y conscientemente, obtendréis resultados maravillosos para vuestra salud y vuestro equilibrio en todos los planos.

Existen varias corrientes en el universo, pero las más importantes son la corriente ascendente, que se dirige de abajo hacia arriba, es decir, del centro de la tierra al centro del sol, y la corriente descendente, que se dirige



en sentido inverso. El primer ejercicio que voy a mostraros corresponde a la corriente descendente y tiene por objeto atraerla y hacerla circular perfectamente en nosotros. El segundo ejercicio está relacionado con la corriente ascendente.

Estas dos corrientes, ascendente y descendente, se encuentran en nuestro organismo a la altura del plexo solar que asegura su unión y su buena distribución por todo el cuerpo. Esto es muy importante, porque si estas dos corrientes no se mezclan o no se distribuyen convenientemente, nuestra salud puede alterarse rápidamente. Es pues necesario estar atentos cada día a esta circulación armoniosa de las corrientes dentro de nosotros. Esta es la finalidad de los ejercicios que ahora voy a hacer ante vosotros. (*Demostración de los ejercicios**) (OM-18-Ejercicios de gimnasia).

En Bulgaria, yo vivía en la ciudad de Ternovo. Nuestra Fraternidad se reunía allí durante los congresos a los que asistía el Maestro. Yo vivía allí, con un amigo, en una pequeña casa construida en medio de árboles y de viñas. Lo que voy a contaros es muy interesante, tanto desde el punto de vista espiritual como desde el punto de vista científico. Un día, una urraca hizo un agujero en el postigo de una ventana. Poco tiempo después, unas abejas se instalaron entre los postigos de la ventana cerrada y comenzaron a preparar sus panales de cera. Todos los días podía observar desde el interior cómo trabajaban. Esto me gustaba mucho y vi cosas extraordinarias y muy raras desde un punto de vista científico. Muchos especialistas en abejas, en efecto, han construido colmenas de cristal con la esperanza de observarlas en su trabajo, pero las abejas tapizaban las paredes con una materia opaca con el fin de esconderse de la vista de los hombres. Mientras que allí no se escondían de mí ni de los numerosos amigos que venían a visitarnos, y vivíamos en esta habitación como en una colmena. El cuarto estaba lleno de un perfume delicioso, tan embriagador que se hacía casi insoportable.

Me di cuenta que este olor me desdoblaba y me hacía vivir en el mundo invisible.

Cuando observé el trabajo de las abejas, comprendí cuán puras, evolucionadas y elevadas son, y que nos dan un magnífico ejemplo de sociedad superior. No puedo explicaros aquí todo lo que vi, pero puedo deciros que comprendí que las abejas son los verdaderos discípulos de la Fraternidad Blanca, .el verdadero símbolo del ser que trabaja, que prepara

la miel, este alimento deleitable, único, extraído de las flores. Las abejas dejaron en mi espíritu la imagen perfecta de la forma en que se puede preparar la miel en la vida.

Las abejas no han nacido de la tierra; no hay otros insectos que puedan compararseles. Vinieron del planeta Venus especialmente para los Iniciados, los ascetas, los eremitas y todos los hombres ocupados en pensar en la humanidad, en Dios, en el Cielo. Allí donde habitan los sabios y los eremitas no hay mucha comida; ellos piensan en Dios, pero Dios piensa en ellos, y por eso envió a las abejas para que les preparasen este alimento especial. Cuando la Tierra vio esto (pero quizá sea una leyenda), se puso celosa; ella también quiso fabricar insectos parecidos a las abejas y creó las avispas. Pero no pudo descubrir cómo preparan la miel las abejas, y las avispas sólo son capaces de fabricar panales de cera. Las avispas representan a los malos discípulos que solamente saben comer la miel pero no preparada, a los discípulos egoístas que se sirven a sí mismos antes de servir a Dios. Por eso los secretos de la naturaleza permanecen ocultos para ellos.

¿Para qué sirve el aguijón de las abejas? Pensáis que sirve para picar a los hombres o a otros insectos ... No. Las abejas no sólo se sirven de él para defenderse (pues se mueren cuando pican), sino también para preparar la miel. Del aguijón fluye una sustancia particular que mezclan con la miel para hacerla incorruptible. Si la miel no contiene esta sustancia no es buena para el consumo.

Es preciso que sepáis que las abejas son tan sensibles que pueden distinguir a los hombres malos, injustos, ladrones, de los que son justos, buenos y honestos. No quieren permanecer con un hombre injusto o mentiroso, se van inmediatamente. Las abejas detestan también la desarmonía y las vibraciones caóticas: el miedo, por ejemplo. A las abejas tampoco les gusta que se acerquen a ellas oliendo a ajo. En tal caso, se precipitan de inmediato contra el visitante. Comprenderéis ahora por qué se produce una revolución en vuestro estómago si tomáis en la misma comida ajo y miel.

Las abejas representan a la sexta raza que va a venir, a la nueva cultura. Aman la simetría ... ¿ Habéis visto la simetría de sus celdas

hexagonales ? .. Poseen la ciencia de los colores y de las cualidades de las diferentes flores. Son el símbolo de los seres que han nacido por segunda vez.

El que ha nacido por segunda vez representa un manantial viviente del que fluye un agua pura y en cuyas riberas viene a instalarse toda una civilización. Su religión es la verdadera religión del amor divino y de la sabiduría divina. Todo el universo es para él el verdadero templo de Dios, cuyo gran sacerdote es el sol, y los astros las lamparillas. El que ha nacido por segunda vez es aquél cuyos canales invisibles están, por fin, abiertos para absorber el amor y la sabiduría. Representa, igualmente, el prisma perfecto que distribuye las siete fuerzas benéficas en todo su ser y las proyecta para el bien de todos los que están a su alrededor. Sabe utilizar el poder del fuego sobre el agua. Estudia la verdadera alquimia, la verdadera astrología, y la verdadera Cábala que se encuentran, primeramente, en él mismo. Está atento a todos sus gestos y a todos los movimientos que hace con la cara o con el cuerpo. Vigila todas sus palabras.

El hombre nacido por segunda vez se vuelve semejante a las abejas: ya no come hojas sino que liba las flores para recoger de ellas lo que es más deleitable en la naturaleza. Sabe preparar la miel.

Yo no quiero instruiros como lo haría un Maestro, ya que toda la ciencia y todos los conocimientos están en vosotros, puesto que sois hijos e hijas de Dios. Hablando juntos podremos rememorar todo lo que sabíamos, hace mucho tiempo, cuando surgimos del seno del Eterno. Eso es lo único que debemos procurar hacer en el transcurso de nuestras reuniones.

Os deseo que un día visitéis los siete lagos de Rila a donde vamos a vivir cada verano al aire libre bajo los rayos del sol, respirando libremente, cantando, alegrándonos, dando gracias a Dios por todas las bendiciones y deseando, junto al agua pura, volvemos semejantes a los manantiales de Rila.

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

París, 5 de Febrero de 1938

2do NACIMIENTO

**«Pedid y se os dará.
Buscad y hallaréis.
Llamad y se os abrirá. »**

Esta tarde quisiera hablaros de nuevo de los colores, pues quedan aún muchas cosas interesantes que decir sobre este tema. Pero antes, os llevaré hasta las montañas de Rila; iremos allá arriba a respirar aire puro.

Subamos primero hasta el campamento de verano de la Fraternidad ... Las tiendas de los hermanos y de las hermanas se despliegan en las orillas de un lago límpido en el que flotan anémonas de agua. El terraplén que forma el centro del campamento domina una planicie en la que duerme otro lago, mucho más pequeño ... Siete horas de marcha nos han llevado hasta allí, siete horas de subida, a veces dura, a través de praderas y de bosques de abetos. Estamos a 2 300 metros de altura, y podemos abarcar con una mirada toda la cordillera de montañas de Bulgaria. Rodeemos el lago, alrededor del cual se despliega el campamento, y continuemos subiendo hacia las desnudas y majestuosas cumbres. Descubrimos, uno tras otro, otros cinco lagos transparentes en los que se reflejan el cielo y las montañas. La forma de estos lagos es rara: uno de ellos se parece al corazón, otro al estómago, otro a los riñones ... de tal forma que se les han dado estos nombres. El más elevado de todos es el más pequeño: está comunicado con otro gran lago, situado más o menos al mismo nivel, por una especie de corredor. Se le ha llamado «la Cabeza», y desde allí pueden verse algunos de los otros lagos.

No nos demoremos, embelesados por el encanto de las flores de las montañas y por la belleza del panorama; continuemos la ascensión hasta el Moussala, la más alta cumbre de toda la cordillera balcánica, que se levanta a 3.000 metros de altura. Allá arriba la atmósfera es de una maravillosa serenidad y nitidez, y nos sentimos más ligeros. Una luz transparente flota a nuestro alrededor ... Sentémonos, y en medio de este aire puro de las cumbres vamos a interpretar

unos fenómenos bien conocidos, que tienen su correspondencia en diferentes ámbitos de la vida.

Sabéis que nuestro cuerpo está sometido a la presión atmosférica. Esta presión es tan fuerte que bastaría para aplastarnos enteramente si no estuviese compensada por la presión que reina en nuestro organismo. Pero si subimos a las montañas, la presión interior es más fuerte que la presión exterior, lo cual nos da una sensación de ligereza; e incluso, si subimos hasta muy arriba, esta presión interior es tal que la sangre puede brotar por los oídos y a través de la piel. Al contrario, si descendemos bajo tierra, la presión exterior cada vez es más fuerte, y nos sentimos oprimidos, ahogados. Estos mismos fenómenos se producen en la vida espiritual. Nuestra conciencia puede ascender o descender... Cuando sube, la presión exterior (es decir, los acontecimientos que nos atormentan y nos inquietan en la vida) se hace sentir cada vez menos, porque la presión interior se hace relativamente poderosa. Al contrario, si nuestra conciencia desciende muy abajo en la materia, sentimos las más pequeñas cosas como si se tratase de montañas que hay que desplazar. Debemos, pues, elevarnos con el pensamiento para vivir en las cumbres de las altas montañas espirituales.

Simbólicamente, la presión atmosférica representa las condiciones exteriores, el mundo material, y la presión interior el principio vital que hace esfuerzos para manifestarse hacia fuera, el espíritu. Existen, pues, dos clases de filosofías en el mundo: una que enseña que las condiciones materiales exteriores, son lo esencial en la vida, y que todo depende de ellas; y la otra que dice, al contrario, que el espíritu se manifiesta a través de todas las cosas y que tiene el poder de cambiar las condiciones materiales.

Cuando sentís que la materia y las condiciones exteriores pesan sobre vosotros y os limitan, es que vuestra conciencia ha descendido muy abajo y la presión exterior ha aumentado. Pero si os sentís gozosos, libres, llenos de fuerza, se debe por el contrario, a que os habéis elevado hasta muy arriba en la montaña. Aquel que tiene fe en el poder del espíritu verá como mejoran, cada vez más, las condiciones de su vida. Pero aquel que cree que la materia debe, fatalmente, aniquilar al espíritu, será víctima de su propia creencia, ya que se coloca a sí mismo en una situación negativa. En realidad, ambas filosofías son igualmente exactas; todo depende del punto de vista en el que uno se sitúa.

Estudiemos un poco la naturaleza de los conocimientos que recibimos cada día. Muy a menudo estos conocimientos se quedan a un nivel teórico ... En Bulgaria, había un obispo que hablaba maravillosamente de la caridad. No cesaba de repetir estas palabras: «Cuando se tienen dos camisas, no hay que dudar en dar una», con un tono tan patético y con tanto énfasis en la voz que todos los que le oían derramaban lágrimas. Un día, la mujer de este obispo asistió al sermón de su marido y se conmovió profundamente con sus palabras ... Ahora bien, el obispo poseía dos camisas ... Al volver a su casa, su mujer va inmediatamente al armario a tomar la segunda camisa y se la da a un pobre. El marido vuelve de la iglesia y quiere cambiarse; va al armario, y al no encontrar su segunda camisa llama a su mujer que le confiesa que la ha dado. El obispo se pone furioso. «Sin embargo, le dice su mujer, eres tú quien ha dicho que el que tiene dos camisas no debe dudar en dar una. - Mujer estúpida, responde el marido, digo esto para los demás, pero no para nosotros.»

Os contaré otra anécdota. Un gran sabio salió un día a la mar. Le preguntó al barquero: «¿ Conoces la astronomía? - No, responde el barquero. - Entonces, eres muy pobre, dijo el sabio; has perdido una cuarta parte de tu vida. Pero, ¿ conoces un poco la física? - No, no la conozco. - Entonces has perdido las dos cuartas partes de tu vida. Pero, ¿ quizá conoces la química? - En absoluto, nunca he oído hablar de ella. - ¡ Qué ignorancia! Has perdido las tres cuartas partes de tu vida.» El barco avanzaba hacia alta mar... De repente estalla una tormenta que provoca un terrible temporal. El barquero le dice al sabio: «¿ Sabe Vd. nadar, señor sabio? - No, no sé. - Pues bien, exclama el barquero, ahora son las cuatro cuartas partes de su vida las que están perdidas. »

Hay conocimientos que no son de ninguna utilidad. Son como adornos, sirven para ganar dinero, pero que vengan las tormentas y veremos si sabéis nadar. La vida es un océano, bien lo sabéis, y en este océano hay conocimientos que son mucho más útiles que otros: son aquellos que ayudan al hombre a vivir. Cómo orientar nuestra vida ... Qué alto ideal debemos tener... Cómo transformar los pensamientos y los sentimientos que nos turban ... Cómo interpretar los sucesos que se desarrollan a nuestro alrededor. .. Cómo conocer nuestras relaciones con el macrocosmos ... Cómo comer, dormir, lavarse, respirar, amar. ... Estos son los conocimientos que debemos adquirir. .

Lo esencial en la vida es saber cómo podemos entrar en armonía con el mundo superior, el mundo divino.

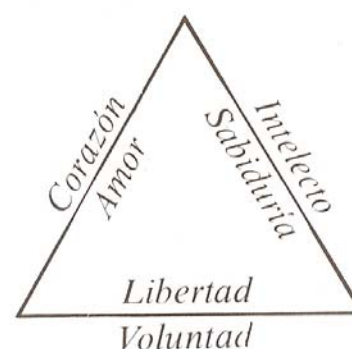
**Jesús dijo: «Pedid y se os dará,
Buscad y hallaréis,
Llamad y se os abrirá.»**

Estas palabras se refieren a la oración. Es muy importante saber rezar. A menudo, no sólo los hombres no saben rezar sino que sienten una cierta repugnancia de hacerlo y menosprecian al que reza. Rezar no es una costumbre que esté de moda. Uno se cree instruido y sabio, y para un sabio, naturalmente, es estúpido rezar a Dios.

«Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá ... » Estas palabras sólo se explican por el conocimiento de esta trinidad formado por el intelecto, el corazón y la voluntad que se encuentra en el hombre. «Pedid y se os dará ... » Pedir, pero, ¿qué? ¿Quién pide en nosotros? ..Y, ¿quién busca? .. ¿Quién llama? .. El que pide es el corazón; el que busca, es el intelecto; la que llama, es la voluntad. El corazón pide, pero no pide ni la ciencia, ni la luz, ni la sabiduría; no, reclama el calor, la ternura, el amor. Y el intelecto, no pide, busca; pero no busca ni el calor ni el amor, ya que con el calor el intelecto no funciona bien, se duerme; busca métodos, busca la luz. Y la voluntad llama porque está prisionera y quiere espacio y libertad para crear. Aquí tenéis otra aplicación del símbolo del triángulo.

El corazón tiene como ideal el amor divino; el intelecto tiene como ideal la sabiduría divina; la voluntad tiene como ideal el poder divino. La libertad sólo nos viene a través de la verdad, que es la fusión del amor y de la sabiduría. Jesús lo dijo: «La verdad os hará libres.»

Si queréis aún profundizar en esta cuestión, os diré que el amor, la sabiduría y la libertad no son otra cosa que el elixir de la vida inmortal, la piedra filosofal y la varita mágica que buscaban los sabios. Sí, el elixir de vida inmortal nos lo dará el amor. Hasta ahora se le ha buscado siempre en vano porque sin el amor no puede encontrarse. Únicamente el amor nos da la vida verdadera, la vida inmortal. El que busca reclama la sabiduría, la luz, porque no se buscan las cosas en la oscuridad sino en plena claridad. He ahí por qué la palabra «buscar» está ligada a la luz, a la sabiduría. Y el que busca la luz encontrará la piedra filosofal, el



mercurio de los sabios, la clave que permite comprender los lazos que existen entre las cosas, y todos los secretos de la naturaleza. El que tiene una voluntad justa y recta hará que la puerta se abra; se le dará la libertad y encontrará la varita mágica.

El elixir de vida inmortal, es el amor divino.

La piedra filosofal, es la sabiduría divina.

La varita mágica verdadera, es la verdad que nos trae la libertad absoluta.

Así pues, cuando Jesús decía: «Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá», sobreentendía que para que una oración sea eficaz, es necesario que se haga con la participación de los tres principios: el intelecto, el corazón y la voluntad. Entonces sí, sois escuchados, porque vuestro ser está enteramente conectado con el mundo invisible. Si no obtenéis resultados, no debéis por ello concluir que Dios no existe, sino que rezáis mecánicamente, sin que vuestro corazón y vuestra voluntad participen en la oración.

Os contaré ahora un par de anécdotas que os aleccionarán más que todos los discursos sobre la oración. En un convento vivía un monje muy sencillo y hasta cierto punto muy ignorante; pero cada día, lavando los platos y barriendo - lo que era su ocupación cotidiana - decía con todo fervor: «Dios mío, lava mi alma como yo lavo estos platos ... Limpia mi corazón de sus impurezas como yo limpio este suelo.» Rezando de esta manera durante años llegó a ser tan puro, tan iluminado, tan santo, que todos los obispos y los cardenales vinieron a verle para consultarle, porque le visitaba el Espíritu Santo.

Y he ahí la segunda anécdota. Un obispo quiso un día pasearse en barca en un gran lago de montaña. Al otro lado del lago, descubrió, a la orilla del agua, a un pastor que apacentaba su ganado, con un rostro iluminado por la paz y la alegría. El obispo le llama, le pregunta si cree en Dios y cómo reza. El pastor, muy contento por este honor, responde muy humildemente: «Es muy sencillo, para dar gracias a Dios, coloco mi bastón sobre la hierba y salto por encima de un lado a otro.» El obispo indignado, exclama: «¡ Pero esto es insensato! No se reza así. Te voy a enseñar cómo hay que hacerlo.» Y le explica extensamente al pastor cómo debe arrodillarse y qué frases debe pronunciar para expresar su gratitud al Señor. El pastor escuchaba con mucha humildad y se sentía muy contento de aprender a rezar mejor. El obispo se marcha y sube de nuevo a la barca que se aleja de la orilla ... Estaba ya lejos cuando vio correr hacia él al pastor gritando:

«Padre mío, volvedme a decir las palabras de la oración, que las he olvidado.» Viéndole caminar sobre el agua, el obispo, asustado, respondió: «Hijo mío, reza como quieras, pues sabes de eso más que yo.»

En la vida sucede que nos encontramos con personas simples que no tienen ningún saber filosófico o científico, pero que viven verdaderamente. ¿ Por qué Cristo no se presentó como un sabio? .. Comprendedlo bien, no tengo nada contra los sabios, yo mismo procuro saber el máximo posible de cosas; pero quiero haceros comprender que, a menudo, olvidamos lo que es más importante en la vida: la gratitud hacia el Señor. Tenemos conocimientos inútiles y, por otra parte, pensamos que el mundo está mal construido, que nosotros podríamos diseñarlo mejor, naturalmente, y corregimos el plan de Dios según nuestro juicio.

Objetaréis que la ciencia está por encima de todo, pero no es así. Debemos aprender la gratitud. Si cada día damos gracias al Señor, si estamos contentos de todo lo que nos ha dado, poseemos el secreto mágico que puede transformar toda nuestra vida. El que da gracias aumenta el amor y la luz que lleva en sí, y mejora sus acciones. Mira el mundo con otros ojos, y un día se da cuenta de que los hombres se le abren porque esparce la luz y el gozo a su alrededor. Los que se topan con él dicen: «Debemos hacer algo por este hombre, ¡ es tan simpático!» Y Dios entra en su corazón, a fin de ayudar a través suyo a quien Le da las gracias.

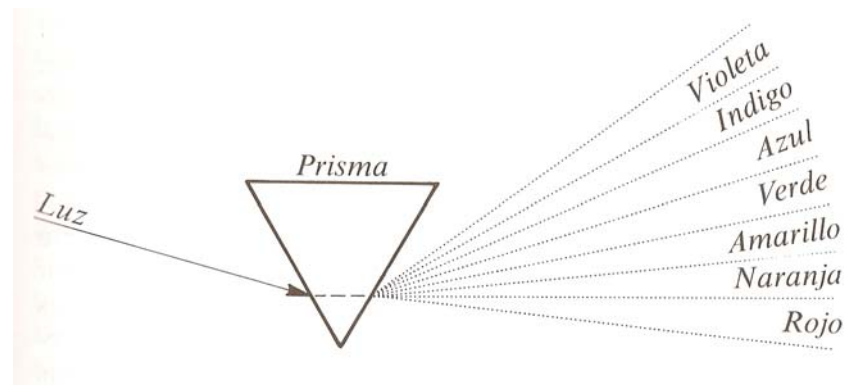
Si los bancos de arriba están cerrados, por más que llaméis por todas partes, nadie os dará nada, porque en realidad no son los hombres los que dan. Si los bancos celestiales están cerrados, nadie os escuchará y desde arriba se impedirá que los hombres os den cualquier cosa.

Cuando os digo que sois muy ricos, no me creéis, y sin embargo, puedo probaros que sois millonarios sin saberlo. Diré: «Te quejas de ser pobre ... Pues bien, dame tus manos por 10 millones.» Os negáis a dármelas por este precio. «Entonces, dame tus ojos por 100 millones.» También os negáis, y si os pido vuestra lengua o vuestra nariz por sumas fantásticas, os continuáis negando. Entonces, ¿ es que sois multimillonarios ! ¿Acaso es considerado como pobre el que posee propiedades y palacios, aún cuando no tenga dinero líquido en las manos? Pensáis que sois pobres porque no poseéis monedas de oro o billetes de banco, pero este dinero, en realidad, no es de ninguna utilidad real para nosotros.

No sabéis lo que es más importante para vosotros. Vuestra tranquilidad, por ejemplo, la dais frecuentemente por nada, y cuando queréis presentaros ante

Dios, no tenéis el rostro interior adecuado. Con frecuencia, dais también vuestro intelecto por nada. Debéis saber que en la naturaleza existe una jerarquía de valores, y hay que distinguir, en adelante, aquello que es más importante de lo que no lo es tanto.

Consideremos de nuevo la imagen del prisma. Si el vértice del prisma está abajo, el abanico de colores se extiende desde el violeta (arriba), hasta el rojo (abajo).



Los colores nos enseñan cómo entrar en relación con los mundos superiores y con todas las fraternidades blancas de la tierra. El color rojo es el que posee las vibraciones de más baja frecuencia; está ligado a las necesidades vitales del hombre. En el triángulo corazón-intelecto-voluntad, del que os hablé la última vez, representa la voluntad. El amarillo representa la inteligencia, la sabiduría; y el azul representa los sentimientos religiosos, la dulzura, la música, el corazón.

Todos los colores tienen una relación con nuestro cerebro, cuyos centros son como antenas que captan cada una de las ondas particulares. Si tenéis una serie de diapasones que dan notas diferentes y hacéis vibrar uno, todos los demás se quedan mudos. Por el contrario, si tenéis un diapason idéntico al que hacéis vibrar, lo oiréis resonar al mismo tiempo que éste. Nuestro cerebro está construido según las leyes de la naturaleza. Todos sus centros son como diapasones diferentes, construidos para que vibren en resonancia solamente con ciertas ondas. Supongamos que las vibraciones del color rojo alcanzan al cerebro;



únicamente los centros situados en la parte posterior del cráneo se ponen a resonar. El rojo excita el amor sexual (centro situado en la parte de atrás de la cabeza), y los centros que se encuentran por encima y por detrás de las orejas, que corresponden a la destrucción y a la crueldad. Podéis verificar que todos los animales salvajes tienen una cabeza muy ancha al nivel de las orejas. Todos los seres que tienen esta parte particularmente desarrollada son muy crueles, criminales y destructores, excepto si sus centros espirituales están también lo suficientemente desarrollados como para impedir que se manifiesten sus tendencias criminales.

Las vibraciones del color amarillo pasan a través de todos los órganos, pero los únicos diapasones que responden a ellas son los centros situados en medio y en lo alto de la frente. Si nos sumergimos en el color amarillo, desarrollamos las cualidades científicas y filosóficas. Si nos bañamos en la luz azul, ésta excitará los centros de la espiritualidad situados en la cúspide de la cabeza.

En la naturaleza circulan toda clase de corrientes; unas nos vivifican, y otras, por el contrario, nos disgregan. Nosotros podemos utilizar las propiedades de estas corrientes para descender al infierno o para elevarnos hacia las cumbres. Para entrar en armonía con las corrientes benéficas del universo, sólo debemos tener pensamientos elevados y sentimientos puros y espirituales.

El sábado pasado, os dije que en el estómago se encuentra la alquimia de la vida, que en la respiración y la circulación se encuentra la astrología, que el cerebro está ligado a la Cábala y los brazos a la magia. ¿De qué manera? .. Cuando comemos, construimos nuestro edificio, el templo del espíritu. Si la materia que absorbemos y que sirve para esta construcción no es pura, no podemos conectar con las corrientes positivas. Si comemos carne, todas las células del reino de los animales que hemos absorbido entran en la construcción de nuestro cuerpo, pero no nos son adictas y no nos quieren. Se oponen, pues, a nuestra voluntad, y cuando queremos realizar actos superiores se niegan a participar en ellos. Con la carne, todo lo que pertenece al ámbito animal: el temor, la crueldad, etc ... entra también en nosotros, y cuando queremos desarrollar nuestro ser superior, encontramos dificultades porque las células de los animales no obedecen a nuestro deseo. Tienen una voluntad propia dirigida contra la nuestra. Me diréis: «Sí, pero la carne es apetitosa.» Puede ser, pero si interrogaseis a los microbios, os dirían hasta qué punto la carne humana es apetitosa. Lo que aquí os digo es para aquellos que quieren evolucionar; los

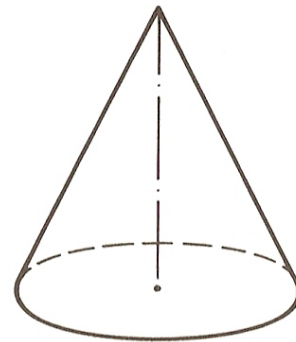
demás pueden actuar como mejor les parezca, pero más tarde pagarán muy caro sus errores.

Debemos comer un alimento puro, pero también introducir en nosotros sentimientos puros, pensamientos puros. Este es el mejor método para elevamos, para escalar la pendiente de la montaña y alcanzar la cumbre.

Si estudiamos el símbolo astrológico del sol vemos que representa la cumbre de una montaña, ya que este símbolo es la proyección del vértice de un cono sobre su base.

El signo 0 es el símbolo del sol, que es el centro de nuestro sistema planetario. Esquemáticamente también representa a nuestros ojos, que son como dos montañas. El ojo derecho es la montaña del sol y el ojo izquierdo la montaña de la luna. Pero hablaremos de este tema en otra ocasión.

Ahora os contaré un viejo cuento que ciertamente conocéis. Erase una vez un rey que tenía una hija. Ya no me acuerdo por qué motivo la hija se durmió y fue encerrada en un palacio lleno de tesoros fabulosos y guardado por un dragón. Numerosos príncipes intentaron liberarla, pero ninguno lo consiguió. Un día, sin embargo, un príncipe más valiente, más noble y más hermoso que los demás, logró la victoria y amansó al dragón, el cual le sirvió de cabalgadura para viajar por el espacio con la princesa. ¿Qué significa esta historia ? .. La princesa, es nuestra alma, y el dragón que está dentro de nosotros representa nuestras pasiones, nuestros vicios ... El príncipe que consigue salvar a la princesa, es nuestro espíritu. La libera gracias a la sabiduría - pues el príncipe era sabio -, gracias al amor - ya que el príncipe amaba ardientemente a la princesa y fue ese amor el que le permitió atravesar todas las pruebas - y gracias a la voluntad, que es el verdadero poder. El amor, la sabiduría y la verdad, nos permiten dominar las pasiones que están dentro de nosotros, transformadas, y finalmente, utilizadas para actuar en el mundo. Lo cual significa que para salvar nuestra alma de las garras del dragón - del principio de las pasiones -, debemos pedir cada día el



amor divino, debemos buscar todos los métodos de la sabiduría divina, y debemos llamar sin cesar para obtener la libertad.

Existe un principio absoluto en la naturaleza: todo lo que es inferior debe obedecer a lo que es superior; pero si lo superior cae en el error, lo inferior se subleva y lo destruye. Si la raza blanca, por ejemplo, se obstina en no ocuparse más que de la satisfacción de sus tendencias egoístas, despertará (como ha empezado ya a hacerla) las fuerzas maléficas que existen a su alrededor, y éstas tratarán de manifestarse a través de cualquier medio. Este fenómeno de despertar progresa lentamente, como un deslizamiento de tierra o una corriente de lava, pero a una escala gigantesca. **Llegará un día en que las consecuencias serán de una envergadura tal que afectarán a Europa entera. Esto ha sido predicho siempre por los astrólogos: si la raza blanca no se corrige, las razas amarilla y negra, que están sumisas y obedientes, despertarán y la destruirán. Dada la forma en que los occidentales resuelven los problemas, sus soluciones no pueden aportar más que catástrofes, El intelecto no basta, el saber no basta ... Aparecerá otra cultura: la del amor y la fraternidad entre los hombres.**

Entre el mundo superior y el mundo inferior existen barreras que son parecidas a la que representa el plexo solar, diafragma astral que impide a los elementos inferiores subir a un plano superior. Cuando el hombre es puro, su plexo solar puede preservar al organismo de la invasión de elementos inferiores; pero cuando no vive según las leyes de la naturaleza, se deja invadir por las fuerzas de abajo. Si persisten en esa vida de impureza y desorden, los europeos romperán las barreras invisibles que les protegen, y darán a las fuerzas negativas la posibilidad de manifestarse en todos los planos de la existencia. No hay palabras para expresar lo que ocurrirá. Una sola cosa puede salvar a Europa: el lazo vivo de amor fraterno entre todos los hombres.

Entre el mundo superior y el mundo inferior existen barreras que son parecidas a la que representa el plexo solar, diafragma astral que impide a los elementos inferiores subir a un plano superior. Cuando el hombre es puro, su plexo solar puede preservar al organismo de la invasión de elementos inferiores; pero cuando no vive según las leyes de la naturaleza, se deja invadir por las fuerzas de abajo. Si persisten en esa vida de impureza y desorden, los europeos romperán las barreras invisibles que les protegen, y darán a las fuerzas negativas la posibilidad de manifestarse en todos los planos de la existencia. No hay

palabras para expresar lo que ocurrirá. Una sola cosa puede salvar a Europa: el lazo vivo de amor fraterno entre todos los hombres.

Francia es, actualmente, mi país; la quiero sinceramente. Podemos hacer mucho por vuestra patria; eso depende de vosotros, de todos. Debemos preparar unas ondas poderosas, pidiendo al Cielo que su bendición descienda sobre Francia, sobre Europa, sobre toda la humanidad.

Antes de terminar, volveré rápidamente sobre algunas ideas.

No permitáis que vuestra conciencia descienda hasta el punto en que ya no sintáis en vosotros el poder del espíritu, en que las condiciones materiales os aplasten. Subid a la cumbre de las altas montañas espirituales en donde podréis respirar el aire puro y desde donde veréis claramente todas las cosas.

Que en vuestras oraciones participen vuestro intelecto, vuestro corazón y vuestra voluntad. Pedid el elixir de vida inmortal que es el amor divino. Buscad la piedra filosofal que es la sabiduría divina. Llamad con la voluntad para obtener la libertad con acciones justas, honestas y verídicas.

Entre todos los conocimientos, escoged los que os enseñan a nadar en el océano de la vida. Es preciso saber que la única fuerza que permite realizar milagros en la vida no se encuentra en los conocimientos filosóficos y teóricos, sino en la simplicidad de la existencia y en la manifestación del amor, de la fe y de la esperanza. Ocurre como en el cuento del pastor, el cual, con su vida simple y sincera, estaba más cerca de la verdad que el obispo, a pesar de su saber teórico.

Si queremos cambiar nuestro destino, desarrollemos en nosotros el sentimiento del agradecimiento, porque en la gratitud se encuentra una fuerza mágica más poderosa y eficaz que la de todos los talismanes fabricados por los hombres.

Si queremos dominar nuestras pasiones y nuestros instintos y que todas nuestras células obedezcan nuestras órdenes, comamos un alimento puro, vegetariano.

Únicamente la vida pura puede preservarnos de la invasión de las fuerzas inferiores. La pureza es la barrera que nos pone al abrigo de todas las invasiones maléficas. Gracias al amor, a la sabiduría y a la verdad, nosotros, los príncipes verdaderos, salvaremos nuestras almas perseguidas por el dragón, y unidos a

ellas, montados sobre el dragón vencido, volaremos por el espacio para visitar el universo del que contemplaremos la belleza y escucharemos la armonía celestial. Entonces, comprenderemos cuán grandiosa es la vida y cuán llena de sentido está.

¡ Pedid y se os dará!
¡ Buscad y hallaréis!
¡ Llamad y se os abrirá!



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

París, 12 de Febrero de 1938

2do NACIMIENTO

La verdad escondida en los ojos

Esta tarde os hablaré de los colores, pero desde otro punto de vista que en las conferencias precedentes.

Todos conocéis el pentagrama, la estrella de cinco puntas.

Nuestro Maestro Peter Deunov, nos dijo a menudo que el pentagrama representa al hombre que posee las cinco virtudes perfectamente desarrolladas: bondad, justicia, amor, sabiduría y verdad. Desde otro punto de vista, el pentagrama representa también los cinco sentidos: tacto, gusto, olfato, oído y vista.

Podemos disponer así las cinco virtudes sobre el pentagrama:

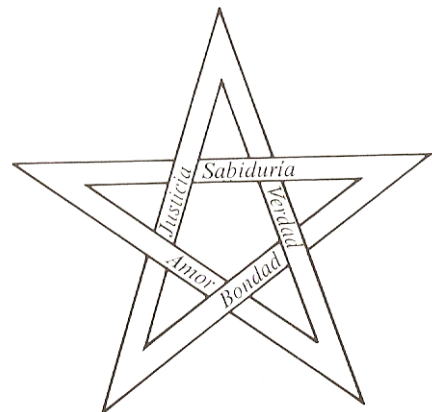
El Maestro da también la regla siguiente: pon la bondad como base de tu vida, la justicia como medida, la sabiduría como barrera, el amor como delectación y la verdad como luz.

Si reflexionamos sobre el sentido de estos consejos los encontramos sumamente acertados.

La bondad es una base sobre la que todo debe descansar. Aunque el edificio sea bello e inteligente, se derrumbará si la bondad no lo sostiene.

La justicia es una cualidad que permite medir las cosas, apreciadas, distinguir las ...

Sin el amor, la vida parece insípida: aún cuando el hombre posea grandes riquezas, conocimientos intelectuales y la gloria, sin amor no siente el gusto de vivir...




La sabiduría es una barrera; gracias a ella podemos defender las buenas cualidades que Dios nos ha dado de la acción de las fuerzas negativas y de todos los enemigos visibles e invisibles. Si falta la sabiduría, los animales entrarán y devastarán el jardín de nuestra vida.

La verdad es la luz que ilumina nuestra ruta. Sin ella estamos en plena oscuridad, en la mentira y en el error.

Estas cinco virtudes son necesarias para el desarrollo del hombre. Desgraciadamente, muy pocos conocen actualmente la relación que existe entre las virtudes y el organismo humano. La verdadera ciencia reside, sin embargo, en el conocimiento de esta relación, y todos los éxitos y aciertos en la vida dependen de ella. La bondad está relacionada con las piernas, la justicia con los brazos y con las manos, el amor con la boca; la sabiduría está relacionada con los oídos y la verdad con los ojos.

Las cinco virtudes están también representadas por los cinco dedos de la mano, gracias a los cuales el hombre tiene todas las posibilidades de obrar, de crear.

Hay mucho que decir sobre los ojos. Sabéis que existe una ciencia, la iridología, según la cual se puede, mediante la atenta inspección del iris del ojo, deducir todas las enfermedades pasadas o presentes. Con esta observación se puede hasta detectar que os falta un diente. Se ha dicho a menudo que los ojos son el espejo del alma, y es verdad. Se puede leer en ellos la sabiduría, la bondad, todo lo que se esconde en el hombre.

Esquemáticamente el ojo es un círculo, en cuyo centro se encuentra un punto . también que éste es el símbolo del sol. Para los astrólogos, el ojo derecho está relacionado con el sol y el ojo izquierdo con la luna, y si en el horóscopo el sol y la luna están mal aspectados, los ojos sufrirán, bien por accidente, bien por enfermedad; eso depende de los aspectos de los planetas y de las casas en que se encuentren.

Los Iniciados estudiaron atentamente todas las imágenes de la naturaleza; observaron todos los signos inscritos en la mano, en el rostro, en las plantas, en las piedras, en los astros, y resumieron algunos de sus descubrimientos en los signos astrológicos. Hoy, pues, trataré de explicaros la profundidad de este símbolo del ojo, y os pido solamente un poco de

paciencia. Cuando os encontráis en la calle con un pintor que está pintando un cuadro, veis al principio unas líneas y unas manchas de colores y os parece que no tienen ningún sentido. Pero si continuáis mirando, veis que poco a poco las líneas se juntan, los colores se armonizan, y finalmente, el cuadro aparece claramente. Pues bien, yo soy para vosotros como el pintor de la calle. Tened, pues, un poco de paciencia y, de momento, contentaos con mirar, uno tras otro, los rasgos que yo trazo ante vosotros.

Desde tiempos muy antiguos, los hombres han utilizado imágenes y símbolos para expresar las verdades más profundas; pero para poder interpretar estas imágenes y estos símbolos es necesario vivificarlos, insuflarles el espíritu; estos símbolos representan realidades vivas que están dentro de nosotros, y no significan nada en tanto nos contentemos con estudiarlos independientemente de nosotros. En la Antigüedad, los Maestros ponían a sus discípulos ante figuras simbólicas (por ejemplo, las que constituyen ahora las cartas del Tarot) que ellos debían vivificar, es decir, encontrar su sentido y aplicación en la vida misma. Y así, si podemos encontrar el sentido profundo de la forma de nuestra boca con la lengua, el de nuestros oídos con el órgano de Corti, y el de nuestros ojos, descubriremos una ciencia extraordinaria.

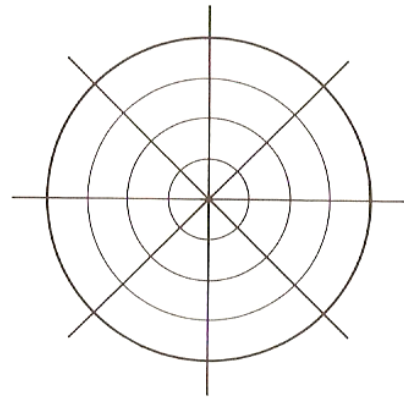
El símbolo del ojo está representado por todas partes: en el campo fisiológico, matemático, astrológico, botánico, alquímico, mineral, vegetal, animal, humano, y debemos procurar descubrirlo en todas partes. Ya os dije que desde el punto de vista astrológico es el símbolo del sol, pero, ¿por qué se le dibuja con un punto central? El círculo es el símbolo del universo, del Ser supremo, y el punto representa su manifestación. El círculo sin punto central es la representación del Ser supremo no manifestado, el absoluto; pero cuando el círculo posee un centro, representa al Ser supremo en estado de manifestación.

Si miramos este símbolo desde otro punto de vista, vemos que es la imagen de la célula: el punto central es el núcleo, el espacio entre el centro y la periferia es el protoplasma, y el círculo representa la membrana. El principio masculino se manifiesta siempre a través de radiaciones rectilíneas, y el principio femenino mediante ondas circulares. La electricidad se mueve en línea recta, mientras que el magnetismo forma ondas circulares. En alta montaña, donde circulan corrientes eléctricas,


estas corrientes al ser paralelas al suelo desnudan completamente la tierra y las rocas, matando toda vegetación. Y sin embargo, en las llanuras, en donde se manifiesta el magnetismo, la vegetación es abundante. Encontramos las mismas leyes en el rostro: todas las formas alargadas y rectilíneas están modeladas por la electricidad; todas las formas redondeadas están modeladas por el magnetismo. El principio masculino que trabaja en la naturaleza crea todas las formas rectilíneas, y el principio femenino crea todas las formas curvilíneas. El símbolo que representa a estos dos principios activos en el universo es el sol, que se manifiesta mediante rayos que parten del centro y mediante círculos concéntricos que se propagan desde el centro hasta la periferia.

Se encuentra de nuevo esta figura en la sección del tronco de los árboles, en los que trabajan a la vez los principios masculino y femenino.

Pero volvamos al ojo. Sabéis que en la oscuridad la pupila se dilata, mientras que a la luz se contrae, y tanto más cuanto más intensa es la luz. Estos movimientos de dilatación y de contracción se hacen siguiendo líneas circulares. Cuando la pupila está completamente contraída, la imagen del ojo es el símbolo mismo del sol.



Si lo tornamos desde el punto de vista alquímico, este símbolo ☉ el oro. El oro es un metal noble que resiste a la oxidación, es una condensación de los rayos del sol; por eso, instintivamente, el hombre desea el oro: por su relación con el sol. Los rayos de sol atraviesan el espacio y después penetran en la tierra, donde ciertas criaturas de la naturaleza reciben esta fuerza y fabrican el oro, que no es otra cosa, en realidad, que una condensación de la energía solar. El hombre que posee mucho oro es rico y estimado en el mundo. Pero no basta con poseer oro exteriormente; interiormente también debemos poseer oro, ya que este oro es el que nos permite resistir a las enfermedades, a los sufrimientos, al desánimo. Por hoy no os diré más sobre esta cuestión; dejo a cada uno la libertad de creer o de no creer en mis palabras.

Desde un punto de vista geométrico, el  es la proyección de un cono. Ya os he explicado que a cada color corresponde una onda de frecuencia tanto más elevada cuanto más se aproxima al violeta. Los colores del espectro se suceden sin discontinuidad, y no se sabe, por ejemplo, dónde termina el amarillo y dónde comienza el naranja. Podemos decir sin equivocarnos: éste es el amarillo, éste es el naranja; pero si tratamos de encontrar el límite entre los dos, es absolutamente imposible. Y lo mismo ocurre en muchos campos en los que no podemos ni encontrar ni fijar el límite de las cosas. Evidentemente, si miramos desde lejos y desde fuera, podemos decir: «Esto está bien ... Esto está mal...» Pero tratad de encontrar el límite entre ambos, no podéis, y nadie puede. Sólo se puede decir que el mal es el lado inferior y el bien el lado superior, pero se pasa insensiblemente del uno al otro. En cuanto al alma y al cuerpo, tampoco es posible distinguir dónde termina el cuerpo y dónde empieza el alma.

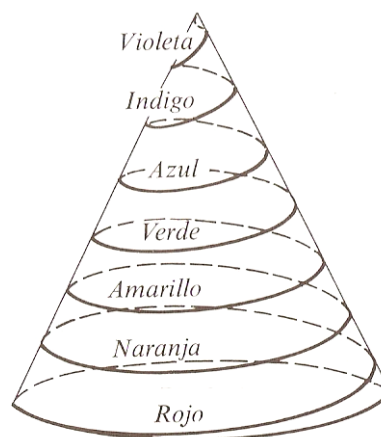
Y¿ cómo fijar los límites de los cuerpos etérico, astral y mental? Son diferentes unos de otros, todo el mundo está de acuerdo en este punto, pero nadie puede decir cómo están ligados entre sí estos cuerpos, ni precisar qué relaciones unen los procesos de transformación del alma con los del cuerpo físico.

En todos estos campos, todo progresa insensiblemente de abajo a arriba, y debemos alegrarnos de ello, puesto que es esto lo que nos permite subir los escalones hasta la cima. Nos sucede, a veces, que subimos al Paraíso: somos felices, estamos confiados, pero unas horas más tarde nos hemos venido abajo y nos sentimos en el Infierno: todo es tristeza, sufrimiento, desesperación. Más tarde veremos cómo podemos subir y bajar por esta escala de vibraciones: la escala de Jacob.

Las longitudes de onda de las vibraciones luminosas forman una sucesión continua que va desde las más grandes (rojo), hasta las más pequeñas (violeta), y dado que la luz tiene simetría de revolución en tomo a la dirección de propagación, la cadena que forma la sucesión de estas vibraciones es una espiral cónica.

El vértice del cono, que representa el centro del círculo, corresponde a las vibraciones de corta longitud de onda y, por tanto, de frecuencia más elevada. Es en este punto donde se encuentra la paz espiritual, que no es

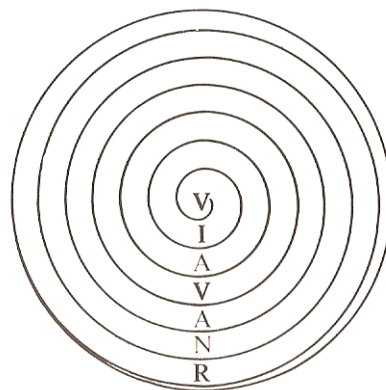
una paz estacionaria, sino un estado de vibración intensa en cuyo seno se realizan las actividades más sublimes. Es en esta paz donde el espíritu se manifiesta de la manera más perfecta. El cono es el símbolo del sol; lo es también de las montañas. Los Iniciados han escondido ahí grandes secretos. Aquel que escala la pendiente de una montaña física o espiritual comprende el símbolo del sol: desde allí arriba lo ve todo. Desde el punto de vista simbólico, el sol es el punto culminante de nuestro sistema. Todo lo bueno nos viene del sol. Es Dios quien se manifiesta a través del sol y nos envía sus bendiciones.



Los ojos están relacionados con la verdad. Jesús decía: «Si tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará en la luz.» Evidentemente, no hablaba de los ojos físicos sino del ojo espiritual, el tercer ojo, el ojo místico gracias al cual podemos ver todo. * Nuestros dos ojos físicos y el tercer ojo forman un triángulo, un prisma, gracias al cual las corrientes que nos atraviesan, los pensamientos, los sentimientos, refuerzan nuestra aura y la hacen sensible al mundo divino.

De momento, sólo recibimos la luz con los ojos físicos, ya que el tercer ojo está obstruido con pensamientos y sentimientos inferiores que nos impiden percibir las corrientes de arriba; no recibimos más que las corrientes inferiores, que no podemos evitar.

El tercer ojo es la antena de los Iniciados que les permite entrar en comunicación con el mundo divino. Podemos ejercitarnos cada día concentrándonos en este ojo. Es éste un ejercicio que nos permite entrar en un plano extraordinariamente elevado en el que tenemos otra visión de las cosas. Suponed que dos personas estén situadas una en el interior y otra en el exterior de



una esfera. La que está en el interior dice que la esfera es cóncava, la que está en el exterior dice que es convexa, y ambas discuten, manteniendo cada una su punto de vista. Estas dos personas son la ciencia y la religión: la ciencia, que mira las cosas desde fuera, dice que el universo es convexo, y la religión, que las mira desde dentro, sostiene que es cóncavo ... Pero he ahí que llega una tercera persona y dice: «Los dos tenéis y no tenéis razón: el universo no es ni cóncavo ni convexo, es ambas cosas a la vez». Y esta tercera persona, justamente, ve el mundo simultáneamente desde fuera y desde dentro. El ojo interior mira los dos lados a la vez; es la intuición que debemos desarrollar para saber mirar, al mismo tiempo, interior y exteriormente.

El lado exterior es el ámbito del intelecto; el lado interior es el ámbito del corazón, del sentimiento. Cuando observamos las cosas únicamente desde el punto de vista intelectual, las clasificamos, las analizamos, pero no las sentimos. Mientras que si las observamos desde el punto de vista de los sentimientos, nos sentiremos afectados, conmovidos, pero no las conoceremos en sus manifestaciones externas. Ni la subconsciencia ni la consciencia de sí pueden revelarnos toda la verdad; únicamente la supraconsciencia o consciencia cósmica es capaz de ello. La subconsciencia extrae, en efecto, sus fuerzas y sus conocimientos de la profundidad de la creación, en donde se encuentran las raíces, los instintos del ser humano; mientras que la consciencia de sí extrae las suyas del contorno, de la apariencia de las cosas. Sólo un tercer punto de vista, que reúne a los dos primeros, da el conocimiento total de la realidad. Es necesario que los hombres aprendan ahora a mirar desde este tercer punto de vista. Todo el mundo tiene, en mayor o menor grado, prejuicios en sus opiniones, y no es de extrañar que, en estas condiciones, se cometan tantos errores. Según sus gustos y tendencias, cada uno ve sólo un aspecto de la realidad; por eso es tan difícil comprenderse y vivir en armonía.

Hablo de supraconsciencia, y quizá no sea ésta una noción muy clara para vosotros. Para explicárosla, os daré un ejemplo muy simple. Recibís un golpe en la cabeza y caéis desvanecidos. Estáis, entonces, sumidos en la inconsciencia. Gracias a los cuidados de vuestros amigos, comenzáis a reanimaros, os movéis, despacito, sin abrir los ojos, sin volver a tener conocimiento todavía; estáis en estado de subconsciencia. Este es, exactamente, el estado del que duerme, del que se agita durante el sueño.

Después de unos instantes, abris los ojos y os dais cuenta de que estáis tendidos en el suelo, rodeados de amigos, pero sin daros cuenta aún de lo que os ha ocurrido: éste es el estado de conciencia. Después, volvéis completamente en sí, y os acordáis de todo lo que ha sucedido: éste es el estado de conciencia de sí. Finalmente, os levantáis, sentís que estáis restablecidos, que vuestros amigos están a vuestro lado, que tenéis todavía un largo futuro, y estáis llenos de alegría y de esperanza, dais gracias al Señor: éste es el estado de supraconsciencia.

La inconsciencia corresponde al reino mineral, la subconsciencia al reino vegetal, la conciencia al reino animal, la conciencia de sí al reino humano, y la supraconsciencia al reino angélico que es, también, el de los Maestros, el de los Iniciados, el de los superhombres. El estado de supraconsciencia es un estado en el que podemos captar las corrientes que el Cielo y los Iniciados nos envían. Existen en la tierra unos centros místicos en donde los Iniciados rezan sin cesar por la luz y la felicidad de los hombres. Desgraciadamente, sólo un número muy pequeño de éstos reciben estas ondas, porque no trabajan sobre su aura, que es su mejor conductora, la antena que las recibe. El aura es el cono, esta envoltura de siete colores a través de los cuales podemos subir hasta la cima. El cono es, pues, un símbolo de la elevación, de la subida hasta el mundo divino; pero el cono invertido es el símbolo del Infierno, tal como lo describe Dante. Cuanto más culpable es el hombre, más se aproxima al fondo del cono, es decir, más está limitado y sufre. En el fondo del cono, la limitación es completa ... Pero no me gusta hablar de este cono invertido, porque pensando en él nos vemos arrastrados a vivir los estados que representa.

Os diré, ahora, algunas palabras sobre el aura, de cómo desarrollarla e intensificarla. El Yo superior representa el centro del círculo en nosotros, el centro de nuestro ser. Es el punto más armónico. En él se encuentra la paz. Alrededor de este punto todo es movimiento. La paz es, en realidad, la más grande actividad que existe. La mayoría de las veces, la palabra «paz» evoca la imagen de un hombre que bebe y come a la sombra de un hermoso árbol... No, la paz no es eso; la paz es el trabajo más intenso que puede ser realizado en el mundo y este trabajo no es una agitación inútil sino un movimiento intensificado. Si conectamos cada día nuestra conciencia con este punto que está en nosotros, en la cabeza o en el plexo solar ... , sentimos la paz, y ni las tristezas, ni las inquietudes, ni las angustias nos

afectarán lo más mínimo. Mientras que si nuestra conciencia se encuentra fuera de este punto, estamos sumidos en los tormentos y nadie puede ayudarnos con medios exteriores: medicamentos, drogas, etc ...

Os doy estas explicaciones para que comprendáis perfectamente que al estudiar el símbolo del ojo, estudiamos el símbolo del círculo mágico. Sabéis que el Iniciado que desea llevar a cabo un trabajo mágico, traza uno o varios círculos sobre el suelo y se coloca en su interior para estar protegido. Si sale de él prematuramente se expone a grandes peligros. Ahora bien, este círculo mágico debemos buscarlo dentro de nosotros y no fuera, ya que todo debe ser comprendido interiormente y no sólo exteriormente. Nuestra mejor protección es el círculo del aura que nos rodea. El aura es idéntica a la atmósfera que envuelve a la tierra; si la tierra fuese súbitamente privada de su atmósfera, se producirían terribles cataclismos. Como nuestro planeta, también nosotros tenemos una atmósfera que nos preserva de los peligros del mundo exterior.

Os voy a dar un ejemplo. Suponed que os hayáis dado un golpe en alguna parte: vuestra piel se amorata, y si alguien os toca, gritáis. Mientras que si vuestra piel está sana, no os hace daño. Pues bien, con el aura ocurre exactamente como con vuestra piel: el aura representa nuestra piel espiritual... Estáis asombrados y no veis, en principio, ninguna relación entre el aura y la piel... Pero veamos rápidamente las principales funciones de la piel. Nos protege de las impurezas y de los choques, permite los intercambios entre el cuerpo y el mundo exterior, y finalmente, es un aparato sensible que nos revela el frío, el calor, y todos los cambios de la atmósfera. El aura posee las mismas funciones que la piel, pero a otro nivel. Si es poderosa y clara estamos protegidos contra los accidentes en el mundo espiritual, mientras que si es frágil y enfermiza, los menores pensamientos o sentimientos de nuestros adversarios pueden perjudicarnos y causarnos grandes sufrimientos.

Muchas personas se quejan: «Cuando me miró, fue como si recibiera una cuchillada ... » Si hubiesen trabajado sobre su aura, no les habría sucedido eso. Es muy importante en la vida tener un aura en buen estado para estar protegido. (leer conferencia **EL AURA**) * He encontrado personas que estaban enfermas, pero su enfermedad no tenía ninguna causa física, era su aura la que no estaba en buen estado. La segunda función del aura es

la de asegurar los intercambios entre los astros exteriores y los astros que están dentro de nosotros. Si nuestra aura es impura, sombría, no puede captar las buenas corrientes, sólo es capaz de captar las malas. Se dice que existen planetas benéficos y planetas maléficos ... Pero entonces, ¿por qué un planeta actúa bien sobre unos y mal sobre otros? Es, sencillamente, que el que siente sus malos efectos no está preparado para captar sus buenas corrientes. En realidad, todos los planetas son benéficos, pero su acción sobre el hombre depende del aura de éste. Si en su aura se encuentran colores y capas que no permiten que penetren las virtudes de un planeta, las corrientes que el planeta envía sobre la tierra se transforman, se rompen, y producen en él malos resultados. Mientras que si su aura es pura, todas las influencias, hasta las malas, se transforman en un bien para él.

La tercera función del aura es la percepción de todo lo que se encuentra en el alma de los demás: gracias a ella podemos sentir a una persona como una corriente fría que nos contrae o, al contrario, como una corriente de luz y de calor que nos dilata y nos alegra, y sentir también muchas otras percepciones.

El buen estado del aura es el mejor medio de preservación que existe. Todos los trastornos que se producen en la tierra no pueden alcanzarnos si tenemos un aura pura, luminosa y poderosa, ya que esta aura es como una barrera infranqueable que resiste a todas las sacudidas, a todas las perturbaciones de la atmósfera, a los odios y a los desórdenes de todo tipo. Rodeado de un aura tal, el hombre está como en una fortaleza, y cuando los humanos están, a su alrededor, agitados, turbados, desmagnetizados, él está aún lleno de amor y de ánimo y se siente habitado por una luz interior. Todos nosotros podemos crear esta aura poderosa a nuestro alrededor con la oración, con la meditación, con la práctica de una vida pura y sana, y sobre todo, con el ejercicio de las cinco virtudes de las que antes os hablé: la bondad, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad. Cada virtud produce un color particular, y todas juntas dan a nuestra aura una riqueza y un esplendor indecibles.

Desde el punto de vista filosófico, el centro representa el corazón. Es interesante observar que en un cierto número de lenguas, las palabras «corazón» y «amor» tienen la misma raíz. En hebreo, el corazón se llama **lev** y el león **lavi**; en búlgaro y en ruso, el león se llama **lev** y el amor

liubov, raíz que se vuelve a encontrar en el inglés **love** y en el alemán **liebe**, etc ... que significan también amor. En lo que concierne a Leo, es el signo del zodiaco al que se atribuye tradicionalmente el corazón. El símbolo del círculo con su centro representa al ojo, pero también al corazón, que envía sangre a nuestro organismo.

Si sentimos amor por un ser, vemos en él magnificas cualidades. Si perdemos este amor, ya no vemos ninguna de estas cualidades, y sin embargo, se trata del mismo ser. Por tanto, es el corazón el que nos abre o nos cierra los ojos. Si queremos conocer a nuestro prójimo, amémosle. Los hombres quieren conocer sin amar; es imposible. Sólo podemos conocer a los seres si hacemos que se abran y dilaten gracias al calor del amor. Lo mismo sucede en todas las cosas de la vida. Si no amamos a la naturaleza, ésta no se nos entregará. Este es el secreto mágico: amar. Los libros nos dan gran cantidad de conocimientos, pero únicamente el amor permite que la naturaleza se nos revele. Si queremos comprender la astrología, amemos a los astros y ellos nos hablarán; si queremos saber lo que son las piedras preciosas, amémoslas, porque sólo nuestro amor puede hacerlas hablar. Los conocimientos no pueden aportarnos ni la felicidad ni la plenitud que nuestro corazón y nuestra alma buscan eternamente. Únicamente el amor nos colma y nos da la felicidad. Salomón conocía todas las ciencias, incluso se dice en la Biblia que en este terreno nadie podía compararse con él. Sin embargo, Salomón terminó por decir que todo es vanidad. Tenía centenares de mujeres a las que estudió muy bien, pero no comprendió el amor porque el amor no viene de esta forma.

Hay cuatro maneras de considerar el amor: se puede comer, beber, respirar y vivir en él. El que «come» el amor vive en las pasiones, en los placeres inferiores, y no está satisfecho porque permanece en el plano físico. El que bebe el amor es un poco menos grosero, pero aún está sumergido en los goces y las satisfacciones astrales. Se puede también respirar el amor: ciertos filósofos, escritores y artistas lo respiran con el pensamiento, en el plano mental, pero son raros. En cuanto al que vive en el amor, en el lado sutil y etérico del amor, lo posee como luz en el espíritu, como calor en el corazón, y puede derramar esta luz y este calor sobre todos los seres que le rodean. El que vive en el amor posee la plenitud.

El amor representa el agua que fluye de las montañas. Cuando Cristo decía: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», quería decir: «Yo soy el manantial de donde proviene toda verdad ... Yo soy el lecho del río en el que fluye el agua ... Y yo soy el agua misma que es la vida, que es el amor ... » El camino por el que discurre la vida y que nos permite remontar hasta el manantial, es la sabiduría. Así pues, el manantial del río es la verdad; el camino, el lecho por el que fluye este río es la sabiduría, y la vida, es decir, el agua que riega las piedras, las plantas, y da de beber a los animales y a los hombres, es el amor. Debemos amar porque amando dejamos que este río, esta agua de vida verdadera, pase a través nuestro. Cuando esta agua pasa a través nuestro, las bendiciones descienden sobre nosotros.

El reino de los minerales está representado en nosotros por el sistema óseo, y cuando amamos a las piedras, mejoramos el armazón de nuestro cuerpo. Amando a las plantas mejoramos nuestro sistema muscular; amando a los animales mejoramos nuestro sistema circulatorio; amando a los hombres mejoramos nuestro sistema nervioso; y amando a los ángeles, a los seres superiores del mundo invisible, mejoraremos nuestra aura, nuestros órganos espirituales.

La polarización se manifiesta en la naturaleza por todas partes. Cada cosa posee un polo positivo y un polo negativo, y todo está preparado en nosotros para que las células se coloquen armónicamente: su polo positivo frente al polo negativo de la célula vecina, e inversamente. En este estado nos sentimos perfectamente bien (fig. 1), mientras que una perturbación en la polarización normal de las células produce malestares e indisposiciones (fig. 2).

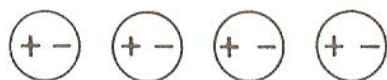


Fig. 1



Fig. 2

Así es como ciertos sentimientos: el miedo, la cólera, el odio, perturban bruscamente la organización de las partículas de nuestro cuerpo.

La corriente que nos atraviesa debe magnetizar las células de forma que las polarice convenientemente. Por eso se utiliza el magnetismo para curar ciertas enfermedades. Pero si un magnetizador opera sin saber bien lo que hace, deja al enfermo con la sensación de estar más fatigado que antes. Para poder tratar a los enfermos hay que estar lleno de amor; ésa es la verdadera magnetización. A veces trabajáis tranquilamente y, de repente, sin ninguna causa aparente, os sentís muy debilitados. Se debe a que ha pasado una corriente que ha perturbado vuestro magnetismo o que habéis pensado inconscientemente en algo que ha cortado las conexiones.

Podemos magnetizarnos cada día haciendo los ejercicios de gimnasia que ya os he mostrado. Quizá algunos de vosotros sientan cierto temor y digan: «Este método es bueno para los Orientales pero no para los Occidentales». Os responderé que estos métodos han sido verificados y experimentados. Ciertas prácticas orientales pueden ser funestas para los Occidentales, pero los ejercicios que os he mostrado son simples y asimilables para todos sin peligro, como lo son el pan, el agua, el aire ...

Las pasiones destruyen siempre lo que hay de armónico en nosotros. Ya os hablé de esta frontera que poseemos dentro de nosotros, el diafragma, que establece una separación entre los órganos de la digestión, de una parte, y los pulmones y el corazón de otra. En un plano más sutil, el plexo solar representa también una frontera de este tipo. Debemos preparar el plexo solar para desempeñar este papel, de lo contrario, todos los elementos nocivos nacidos de nuestras pasiones, invadirán nuestro cerebro. Cuando el plexo solar es poderoso, puede proteger al hombre de toda clase de inconvenientes, en conexión, también, con la sangre, que lleva en sí los elementos capaces de regenerar el organismo. No conocemos aún todas las posibilidades del plexo solar porque nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos, al perturbar la polarización de nuestras células, limitan continuamente su acción. Así pues, para poseer un plexo solar activo y poderoso, no debemos despertar en nosotros los elementos inferiores, porque éstos le quitarán su poder de protección. (ver OM-08 EL PLEXO SOLAR).

Nuestro corazón debe estar lleno de amor por los hombres, que son, todos, nuestros hermanos; debemos pensar en ellos y ayudarles sin esperar la menor recompensa. ¿Por qué? Porque tenemos ya la recompensa: es esta

expansión interior, este calor, esta inspiración que nos colman cuando amamos. Esta es una gran recompensa; no hay en la vida otra mayor. Nuestros pensamientos son entonces como un río, como un manantial de agua viva. Los hombres siempre buscan recompensas, pero el que comprende perfectamente el secreto del amor no busca recompensas; da gratuitamente porque vive sin cesar en una felicidad que supera a todo lo imaginable. Nada en el gozo resplandece, y se gana así la confianza de muchísimos amigos. ¿Dónde encontraréis mayor recompensa que ésta? Mientras que los que se enredan en disputas y discusiones interminables por las cosas más nimias, no pueden calcular las pérdidas y los perjuicios que de ello se derivan: pierden su paz, su alegría, sus amigos y su salud.

Sé que muy pocos me comprenderán porque para comprenderme hay que estar ya muy evolucionado y preparado. El mundo entero vive maquinando y calculando, y nadie hace nada gratuitamente porque piensan que es perder su tiempo, sus fuerzas y sus energías. Pero los hijos de Dios saben dónde está la verdad; aceptan que se burlen de ellos, que les critiquen su ingenuidad y hasta su simpleza, pero prefieren vivir esta vida real de alegría y de felicidad, antes que tener todas las riquezas de la tierra que no aportan ninguna satisfacción interior profunda ni ningún embelesamiento. Al hacer esta elección, al preferir el amor que aporta la plenitud de la vida, no se han equivocado, mientras que los demás se equivocan. Podéis creerme, estas cosas han sido verificadas miles de veces por los Iniciados. Por eso, nosotros, los discípulos de un gran Maestro, debemos trabajar con amor. Hemos recibido gratuitamente y debemos dar gratuitamente. Nuestra recompensa es el gozo y la felicidad de ver a nuestro alrededor rostros y ojos sonrientes y brillantes, corazones dilatados, voluntades prestas a llevar a cabo acciones espléndidas, inteligencias abiertas para comprender y estudiar. Decidme: ¿Dónde podemos encontrar una mayor recompensa?

El símbolo ☉ nos dice que cada día debemos subir a las cimas de las montañas espirituales. Cuando estamos muy arriba, la presión exterior (es decir, una condición externa), disminuye, mientras que la del espíritu aumenta. El espíritu y la materia tienen ambos una existencia real, pero no porque exista la materia debemos dejarnos aplastar por ella. El espíritu existe también, pero para que exista verdaderamente, debemos conectarnos con él. La atmósfera está compuesta de capas de diferente naturaleza; en las

capas bajas se encuentran el polvo, los microbios, las putrefacciones, pero cuanto más nos elevamos, más penetramos en unas regiones donde el aire es puro. Los que han subido a las cimas de las montañas más altas cuentan que allá arriba uno se encuentra con que piensa de otra forma y se siente más desinteresado y generoso. Algunos hasta olvidan su nacionalidad y su raza; se sienten por encima de todas las mezquindades que dividen a los hombres. Llegará un día en que los hombres ascenderán en el aire conscientemente con vistas a desarrollar cualidades de pureza, de abnegación y de grandeza de alma.

Debéis saber que también nosotros, como la atmósfera, estamos hechos de varias capas y que en cada capa viven unos seres diferentes. Creemos ser continuamente iguales ... ¡Qué error! Unas veces es uno el que se manifiesta a través nuestro y otras veces es otro ... ¡Hay tantos! Algunos de estos seres no pueden seguir cuando subimos y sobrepasamos ciertos límites porque no pueden respirar o vivir por encima de ciertos niveles, lo mismo que ciertos microbios no pueden seguir viviendo por encima de ciertas temperaturas. Cuanto más subimos, más nos liberamos, porque a cada paso hacia la cima nos abandonan más seres inferiores que caen de nuevo a su nivel habitual. Pero ciertas entidades se aferran a nosotros hasta la cima: son las entidades del orgullo. Todos los Iniciados lo saben: el orgullo es semejante al líquen, que puede subsistir hasta en las rocas de las más altas cumbres.

Debemos subir con el pensamiento. Cuando rezamos y meditamos, nos elevamos. Podemos igualmente subir gracias a los esfuerzos que hacemos para mejorarnos. Ahora, yo os digo: «¡ Subid! », mientras que hace un rato os decía que os acercaseis al centro del círculo. En realidad, las imágenes de la cima y del centro tienen exactamente la misma significación. En la naturaleza no hay ni alto, ni bajo, ni derecha, ni izquierda. Estas expresiones significan simplemente vibraciones «rápidas» y vibraciones «lentas», vibraciones intensas y vibraciones débiles. Lo alto, lo de dentro, corresponde a las vibraciones rápidas; lo bajo, lo de fuera, corresponde a las vibraciones lentas. Los pensamientos, los sentimientos, los actos, pueden, igualmente, situarse en esta escala de vibraciones. Las pasiones, la avaricia, los celos, la cólera, el miedo, la envidia, tienen vibraciones lentas, débiles ... Diréis que el miedo no es lento sino rápido. Exteriormente, así es, pero interiormente paraliza el pensamiento y lo hace

inapto para la acción. ¡ Cuántas veces en el transcurso de un incendio se ha visto que algunos se precipitan en el fuego en vez de escaparse! Su cerebro ya no funciona. Inversamente, los pensamientos y los sentimientos armoniosos hacen la acción fácil, rápida y eficaz.

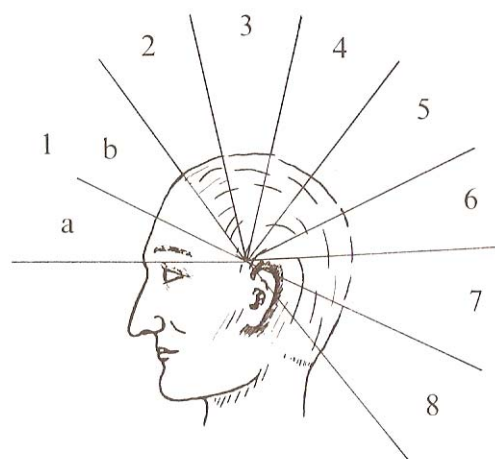
El Maestro Peter Deunov escribió un libro sobre los colores. En él explica que son los ángeles los que se ocupan de los colores, y que todo lo que sucede en la naturaleza se realiza con la ayuda de los colores que trabajan en las plantas, los animales y los hombres. Yo he leído muchas cosas en este libro, en el que también se dice que ciertos versículos de la Biblia, cuando los pronunciamos, crean ciertos colores a nuestro alrededor, y que gracias a estos colores, podemos curar enfermos leyendo estos versículos junto a ellos. Los hodjas turcos curan también enfermos leyéndoles versículos del Corán. (ver **BD-02-TESTAMENTO DEL COLOR. Del Maestro Petar Deunov**).

El Maestro decía: «Queréis arrancar todos los secretos a la naturaleza, pero ella está viva, os conoce, sabe las veces que habéis sido ingratos, y se esconde de vosotros. La naturaleza divierte a los hombres vulgares, instruye a los discípulos, pero sólo ante los sabios desvela sus secretos. Cualquiera cosa en la naturaleza posee una forma, un contenido y un significado. La forma es para los hombres ordinarios, el contenido para los discípulos, y el significado profundo para los Maestros». Todo el mundo pretende penetrar los grandes misterios de la naturaleza, pero no es tan fácil. Es necesaria una gran preparación para comprenderlos, y esta preparación sólo puede lograrse con el ejercicio de las cinco virtudes de las que hablábamos hace poco. La bondad nos permite desplazarnos y andar por el camino de la Iniciación observando y contemplando todas las cosas hermosas que Dios ha creado. La justicia nos da la posibilidad de actuar y de crear obras espléndidas con nuestras manos. El amor nos inspira palabras que resucitan, nos da la alegría de saborear aquello que es más sabroso en la naturaleza, y de esta forma, nos sentimos siempre alimentados y refrescados con agua viva. La sabiduría abre nuestros oídos espirituales, gracias a los cuales podremos oír un día la armonía de las esferas y comprender la palabra divina. La verdad nos da todas las posibilidades de guiarnos, de orientarnos, de encontrar lo que buscamos, de contemplar la belleza de la naturaleza y el rostro del Anciano de los

Ancianos, el Misterioso de los Misteriosos: Aïn Soph, de quien habla la Cábala.

Es asombroso comprobar que la mayoría de los hombres pretenden penetrar los misterios de la más alta Iniciación sin poner nada en práctica, sin hacer ningún sacrificio, ningún esfuerzo para dominarse y dando plena satisfacción a sus flaquezas. Por esta razón los secretos de la naturaleza están, para ellos, sellados con siete sellos. Recordad las palabras del Maestro: «La naturaleza divierte a los hombres vulgares, enseña a los discípulos, y sólo ante los sabios desvela sus secretos. »

Hoy quería daros algunas explicaciones desde el punto de vista feno lógico, pero me queda muy poco tiempo para hacerlo. Observad este esquema de la cabeza:



La zona 1 se divide, a su vez, en dos partes: la primera corresponde al amor por las cosas concretas, a la ciencia, y la segunda mitad, la parte alta de la frente, corresponde al amor por las cosas abstractas, a la filosofía. La zona 2 corresponde al amor por los demás, a la benevolencia, al altruismo, a las tendencias humanitarias. La zona 3 corresponde al amor de Dios, a la devoción, a la veneración de los seres superiores. La zona 4 indica el apego a las convicciones personales que empujan a los hombres a persistir en sus opiniones hasta la obstinación. Si esta parte de la cabeza está demasiado desarrollada en relación a las demás, ello indica que la persona preferirá dejarse quemar antes que renunciar a sus ideas. La zona 5 corresponde al amor de sí mismo, a la estima de su propia persona. La zona 6 corresponde al amor por la casa, por la patria. La zona 7 corresponde al amor por los hijos, por la familia. La zona 8 corresponde a los instintos.

Se dice que el Paraíso era un jardín colmado de árboles y poblado de animales de todas clases. En este jardín, Eva fue la primera botánica de la

humanidad porque se ocupaba de las plantas y de las flores, y Adán, el primer zoólogo, fue el que dio su nombre a los animales.

Desde el punto de vista esotérico, el sol representa al primer hombre: Adán. La Biblia nos dice que Eva salió de una costilla de Adán. Es verdad, ya que una parte del círculo del sol produce la luna (fig. 3). El sol es el principio masculino, y la luna el principio femenino. La unión de estos dos principios dio Mercurio (fig. 4), hijo del sol y de la luna. Pero Mercurio no es el primer hijo de Adán y Eva; antes que él tuvieron a Caín (Marte) y a Abel (Venus). El sol y la luna son los dos principios masculino y femenino que se unen para dar nacimiento a los cuatro elementos. Para los alquimistas, la unión del sol y de la luna está simbolizada por el símbolo de Mercurio. Este símbolo ♀ contiene y representa a los cuatro elementos:

dos elementos masculinos y dos elementos femeninos. La

luna ☾ representa al agua; el

sol ☼ al fuego; + es el signo de la unión, la tierra; y el

propio Mercurio ♀ representa al aire.



Fig. 3



Fig. 4

Aún se puede interpretar de otra forma el símbolo del sol. Imaginaos una naranja: la piel de la naranja es la sabiduría, lo que nos comemos es el amor, y las semillas, que después plantamos, son la verdad. *

(ver OM-32 La Encarnación del Alma)

Debemos vivir en el amor, pues sólo él nos permite elevarnos. Según sea vuestro amor leeré vuestro destino, ya que todo aquello que amáis lo atraeréis tarde o temprano. Decís que habéis amado muchas cosas hasta ahora y que no han venido a vosotros... ¡ Pero vendrán! Lo que poseemos actualmente es lo que hemos amado antaño, en nuestras encarnaciones anteriores. Si nuestro amor va hacia el mundo espiritual, tanto mejor, ya que lo atraeremos. Donde está nuestro amor, allí estaremos un día. Si nuestro amor es inferior, nos conducirá al Infierno; nuestro destino depende de nuestro amor.

Al terminar ahora esta conversación amistosa que acabo de tener con vosotros, os deseo con todo mi corazón que profundicéis estas verdades que he expuesto con la mayor simplicidad. Si lo he hecho de esta manera es porque espero que no os dejaréis engañar por las apariencias y que sabréis encontrar detrás del ropaje simple de las palabras, la solución a los problemas esenciales de vuestra existencia, en lugar de dispersaros en los detalles de la vida.

Deseo que subáis más a menudo, lo más a menudo posible, a esta alta montaña sagrada, la montaña solar, desde donde tendréis la posibilidad de abarcar un horizonte muy vasto. Unidos por los lazos del amor espiritual, haremos todos juntos una experiencia y veréis cuánto cambiará vuestra vida, de día en día.

¡Que el río de agua viva riegue los árboles y las flores de vuestro jardín interior!



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV


París 19 de Febrero de 1938

La sabiduría escondida en los oídos

«En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida. En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán. »

San Juan 4: 24-25

Ya os dije que el hombre, al igual que toda la naturaleza, es un Evangelio viviente. ¡ Qué profunda ciencia representa nuestro cuerpo físico con todos sus órganos! ¡ Qué riquezas contiene si lo comprendemos!

En la conferencia precedente, os hablé de los ojos y de la figura geométrica  que es el símbolo del ojo. Esta tarde, os hablaré de los oídos. «En verdad, en verdad, dice Cristo, llega la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen vivirán». Todos tenemos oídos, pero muy raramente pensamos en lo que significan. Los anatomistas conocen muy bien la estructura del oído, cómo funciona y nos permite oír los sonidos, y se paran ahí. Pero si estudiamos las leyes escondidas en el funcionamiento del oído, comprenderemos con qué profunda sabiduría construyó el Creador el aparato auditivo.

Nosotros poseemos cinco sentidos que perciben cada uno un aspecto particular de la materia. El tacto sólo concierne a los cuerpos sólidos, y el gusto a los líquidos... Diréis que gustamos el azúcar, que es sólido. Sí, pero, de hecho, sólo podemos gustarlo si se ha transformado en líquido. Primero se funde por la acción de la saliva y después lo percibimos con el gusto. Todo lo que percibimos con el gusto debe estar en estado líquido. El olfato sólo percibe las emanaciones gaseosas; tiene pues, todavía, alguna relación con la materia. Con el oído salimos del mundo material para entrar en el de las ondas, en el de las vibraciones; y finalmente, con la vista entramos en

un mundo aún más sutil, en un mundo casi etérico. Del tacto a la vista, los cinco sentidos están, pues, jerarquizados y preparados para unas percepciones cada vez más sutiles.

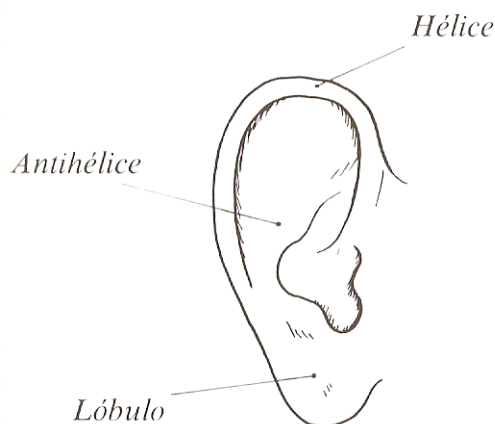
Los cinco sentidos son los hijos de la piel. Los animales primitivos, que no tenían ni oídos ni ojos, percibían el mundo exterior y se orientaban únicamente a través de la piel. Más tarde las funciones de la piel se particularizaron, y aparecieron el oído, el olfato y la vista. La piel posee todavía posibilidades ocultas que se manifestarán más tarde.

Los cinco sentidos están contruidos de forma que entremos en comunicación con los elementos sólidos, líquidos, gaseosos, aéreos y etéricos. Así el tacto está en relación con el cuerpo físico, el gusto con el cuerpo astral, la nariz con el cuerpo mental inferior, el intelecto. Los fisionomistas pueden conocer las disposiciones intelectuales de un ser según su nariz, y sus disposiciones sentimentales según su boca. En cuanto a los oídos, representan el cuerpo mental superior; y, finalmente, los ojos representan el cuerpo divino.

En la Biblia se hace mención, a menudo, de los oídos. Por ejemplo: «Tienen oídos pero no oyen...», o bien: «¡ Los que tengan oídos para oír, que oigan!» Los oídos representan la sabiduría.

Sabéis que el oído se compone de tres partes: el oído externo o pabellón de la oreja, el oído medio y el oído interno. Esta división corresponde a los tres mundos: físico, astral (que permite la transmisión), y mental o espiritual. En lo que concierne al oído externo, diré simplemente que revela el carácter del hombre. Se divide, a su vez, en tres partes: la hélice representa el intelecto; la anti hélice, el corazón; y el lóbulo representa los instintos, los gustos materiales, los apetitos físicos (glotonería, sensualidad).

Todos los defectos y las cualidades están inscritos aquí; cada línea, cada pliegue es un detalle extraordinariamente significativo. Se puede también

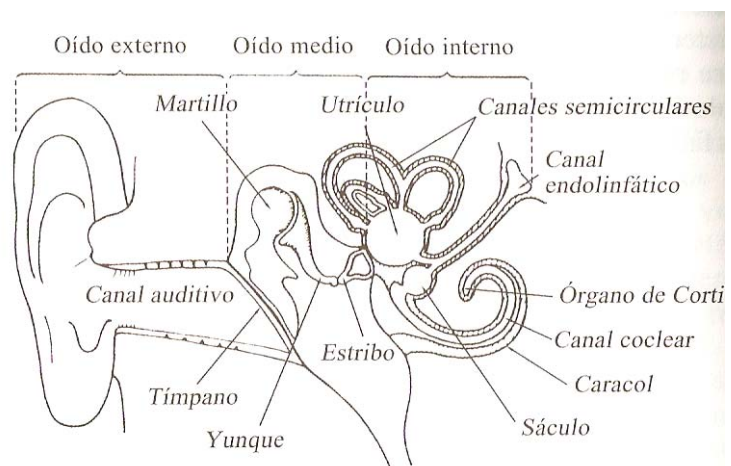


Oído externo

conocer la longevidad del hombre según sus orejas. Si Lombroso estuviera aquí, diría quizá al ver nuestras orejas que somos todos unos criminales... En realidad, ocurre a veces que seres muy elevados poseen orejas degeneradas. Las orejas representan un banco, exactamente como los ojos, la frente, la nariz, la boca, el mentón. Es decir, que una persona puede tener mucho dinero en un banco sin tener en otro, y si las orejas no están bien hechas, no debemos por ello sacar la conclusión que su propietario es malo o estúpido, sino que, en el pasado, descuidó trabajar sobre ciertas cualidades o virtudes. Debemos ser prudentes cuando saquemos conclusiones. Ocupémonos ahora de la estructura del oído:

El oído externo o pabellón de la oreja, se prolonga por el canal auditivo (de 24 mm. de largo) cuyo fondo está constituido por el tímpano. Al tímpano sigue la cadena de huesecillos del oído (martillo, yunque y estribo) que se articulan unos con otros. Pero lo que nos interesa aquí, sobre todo, es el oído interno con:

1 - El laberinto óseo, que contiene los canales semicirculares dispuestos según los tres planos del espacio y cuyo papel es el de asegurar el equilibrio, y el caracol, que describe tres vueltas de espiral.

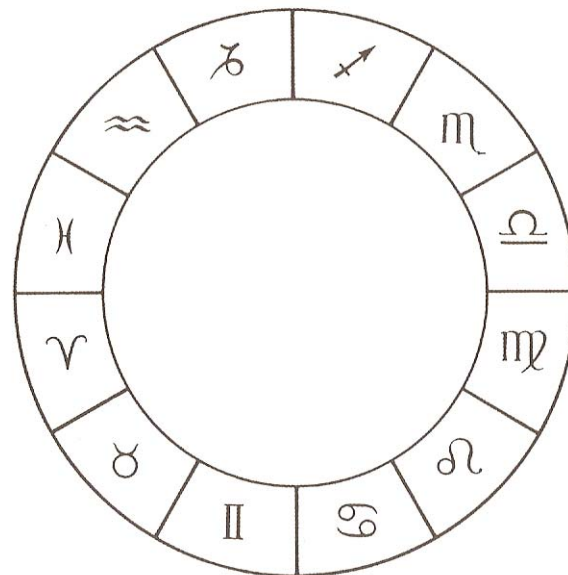


2 - El laberinto membranoso, con el utrículo y el sáculo, que contienen (así como los canales semicirculares, el canal endolinfático, y el canal coclear) un líquido incoloro llamado endolinfa en el que se bañan pequeños granos de sustancia calcárea, cuya función es la de asegurar el equilibrio.

EL caracol membranoso se termina con el órgano de Corti, que es el aparato auditivo propiamente dicho. Puede compararse a un arpa. Está formado por una gran cantidad de fibras elásticas (24 000) que son otras tantas cuerdas vibrantes.

Según la astrología, los oídos están bajo la influencia de Saturno. Quizá al oír pronunciar este nombre de Saturno algunos se sientan muy intranquilos, porque cuando se producen grandes trastornos, epidemias, inundaciones o terremotos, los astrólogos dicen que Saturno los causa. Es verdad. Sin embargo, Saturno es un planeta magnífico, y si su influencia llega a ser negativa en nosotros, se debe a que hay en nuestra aura elementos que transforman las corrientes que nos envía y las convierten en dañinas. En realidad, Saturno da magníficas cualidades: los sabios, los Iniciados, los ascetas, los eremitas, los filósofos, poseen todas las buenas cualidades de Saturno. Sin Saturno no se puede tener ni poder, ni tenacidad, ni paciencia, ni aguante, ni estabilidad. Ojo el párrafo siguiente está lleno de símbolos astrológicos.

Todos los signos que utilizan los astrólogos están formados con los símbolos del Sol ☉, de la Luna ☾, y de la Tierra (el signo de la tierra es como el de Venus pero al revés, el O círculo con la + arriba), con algunas modificaciones en su trazado. Los símbolos de los diferentes planetas:



Mercurio, Marte, Venus, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, no son sino combinaciones de estos tres principios: Sol, Luna y Tierra.

El Sol representa el mundo divino, la Luna, el mundo astral, psíquico, y la Tierra, el mundo físico, material. Así, el símbolo de Mercurio ☿ tiene el Sol en el centro, la Luna encima y la Tierra debajo. El de Venus ♀ tiene el Sol arriba y la Tierra debajo. El de Marte ♂ es el opuesto al precedente. El de Júpiter ♃ tiene la Luna arriba y la Tierra debajo. El de Saturno ♄

Es el opuesto al de Júpiter. El de Urano ☿. Está hecho con los símbolos del Sol, de la Tierra y de dos Lunas. El de Neptuno ♆ es idéntico al de Urano, pero con una pequeña modificación de la Luna y de la Tierra. No me extenderé sobre el significado esotérico de estos signos, pero os diré sólo unas palabras sobre Saturno. La mitología griega cuenta que Saturno nació de Urano (Ouranos, en griego), el Cielo, y de Gaia, la Tierra. Ahora bien, en astrología, vemos que Saturno domina los dos signos de Capricornio y de Acuario. Capricornio es un signo de tierra, y Acuario, un signo de aire. En los signos de Cáncer y de Leo, que son opuestos a Capricornio y Acuario, Saturno se encuentra en exilio; Cáncer es la casa de la Luna y Leo la casa del Sol: por eso las cualidades de Saturno son totalmente opuestas a las del Sol y de la Luna.

Habéis notado que el signo de Saturno ♄ es exactamente el inverso del de Júpiter ♃. Según la leyenda, Saturno era, al principio, el dueño del universo; después se volvió orgulloso, injusto y cruel, llegando incluso a comerse a sus propios hijos. Gracias a un ardid, su esposa, Rea, consiguió salvar a su hijo, Júpiter, el cual, ya mayor, destronó a su padre y ocupó su lugar. Encontramos la influencia de Saturno en diferentes niveles de la naturaleza, pero la estudiaremos primero en el hombre. Desde el punto de vista frenológico, Saturno está ligado a los centros de la frente que corresponden al deseo de saber, al raciocinio, a la reflexión, pero también, en la parte posterior del cráneo, al centro que corresponde a la estabilidad, a la perseverancia, e incluso a la obstinación. La sabiduría es la mejor cualidad de Saturno, que es el más viejo de los planetas, y que tiene, por lo tanto, la ventaja de la experiencia. Encontramos también a Saturno en el hígado. Los astrólogos dicen que el hígado está regido por Júpiter y los pulmones por Saturno. En el origen, Júpiter se encontraba, efectivamente, en el hígado, y Saturno en los pulmones; pero cuando Júpiter se sublevó contra su padre, se adueñó del gobierno de los pulmones y precipitó a Saturno al hígado. En búlgaro llamamos al hígado *tcheren drob*, es decir, pulmón negro, y a los pulmones *bel drob*, es decir, pulmón blanco. Esto es lo que los signos de los planetas nos explican: el uno está derecho y el otro invertido, ♃ y ♄.

La tradición representa a Saturno excavando en la tierra, trabajando en los subterráneos y en las minas; se le ve, a menudo, como un viejo barbudo que tiene un pico en la mano y hurga en la tierra. Esto es, precisamente, lo que hace en el hígado, en donde lleva a cabo un trabajo de igual naturaleza. Saturno reina también en los dientes y en el sistema óseo, el esqueleto. Algunos animales, influidos por Saturno, viven bajo tierra o en agujeros, como el topo, el ratón; a otros, como a los murciélagos y a los búhos, les gusta la noche. El asno está también bajo la influencia de Saturno, y es un símbolo muy importante. Pero no me entretendré ahora en buscar a Saturno entre las plantas y las piedras, ya que tenemos cuestiones más importantes que estudiar.

Saturno representa al viejo Adán; el Sol representa al nuevo Adán, a Cristo. El viejo Adán no obedeció las órdenes de Dios en el Paraíso. Dios había dicho: «Podéis comer de todos los árboles, excepto del árbol del conocimiento del bien y

del mal que se encuentra en medio del jardín».

Saturno, (Adán), queriendo llegar a ser tan poderoso como Dios, desobedeció, y es esta desobediencia la que le hundi6 y le arroj6 a la



tierra, obligándole a vivir allí en medio de dificultades, y a ganarse el pan con el sudor de su frente. Dicho de otra manera, Saturno cay6 al hígado, lo que aqu6 significa, al Purgatorio, al Infierno. El hígado es la f6brica m6s importante de nuestro cuerpo f6sico, que se ocupa, en particular, de transformar los venenos del organismo y de producir la bilis. Observad los siguientes esquemas:

Las buenas cualidades de Saturno est6n situadas en medio de la frente: son las facultades filos6ficas, la facilidad de captar el contenido de las ideas, de comparar, y en lo alto del cr6neo, un poco hacia atr6s, la

perseverancia, la estabilidad, la resistencia. Acabo de mencionar la facultad de comparar y quisiera decirnos unas palabras sobre esta facultad, ya que es una de las más importantes puesto que nos permite comprender las analogías que existen entre los distintos planos de la naturaleza. Conocéis la Tabla de Esmeralda en la que se dice: «Como es arriba es abajo». Es una comparación. Y cuando Jesús decía: «Hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo», también se trataba de una comparación: la idea de que la tierra debía ser como el cielo. Evidentemente, hay muchas cosas que decir sobre la comparación, pero sólo haré algunas observaciones sobre este tema.

Los saturninos, por lo menos los que son poco evolucionados, dirigen siempre la mirada hacia el suelo, lo que no es una buena costumbre ya que cuando el hombre mira lo que está más bajo que él y lo compara consigo mismo, (por ejemplo, cuando se compara con los hombres más ignorantes y menos sensatos), piensa necesariamente: «Yo soy más inteligente, más sensato, más sabio que ellos», y les desprecia. Si nos comparamos con las cosas minúsculas, con los microbios, con las hormigas, descubrimos, claro está, que somos unos gigantes, y el orgullo que se adueña de nosotros interrumpe el curso de nuestra evolución. Pero si nos comparamos con los Iniciados, con los seres más elevados, con aquellos que nos sobrepasan, vemos inmediatamente que no somos ni buenos, ni inteligentes, ni dignos; nos encontramos muy pequeños y eso nos vuelve humildes, más indulgentes, más bondadosos, y desarrollamos en nosotros el deseo de elevamos. Los saturninos que no saben esto se vuelven orgullosos debido a este uso que hacen de su centro de comparación: viven en las intrigas, las sospechas, las venganzas. Para llegar a ser luminosos y buenos, debemos comparamos con los Hijos de la luz.

La perseverancia, la estabilidad, la capacidad de resistencia, son excelentes cualidades de Saturno. Jesús entró en Jerusalén montado en un asno ... Es un símbolo. Muchas personas no tienen una buena opinión del asno; sin embargo, posee toda clase de cualidades positivas: es sobrio, puede vivir con muy poca cosa, ya que es un asceta que se come hasta las espinas. Su paciencia es inagotable y su obstinación también. Os reís, pero debéis estimar a los asnos. Es una injuria para este animal el decir, como se dice en Bulgaria, que un borracho ha bebido como un asno. El asno sólo bebe agua y únicamente si es pura; sabe escoger. He ahí una cualidad en

verdad extraordinaria. Si queréis encontrar agua pura, dejad que vuestro asno os conduzca a donde desee beber, y la encontraréis.

El hígado es una glándula muy importante que depende mucho de lo que comemos, pero también de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos. Si comemos demasiado o insuficientemente, o si absorbemos una comida que no es pura, el hígado sufre, no puede hacer ya convenientemente su trabajo y deja que las toxinas invadan nuestro organismo. El hígado es muy sensible a los alimentos que comemos, y no le gusta la carne. Vosotros pensáis lo contrario, pero es falso. Cuando los animales sienten que van a ser degollados, ¡no sabéis qué miedo, qué angustia y qué odio sienten hacia los hombres! No pueden expresar estos sentimientos, pero los viven. Estos sentimientos transforman las secreciones que impregnan todas las células del animal, y cuando comemos carne, aunque la sazonemos de forma apetitosa, contiene un veneno, pero un veneno mucho más psíquico que físico, porque todas las vibraciones del animal que sufría se han transmitido a sus glándulas y han producido este veneno. Cuando comemos esta carne, los fluidos que la impregnan entran en nosotros y se van al hígado, el cual los absorbe. El que tiene el hígado deficiente siempre tiende a sentir inquietudes, angustias. El descontento, el pesimismo y la angustia son estados relacionados a trastornos del hígado. Entre los filósofos, muchos tenían el hígado defectuoso.

Desde el punto de vista astrológico, nuestro país, Bulgaria, representa el hígado de Europa, y Francia representa el corazón. El hígado y el corazón son unos órganos esenciales; así pues, si creemos en la astrología, debemos concluir que el destino de Europa depende mucho de su corazón y de su hígado: Francia y Bulgaria. Lo que aquí nos interesa es el lado espiritual de estos dos países; el papel que desempeñarán más tarde en este ámbito es inmenso. Para mejorar el estado de nuestro organismo, debemos mejorar el estado de nuestro hígado con un alimento puro y con la pureza de nuestra vida. Os reiréis sin duda, si os digo, por ejemplo, que bebiendo agua caliente bien hervida por la mañana, en ayunas, purificaréis vuestro organismo. El agua caliente es el remedio más natural, el más inofensivo y poderoso. En el organismo se encuentran posos que no se pueden eliminar más que ayunando y bebiendo agua caliente. A ciertas personas, cuando sudan, les gusta mucho beber agua fría y hasta helada; pero, además de ser peligroso, el agua fría contrae los vasos sanguíneos y la

circulación se hace más lenta; mientras que si el agua es caliente, todos los tejidos se dilatan y la circulación se mejora. Probad, y veréis cuántos males pueden ser evitados gracias al uso regular del agua caliente; puede curar las jaquecas, la falta de apetito, el insomnio. Posee todas las propiedades convenientes para la purificación del cuerpo. En el agua fría se encuentran siempre materias disueltas y la arteriosclerosis proviene del depósito de estas materias en la pared de las arterias, lo que las endurece. Bebiendo agua bien caliente, se provoca la disolución de estos calcáreos y la flexibilidad de los tejidos.

Únicamente los que comprenden las cosas desde un punto de vista espiritual aceptarán lo que os vaya decir; los demás no podrán. El agua caliente puede ser considerada como un profesor. Dice a las células: «Debéis ser calurosas, buenas, amables, obedientes... » Y el amor aumenta en las células porque el calor provoca su dilatación y entonces aceptan la enseñanza del amor, que es inseparable del calor. El frío dice, al contrario: «Contraeos, sed egoístas, desobedientes... » Predica el egocentrismo, la frialdad y la dureza, y los enseña a las células. Algunos dirán: «¡Dios mío, qué manera tan ridícula de considerar las cosas!» Sin embargo, son las experiencias vivas de la existencia las que nos enseñan este punto de vista.

Eso no quiere decir que no hay que beber bebidas frías o heladas, sobre todo en los países calurosos. Pero incluso en este caso, si bebéis bebidas calientes cuando hace mucho calor, sentiréis un frescor extraordinario. Desde luego, en verano, una bebida fría es más agradable para el gusto y refresca, de momento; pero continuamos sintiendo el calor exterior, y después estamos más flojos. Os diré también que si tenéis fiebre, podéis hacerla bajar tomando tres o cuatro tazas de agua hirviente. Cuando tenéis una gripe o un resfriado, antes de engullir todo tipo de drogas, probad primero a beber varias tazas de agua muy caliente y bien hervida.

Los hombres poseen conocimientos que les pertenecen en propiedad, y otros que, de alguna forma, les son extraños. Aquél cuyos conocimientos son puramente teóricos, es decir, que no han sido puestos en práctica ni verificados, aun cuando sea el más grande filósofo de la tierra, volverá, en la encarnación siguiente, en la piel de un ignorante, y será privado de todos los conocimientos que poseía anteriormente. Mientras que el más pequeño de entre los hombres que haya procurado poner en práctica lo que sabe en

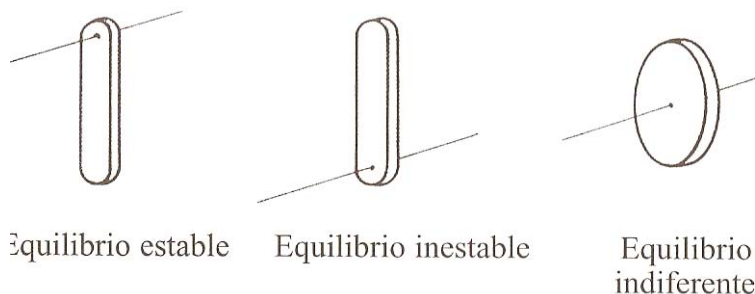
el ámbito de las virtudes, volverá con posibilidades innatas y será verdaderamente inteligente y sabio. Veo a muchas personas en el mundo, y sé de algunas que en el pasado fueron grandes sabios, pero hoy lo han olvidado todo. Todo lo que hayáis vivido y experimentado os quedará como un conocimiento, y cualesquiera que sea el planeta a donde vayáis a vivir, lo llevaréis con vosotros. Todos los demás conocimientos teóricos, rocambolescos, que no son, en realidad, sino conocimientos prestados, se borrarán, se perderán. ¿ Cuántas personas conocen estas grandes verdades?

Respecto a las experiencias que debemos hacer, os diré todavía unas palabras. Algunas personas no temen lanzarse a toda clase de acciones peligrosas y saborear los placeres impuros y perversos, pretextando que no conocerlos es carecer de amplitud de espíritu y de curiosidad intelectual. Pero cuando se trata de experiencias de naturaleza superior, se satisfacen siempre con citas: «Buda... Moisés ... Platón... Jesús ... dijeron esto y aquello». Entonces no tratan de verificar por sí mismos sus afirmaciones como lo hacen cuando se trata de experiencias que amenazan con envilecerles. Prueban todos los errores, todas las pasiones, todos los placeres permitidos o prohibidos, todos los vicios e incluso todos los crímenes, pretextando que hay que conocer la vida y probarlo todo. Pero, ¿hasta cuándo continuarán haciendo experiencias que ya hicieron durante tantas encarnaciones con el mismo pretexto? Con semejante procedimiento seguirán siendo incapaces de comprender las experiencias superiores en los ámbitos del amor, de la sabiduría y de la verdad.

Hay que comprender que no basta con hacer eternamente las experiencias del mundo inferior, sino que hay otro campo por explorar, el de las experiencias magníficas, superiores y luminosas, que arrancan al hombre de los errores, de las oscuridades y de los sufrimientos. Los Iniciados se niegan a seguir viviendo estos errores milenarios. En este campo se contentan con la experiencia adquirida por los demás hombres, y ahí sólo hacen citas. Les basta con que otros sean borrachos, perversos o criminales, sin tener necesidad de vivir como ellos para comprender estas experiencias. Pero cuando se trata de experiencias divinas, se dicen: «Debemos probarlo», y ahí no se contentan con saber que Jesús, San Pablo o San Juan las vivieron; ellos también quieren, a su vez, verificarlas.

Existen, pues, dos tipos de saturninos: los que intentan experiencias magníficas, superiores, y los que viven en el hígado y prueban los venenos. Es evidentemente preferible experimentar el mundo superior y contentarse con citas en lo que respecta al mundo inferior. Hablemos ahora nuevamente de los oídos. Ya hemos visto que en el oído interno se encuentra el centro del equilibrio. Pero, ¿qué es el equilibrio? Existen tres clases de equilibrio: estable, inestable e indiferente. Supongamos que suspendemos un objeto por un extremo: el punto de suspensión se encuentra por encima del centro de gravedad; el equilibrio es estable. Si separamos el objeto de su posición de equilibrio, vuelve a él. Coloquemos, al contrario, el punto de suspensión por debajo del centro de

gravedad: el equilibrio es inestable; si separamos el objeto de su posición de equilibrio, no puede volver a él. Si ahora lo suspendemos por su centro de gravedad (lo



que hace que el punto de suspensión y el centro de gravedad se confundan) el objeto estará en equilibrio en cualquier posición. A este último equilibrio se le llama indiferente.

Podemos encontrar de nuevo estos tres equilibrios en nosotros. En el primer caso, el del equilibrio estable, el punto de suspensión es la cabeza, y el centro de gravedad, el estómago. Únicamente está en equilibrio estable el hombre que piensa que la razón y la sabiduría son más importantes que las adquisiciones materiales. Su equilibrio es estable porque tiene una filosofía y se mantiene en ella. Se contenta con poner la comida en el centro de gravedad. Este ser encuentra, evidentemente, sufrimientos y dificultades en la vida que le zarandean, pero siempre recupera su posición de equilibrio.

El que pone su afán en los placeres, en la comida, en las pasiones, sitúa su punto de apoyo en el estómago y su centro de gravedad en la cabeza. Su equilibrio es, pues, inestable, y si encuentra algunas dificultades en la vida lo pierde definitivamente. El borracho, que ha transformado su

cabeza en centro de gravedad y su estómago en punto de apoyo, se pasea dando bandazos.

En cuanto al hombre que vive en la intuición, dirigido por su voz interna, está en equilibrio de la misma forma en que lo está la tierra dando vueltas alrededor del sol: su punto de suspensión y su centro de gravedad se confunden y se sitúan en el plexo solar, en donde se encuentra la intuición y el equilibrio definitivo.

El verdadero equilibrio no se encuentra en las cosas erosionables y movedizas, en la tierra, en el agua... Imaginad a un hombre y a una mujer, cada uno en una barca, que se han juntado sobre el agua. Los dos se intercambian promesas; el uno dice: «Te quiero, te seré eternamente fiel». Y el otro responde: «Yo también te quiero, nunca te abandonaré... » Pero el viento se levanta sobre el agua y separa las barcas. Llevado por las olas, el hombre exclama: « ¡Tú no eres fiel!», y la mujer responde: « ¡Eres tú quien me ha engañado!» Pero ni el uno ni el otro son culpables: sus promesas las hicieron sobre el agua.

El caracol membranoso del oído está constituido por fibras alineadas; estas fibras pueden equipararse a cuerdas. Tomemos un violín del que hacemos vibrar una cuerda separándola, por su parte media, de su posición de reposo, y soltándola bruscamente. Oiremos un sonido que será tanto más fuerte cuanto más hayamos separado la cuerda de su posición original. La intensidad del sonido cambia según la importancia de la separación, pero el sonido mismo sigue siendo idéntico. Si cortamos la cuerda y la hacemos vibrar de nuevo, constatamos que el sonido ya no es el mismo sino que es más agudo. Tomemos ahora otro instrumento, una guitarra por ejemplo; si hacemos vibrar alternativamente una cuerda de la guitarra y una cuerda del violín, constatamos una diferencia de timbre. Así pues, el sonido posee tres características esenciales: la intensidad, el tono y el timbre, que son discriminados por el órgano de Corti. La intensidad depende de la amplitud del movimiento vibratorio, el tono del número de vibraciones durante un tiempo determinado (cuanto más elevada es la frecuencia más agudo es el sonido), y el timbre depende de la calidad, de la naturaleza del instrumento.

La facultad de distinguir los sonidos es una cualidad de Saturno, y la mejor. Los Iniciados dicen que el universo es una sinfonía

indecible. El que estudia la astrología puede comprender esta sinfonía si conoce la intensidad, el tono y el timbre, ya que la intensidad indica la fuerza de los elementos físicos, el tono, las cualidades morales, y el timbre revela la naturaleza de los elementos observados.

Con ayuda de estos datos, estudiemos ahora lo que es un horóscopo. En un tema, tenemos los planetas, los signos y las casas.

1. El timbre es el planeta. Cada planeta, Júpiter, Saturno, Venus... posee unas características, una naturaleza que le es propia.

2. El tono es el signo del zodiaco en el que se encuentra el planeta, que, según el caso, le permite manifestar sus buenas o sus malas cualidades.

3. La casa en la que se encuentra el planeta determina la intensidad, la fuerza con la que éste se manifestará.

La situación de los planetas en los signos indica las cualidades psíquicas. Su situación en las casas indica cómo manifestará el hombre sus cualidades en el plano físico. Si el planeta está en un buen signo y en una mala casa, no puede manifestarse en el plano físico en el ámbito que rige, a pesar de todas las buenas cualidades que posee. Por el contrario, si el planeta se encuentra en exilio o en caída en un signo, pero en una buena casa, aún cuando no posea buenas cualidades, puede manifestarse en el plano físico en el ámbito que le corresponde. Esto se produce a menudo y hace que creamos que ciertos seres están dotados cuando no lo están. Por ejemplo, un hombre que tiene a Júpiter en Sagitario o en Piscis en la casa doce, aún cuando posea grandes cualidades, éstas permanecerán secretas; mientras que el que tiene a Júpiter en Géminis o en Virgo en la casa décima verá, por el contrario, siempre apreciadas y revalorizadas sus cualidades.

Cuando hablo de buenas y de malas casas, ello no significa en absoluto que las casas sean por sí mismas buenas o malas. Simplemente, según los planetas, ciertas casas son más o menos favorables. Por ejemplo, Júpiter en la casa II (que es la casa de la fortuna, del dinero), tiene una influencia muy benéfica sobre las finanzas, mientras que Saturno en la casa II tiene una influencia netamente desfavorable o retarda los buenos efectos. Son innumerables las combinaciones que pueden formar los diez planetas

descubiertos hasta hoy (se descubrirán otros en el futuro) con las doce constelaciones y las doce casas. Además, existen entre los planetas relaciones geométricas importantes, llamadas «aspectos» por los astrólogos. Los aspectos representan un intervalo determinado entre dos planetas situados en el círculo del zodiaco.

Los aspectos esenciales son los siguientes: El trígono Δ , el sextil \times el semi-sextil \sphericalangle , la conjunción \cup , la oposición \oslash , la cuadratura \square y la semicuadratura L.

El trígono (aspecto de 120°), el sextil (aspecto de 60°) y el semi-sextil (aspecto de 30°), están considerados como armónicos y favorables.

La oposición (aspecto de 180°), la cuadratura (aspecto de 90°), y la semicuadratura (aspecto de 45°), están considerados como disonantes y desfavorables.

La conjunción, en la que la separación entre los planetas es inferior a 10° , está considerada como muy potente y significativa; es favorable o desfavorable según la naturaleza de los planetas en conjunción.

En los aspectos, podemos igualmente encontrar la intensidad, el tono y el timbre. Consideremos un aspecto: su timbre depende de los dos planetas que lo forman; su tono depende de los dos signos del zodiaco en los que se encuentran los planetas; su intensidad depende de las casas en las que se produce. Mi tarea, esta tarde, no es explicaros la astrología sino daros claves. Se habla siempre de la armonía celeste sin saber que estas leyes fundamentales están inscritas en los oídos, en el aparato de Corti.

Os lo he dicho, la cualidad esencial de Saturno es el discernimiento. El sabio sabe discernir las cosas: la intensidad, el tono y el timbre; sabe discernir el lobo de las ovejas, las abejas de las avispas, los manantiales de las ciénagas, lo espiritual de lo material. En eso consiste la sabiduría: en saber discernir cada cosa y en todo momento. El órgano del discernimiento del que os hablo es el tercer oído. Sí, al igual que existe un tercer ojo, del que ya os he hablado, existe un tercer oído que han sabido desarrollar los Iniciados, los clariaudientes. Este tercer oído se encuentra en la garganta, a la altura de la glándula tiroides. Para desarrollado hay que

saber vivir en el silencio. En el pasado, los Iniciados, los ascetas, los eremitas, iban a vivir en la soledad a fin de oír esta voz interior. Como Saturno, permanecían solitarios para oír ... Si queréis oír la voz interior, entrad en vosotros mismos y escuchadla.

Se puede distinguir el sabio del que no lo es sólo por su manera de escuchar. Escuchar es una gran ciencia. Nos creemos todos que sabemos escuchar; no, hay muy pocos seres que sepan escuchar, y son los verdaderos saturninos. Hablan poco y escuchan.

He dicho que debemos saber discernir a los lobos de las ovejas, a las avispas de las abejas ... Pero preferimos a veces la intensidad al tono y decimos: «Es un lobo, desde luego, pero es poderoso»; y capitulamos ante este lobo. Las ovejas son débiles, es verdad, pero son más evolucionadas que los lobos. Los lobos no tienen un buen porvenir. No les preparan ni casas ni comida, sino que todo el mundo planea perseguirlos y matarlos. Por el contrario, las ovejas tienen un buen porvenir porque saben dar, y las abejas también. El que es avaro no recibirá nada.

Había una vez un gran avaro que había sido arrojado al infierno, pero los ángeles tuvieron piedad de él y quisieron hacer algo para salvarle. Fueron a ver a san Pedro, el cual consultó su gran libro para ver si este avaro había hecho algo positivo en su vida. Buscando bien, descubrió que había dado un día un rábano negro a un pobre. Esto bastaba para que tratasen de salvarle. Fueron pues a buscar este rábano, que suspendieron de una cuerda para hacerlo descender al infierno junto al avaro. Éste, al verlo, lo cogió con las dos manos. Inmediatamente, san Pedro y los ángeles se pusieron a tirar de la cuerda y levantaron al avaro agarrado a su rábano. Estaba ya suspendido en el aire cuando sus camaradas del infierno, viéndole escaparse por este medio, se agarraron a él para ser también salvados ... Pero el avaro, viendo que otros iban a beneficiarse con él de este socorro inesperado, se puso a gritar: «¡Dejad mis piernas, este rábano es mío! ... » Inmediatamente la cuerda se rompió y todos cayeron de nuevo al infierno. ¿Lo veis? No debemos hablar así y decir: «Esto me pertenece ... Es mío ... », porque caeremos de nuevo en el infierno.

Los verdaderos saturninos son los que saben escuchar la voz de Dios. Diréis: «¿Cómo se manifiesta la voz de Dios? .. ¿Cómo escucharla?»

Cuando el profeta Elías huía de la reina Jezabel, se escondió en el desierto durante largos días, y por fin la voz de Dios se le manifestó. Hubo primero un viento violento que desgarró las montañas y rompió las rocas, pero Dios no estaba en el viento. Hubo después un terremoto, pero Dios no estaba en el terremoto ... Hubo un fuego, pero Dios no estaba en el fuego. Finalmente, después del fuego, hubo un murmullo suave y ligero, y Dios estaba en este murmullo. Veis, Dios no estaba ni en la tormenta, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en un murmullo. La voz de Dios no arma alborotos, por eso hay que estar muy atento para poder oírla.

El profeta Jonás también había oído la voz de Dios que le había dicho: «Ve a Nínive y dile que la destruiré porque no me obedece». Pero Jonás, que tenía miedo, no quiso ir a Nínive y se embarcó en un navío que iba rumbo a Tarsis y, cuando estuvo en el mar, se levantó una gran tempestad. Todos estaban aterrorizados y decidieron echar a suertes para saber quién era el que atraía la tempestad. El sorteo designó a Jonás y le echaron al agua. Fue tragado por una ballena y permaneció tres días en su vientre. Allí reflexionó y dijo al fin: «Señor, perdóname, ahora voy a hacer lo que me pides». Entonces fue vomitado por la ballena y se salvó ... Como Jonás, cuando no queremos hacer lo que pide la voz de Dios, nos encontramos con ballenas y permanecemos varios días en su vientre. ¿Con cuántas ballenas nos encontramos en la vida? .. Ballenas de todos los tamaños y de todos los colores ... Si estuviésemos más atentos, si supiésemos discernir, veríamos que antes de cada empresa importante de nuestra vida, bien sea un viaje, un trabajo o una decisión a tomar, una voz dulce nos habla dentro de nosotros; pero nosotros no la escuchamos. Como nos gustan el alboroto y las tempestades, para que escuchemos al ser que nos habla, es preciso que éste haga mucho ruido. Si habla bajito, no le oímos.

Sin embargo, debemos saber que cuando los seres superiores nos hablan, sólo nos dicen unas palabras, y con una voz casi imperceptible. Cuando, por nuestra culpa, nos sucede una desgracia, pensamos: «Sí, desde luego, algo había en mí que me había advertido, pero tan bajo, tan bajo ... » No escuchamos porque preferimos seguir las voces que nos hablaban mucho y muy fuerte para inducimos a errar. Dios habla muy bajito y sin insistencia; dice las cosas una vez, dos veces, tres veces, y después se calla. La intuición no insiste más, y si no escuchamos atentamente, si no

discernimos esta voz porque preferimos el ruido, la violencia y las tempestades, siempre estaremos extraviados. La voz del Cielo es extremadamente dulce, tierna, melodiosa y breve. Aquel que quiere nuestro bien, que es enviado por Dios, se manifiesta de tres maneras: por una luz que hace nacer en nosotros, por una dilatación, un calor, un amor que sentimos en nuestro corazón y, finalmente, por una sensación de libertad que experimentamos y que nos empuja a realizar actos nobles y desinteresados.

Aquel que pueda iluminar vuestro espíritu, calentar vuestro corazón y liberar vuestra voluntad, sabed que, quienquiera que sea, rico o pobre, sabio o ignorante, es un enviado de Dios. Mientras que de aquel que lo embrolle todo en vosotros, que os contraiga el corazón, que os limite y os quite el gusto de realizar acciones bellas y sensatas, ¡no os fiéis, huid, alejaos de él! Aún cuando fuese el hombre más sabio, más célebre o el más glorioso, será para vosotros un desastre; todas las desgracias vendrán a vosotros a través de él.

A Saturno no le gustan los seres orgullosos, injustos y deshonestos; no le gustan los que se dejan trastornar por las riquezas, la gloria o los placeres. Lo destruye todo, lo trastorna todo, porque está situado como una aduana en la naturaleza, en el límite del septenario. Al pasar esta aduana, Saturno dice: «¿Qué vienes a buscar aquí? Tienes mucho orgullo, llevas una pesada carga a causa de tus riquezas, no puedes franquear el límite». Nadie puede franquear este límite si no es puro. Saturno es el guardián del umbral y es él también quién guarda los archivos. Los archivos del mundo, de todo el pasado de la humanidad, son guardados por Saturno, que es el mayor archivador de la naturaleza. El es quien sabe todo y quien todo lo inscribe en el mundo causal. Pero nosotros sólo llegaremos a conocer estos archivos del mundo causal si somos puros. Los Iniciados representan a Saturno como un esqueleto. El esqueleto es lo que hay de más resistente. Todo muere, pero los huesos permanecen. Los cuerpos físico, astral y mental, mueren, pero el cuerpo causal permanece inmortal.


En tanto se posea un esqueleto, huesos, se les puede recubrir de carne, vivificarlos. En un pasaje del Antiguo Testamento, el Eterno, después de haber transportado al profeta Ezequiel en medio de un valle

lleno de osamentas, le dice: «Profetiza sobre estos huesos y diles: ¡Osamentas reseca, escuchad la palabra del Eterno! Así habla el Señor Eterno a estos huesos: He ahí que voy a hacer entrar en vosotros un espíritu, y viviréis; os daré nervios, haré crecer la carne encima de vosotros, os cubriré de piel, pondré en vosotros un espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Eterno». Esta idea es también expresada por la veinteava carta del Tarot: el Juicio, que representa a un Ángel soplando en una trompeta para despertar a los muertos. En esta carta están escondidos grandes misterios que corresponden a ciertos acontecimientos de la vida del discípulo y de la humanidad entera. Y en el Evangelio, Cristo dijo: «No os sorprendáis de estas cosas, pues llegarán los tiempos en que todos los que estén en los sepulcros oirán la voz. En verdad, llega la hora, y ha llegado ya, en que los hombres oirán la voz del Hijo de Dios, y en que todos los que la escucharen vivirán».

Actualmente en todo el mundo hay Iniciados que nos dicen: «Despertaos, el sol se levanta ya sobre el mundo. Por todas partes esparce su calor y envía su luz. Uníos todos en el espíritu del amor y de la luz. Las tinieblas desaparecen, la nueva vida comienza. Venid a trabajar con nosotros y os mostraremos las riquezas de la vida». Pero ya os lo he dicho, los seres superiores no hablan en nosotros ni mucho ni largo tiempo; nos dicen solamente: «Estad atentos ... Amad ... Estudiad ... Conectaos con el Cielo ... Sed puros ... Abrid vuestro corazón a Dios ... Preservad vuestra paz ... » Mientras que los otros nos hablan día y noche, presentándonos toda clase de argumentos para poder obtener lo que desean. Cuando los seres superiores hablan en nosotros, podemos comprenderles, pero sólo se hacen oír en un profundo silencio. Por eso los Iniciados ayunan con frecuencia: para que el silencio se haga en ellos. Cuando el hombre come hasta la saciedad, se produce en él un gran ruido, ya que todos sus animales interiores se ponen a alborotar. Todos gritan: «Es para mí. ... Es para mí...» Mientras que el que ayuna está asombrado de la paz extraordinaria que reina en él; y solamente en esta paz puede oírse la voz de Dios.

Debemos, de ahora en adelante, crear lazos de amistad con Saturno. En tanto no le amemos, habrá entre él y nosotros malas relaciones. Mientras que si le amamos, es decir, si amamos la sabiduría, el silencio, la meditación, la perseverancia, Saturno será positivo para nosotros. Saturno representa un sistema idéntico al sistema solar, con unos planetas

comparables a Marte, Júpiter, La Tierra, La Luna, etc.... De forma que, en su sistema, existe también una copia de nuestro planeta, de todo lo que le constituye; todos tenemos nuestro doble en esta tierra saturnina. Saturno observa todo lo que sucede, lo ve todo, lo sabe todo, lo anota todo. Si sois injustos, deshonestos, malos, si no queréis obedecer a la ley divina, o bien, por el contrario, si mejoráis, si os volvéis más sensatos, más indulgentes, Saturno lo sabe y lo inscribe inmediatamente en las líneas de vuestra mano.

Todavía os diré otra cosa. Ciertos Iniciados saben preparar un líquido que llaman «espíritu universal». Este líquido se extrae de la atmósfera, de la nieve, de la lluvia, del rocío; es una condensación de espíritu de la naturaleza que lo vivifica todo. Si el que posee un poco de este líquido quiere saber cómo se encuentra un amigo, toma una gota de su sangre, que la pone en un poco del espíritu universal; si el amigo está bien dispuesto, se forma esta figura  semejante a una célula con su núcleo. Si está en reposo, todo queda tranquilo en el líquido, el cual, simplemente, se oscurece un poco. Si está enfermo, no se percibe ninguna luz en la gota de sangre; y si muere durante la experiencia, el frasco se rompe. Como este espíritu universal, Saturno lo puede ver todo y conoce el estado de cada cosa. Por eso es Saturno quien recompensa o castiga. Representa el destino. Pero nosotros podemos cambiar nuestro destino si sabemos discernir las buenas de las malas cosas, si sabemos distinguir la voz de los seres superiores de la de los seres inferiores, si sabemos ponemos en estado de equilibrio espiritual.

Hoy, he recibido de mi Maestro una fórmula magnífica. Si queréis, os la voy a dar. En Bulgaria, toda nuestra Fraternidad la repite cada día a las 8 y a las 20 horas. Es una buena fórmula que puede vinculamos a la Fraternidad Blanca. Hela ahí: «Viviré conforme al amor, exactamente como lo ha enseñado Cristo. ¡Que mi vida se mejore con el amor! ... Viviré conforme a la ley de Dios; ¡que mi vida se transforme tal como Dios lo ha pedido! »

Vivamos con el amor y la sabiduría. Seamos buenos, pacientes; abramos nuestros corazones y nuestras almas al amor que viene cada día a calentamos y a vivificamos. Abramos nuestros intelectos y nuestros espíritus a la sabiduría que viene a iluminamos, a instruimos y a guiamos por el camino de la verdad. Si somos hijos de la luz, gozaremos de buena

salud, y seremos felices, hermosos, poderosos; seremos la imagen de Dios vivo. ¡Así sea!



Centre OMRAAM
 Institut Solve et Coagula
 Reus
www.omraam.es

A propósito de Saturno podemos señalar, de paso, que en algunos puntos, la anatomía y la física nuclear aportan una confirmación a la ciencia iniciática. El Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov siempre ha dicho que son los cabalistas los que, con el Árbol sefirótico, han dado el esquema más satisfactorio del universo, y ha hablado mucho sobre este tema. Ahora bien, en el Árbol sefirótico, el planeta Saturno, que el Maestro pone en relación con los oídos, pertenece al sefirot Binah, en el que los 24 Ancianos presiden los destinos de las criaturas. Binah es el sefirot de la estabilidad, y entre los metales, es el plomo el que se le atribuye. Una primera confirmación de estas correspondencias nos la suministra el número 24, que se encuentra dos veces en la anatomía del oído: 24 milímetros para la longitud del canal del oído externo, y 24 000 cuerdas para el órgano de Corti, que es el órgano esencial de la audición. Por otra parte, se sabe que los radioelementos naturales han sido clasificados en tres familias cuyos cabezas: uranio, actinio y torio, dan, por desintegraciones sucesivas, las diferentes sustancias radioactivas y finalmente isótopos de plomo no radiactivos. Es notable que las tres familias radioactivas naturales desemboquen todas en último término en el isótopo de plomo, que es estable. Es, pues, justo que al plomo se lo considere como un símbolo de la estabilidad ... Es verosímil que existan, en este campo, otras confirmaciones de igual naturaleza .

Conferencia del Maestro OMRAAM MIKHAËL AIVANHOV

París, 26 de Febrero de 1938

El amor escondido en la boca

«En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí tiene la vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que el que lo coma no muera.

Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le daré, es mi carne, que daré para vida del mundo».

Disputaban entre sí los judíos, diciendo: « ¿Cómo puede damos a comer su carne?»

Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en el.

Así como mi Padre vivo me envió, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí».

«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna». Comer la carne de Cristo, beber su sangre; evidentemente, estas palabras son simbólicas, hay que interpretarlas.

La carne y la sangre de Cristo, son el pan y el vino, el pan que se hace con el trigo, y el vino que se hace con la uva. El pan, es la carne, y el vino, es la sangre. El pan y el vino son unos símbolos con los que nos encontramos en todas las Iniciaciones.

Ciertamente habéis leído, en el Génesis, el relato del encuentro de Abraham con el sacerdote de Dios vivo, Melquisedec, rey de Salem : «Cuando Abraham volvió vencedor de Codorlahomor y de los reyes, sus aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, que es el valle del Rey. Melquisedec, Rey de Salem, hizo traer pan y vino: él era sacrificador del Dios Altísimo. Bendijo a Abraham y dijo: ¡Bendito sea Abraham por el Dios Altísimo, Dueño del cielo y de la tierra! ¡Bendito sea el Dios Altísimo que ha puesto los enemigos en tus manos! Y Abraham le dio el diezmo de todo».

El nombre de Melquisedec que significa «rey de justicia» viene del hebreo melek, rey, y de tsédek, justicia. En cuanto al nombre de la ciudad de la que era rey, Salem, tiene la misma raíz que la palabra schalom: paz. Melquisedec es el rey de la justicia y de la paz; es un personaje muy misterioso del que pocas cosas se saben. Sólo los grandes Iniciados conocen algo acerca de él. No hay más que otro lugar en la Biblia en que Melquisedec es mencionado; es en la epístola a los Hebreos de san Pablo. San Pablo escribe: «Es este Melquisedec, rey de Salem y sacrificador del Dios soberano, el que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de derrotar a los reyes, y le bendijo, y a quien dio Abraham el diezmo de todo, -que es primero rey de justicia, de acuerdo con el significado de su nombre, y luego también rey de Salem, es decir rey de paz - que no tiene padre, ni madre, ni genealogía, que no tiene principio de sus días ni fin de su vida, - pero que es semejante al Hijo de Dios -; este Melquisedec es sacerdote perpetuo. Considerad cuán grande es éste a quien dio el patriarca Abraham el diezmo del botín». En otra ocasión os hablaré de Melquisedec.

La Santa Cena, instituida por Jesús, repetía el don del pan y del vino que Melquisedec había hecho a Abraham. Por otra parte, san Pablo dice también que Jesús era sacrificador según la orden de Melquisedec. La leyenda del santo Grial está igualmente relacionada con los símbolos del pan y del vino... Pero no quiero extenderme, en este momento, en estas cuestiones, aunque sean muy interesantes.

El trigo que crece en los campos y la uva que crece en la vid son los símbolos de los dos principios masculino y femenino con los que nos encontramos en todas las Iniciaciones, es decir, los símbolos de la sabiduría y del amor. La vid es el corazón, y el vino, la sangre, es decir los

sentimientos. Mientras que el campo es la cabeza, el intelecto, y el trigo los pensamientos. Así pues, si comemos la sabiduría que viene del espíritu y si bebemos el amor que mana del corazón, tendremos la vida eterna. Sólo con el amor y la sabiduría se puede obtener la vida eterna.

Comemos y bebemos, y lo hacemos por la boca. Todo el mundo posee una boca. ¡Con qué sabiduría la naturaleza la ha construido! ¡Cuántas cosas hay escondidas en ella! En las conferencias precedentes, os dije que cada hombre representa un triángulo cuyos tres lados son el intelecto, el corazón y la voluntad. Os dije también que el ideal de nuestro intelecto es la sabiduría divina, que el de nuestro corazón es el amor divino, y que el de la voluntad es la libertad divina; nosotros hemos encontrado este triángulo en todas partes, en cualquier nivel. Os expliqué que los ojos representan la verdad, y los oídos la sabiduría; esta tarde os hablaré de la boca, que representa el amor. ¿Quisierais saber lo que representa la nariz?.. De momento contentaos con saber que es el resumen del hombre entero. Es un indicador comparable a un manómetro que indica la presión de un fluido. Permite conocer la intensidad de la luz interior en el hombre, la distribución de las energías... Se divide en tres partes, pero en otra ocasión os hablaré sobre este tema.

Esta tarde estudiaremos la boca que representa los sentimientos, las emociones, las pasiones, los instintos. La boca, lo sabéis, forma parte del sistema digestivo; por ella comemos y bebemos. Desde el punto de vista astrológico está ligada a Venus (planeta del amor) y a Mercurio, debido a que la lengua es muy hábil para realizar buenas o malas acciones. La boca (con la lengua), representa pues la asociación de Venus y de Mercurio, en una de sus manifestaciones en el mundo. La lengua es Mercurio, el dios que se metamorfosea, Hermes, el mensajero de los dioses que aparece ora como Saturno, ora como Marte, Urano, o la Luna.

La boca es la sede del gusto y de la palabra, en la que se muestra muy activa y muy eficaz. En efecto, se dice de la lengua que no tiene huesos, pero que puede triturar los huesos; que no tiene cuerda, pero que puede hacer ahorcar a alguien; que no tiene espada, pero que puede traspasar los corazones ... En su parte dorsal están situadas las papilas gustativas, y en su parte ventral las glándulas salivares.

Ya os dije que el que quiera estudiar las ciencias ocultas debe primero empezar por estudiar su propio organismo, porque todas las ciencias están en nosotros; por tanto, el que quiere estudiar la alquimia debe primero estudiarla en sí mismo, en la boca y en sus funciones, así como en el alimento que absorbe cada día, porque contiene todos los elementos químicos y alquímicos.

Para los astrólogos los signos de Venus son Tauro y Libra ('(1, ..n...)). La boca está pues en relación con Tauro (la garganta), - este signo tiene la forma de una lengua - y con Libra (los riñones). Los signos de Mercurio son Géminis y Virgo (TI, TTJ2); Géminis está relacionado con los brazos y Virgo con el plexo solar y los intestinos. En la antigüedad, Mercurio era considerado como el dios hábil, ingenioso, que puede hacer de todo, Hermes, el mago, que cura y hace milagros con la varita mágica rodeada de dos serpientes entrelazadas: el caduceo. Las dos serpientes representan las dos manos. Interpretadas desde el punto de vista esotérico, son las dos corrientes que atraviesan el universo: el amor y el odio, la atracción y la repulsión, la vida y la muerte, la electricidad y el magnetismo, la luz y las tinieblas, en cuyo conocimiento está basada toda la magia. El Iniciado cura y hace milagros con las manos que representan, cada una, una serpiente enroscada.

Las fuerzas que pasan a través de las manos tienen su origen en el plexo solar. Veis, pues, cómo las dos caras de Mercurio, Géminis y Virgo, están relacionadas entre sí.

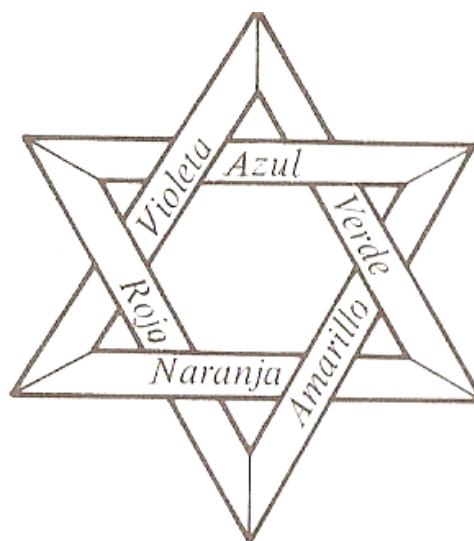
Todo lo que comemos y bebemos debe pasar por los riñones y si no somos moderados, los desechos no son eliminados, lo que conlleva la aparición de diferentes enfermedades: cálculos, arenillas, etc. El riñón es otra especie de hígado; como el hígado, que purifica la sangre y absorbe los venenos, los riñones son una fábrica en donde se elabora la orina, veneno que debe ser después eliminado. De la misma forma que puede conocerse el estado de salud por el aspecto de la lengua, también puede conocerse el estado general del hombre según la naturaleza de su orina. No tengo tiempo esta tarde para explicaros, con la ayuda de estos símbolos, el relato de la caída tal como está presentado en el Génesis. Astrológicamente, el signo opuesto a Tauro (la boca, la garganta) es Escorpio. Ahora bien, Escorpio es

la serpiente del Génesis, signo astrológico con el que están relacionados los órganos sexuales.

Ya vimos que el centro de equilibrio se encuentra en el oído, en los canales semicirculares que están dispuestos según los tres planos del espacio. Otro centro del equilibrio en el cuerpo son los riñones. Los riñones tienen la función de mantener constante la composición de la sangre y se encuentran situados a la mitad de la altura del cuerpo físico; astrológicamente, se les atribuye el signo de Libra, símbolo del equilibrio, con el que están también relacionados los oídos, porque los oídos están bajo la influencia de Saturno que está en exaltación en Libra. En lo que se refiere a la relación que existe entre los oídos y los riñones, podemos aún hacer una observación a propósito de los pequeños granos de calcáreo que contiene el líquido endolinfático: estos granos, que tienen la función de asegurar el equilibrio, están, pues, perfectamente situados en los oídos; por el contrario, los cálculos en los riñones provocan trastornos de salud muy graves.

Cuando estudiamos los triángulos que forman los tres principios del intelecto, del corazón y de la voluntad en relación con los colores, vemos que el amarillo corresponde al cerebro, el azul a los pulmones, y el rojo al estómago. Ahora bien, cada color se relaciona con su opuesto en la estrella de seis puntas: es decir, el rojo con el verde, el azul con el naranja, el amarillo con el violeta (fig. 1).

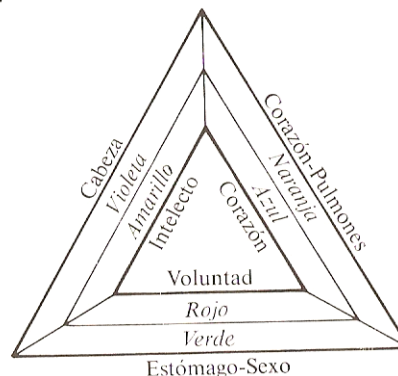
El rojo y el verde trabajan en el sexo y en el estómago; el rojo en la manifestación de la fuerza vital y el verde en la digestión. El azul y el naranja trabajan en los pulmones y el corazón; el naranja es la salud que nace de la respiración, y el azul, la



paz. El amarillo y el violeta trabajan en la cabeza; el amarillo es el color del

intelecto, de la sabiduría, y el violeta, el color del sentimiento místico, de la adoración hacia el Creador (fig. 2)

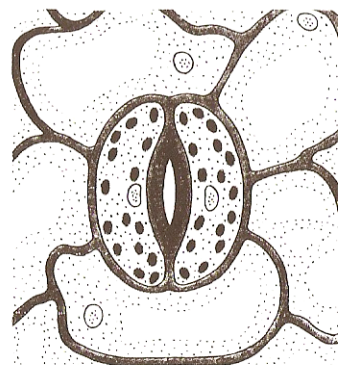
Echemos ahora una ojeada a las plantas. Las plantas poseen debajo de sus hojas una multitud de orificios parecidos a bocas diminutas, llamados estomas, que permiten intercambios de gas y de vapor de agua entre el aire exterior y el interior de la hoja. A través de los estomas tiene lugar la transpiración, la respiración y la asimilación. La asimilación consiste en



la descomposición del gas carbónico del aire en carbono, que la planta absorbe para alimentarse, y en oxígeno, que rechaza. Bajo la acción de la luz, esta asimilación se produce gracias a la presencia de tres pigmentos contenidos en la hoja: la xantofila, el caroteno y la clorofila. La xantofila es amarilla, el caroteno es de un rojo anaranjado y la clorofila es verde. Puesto que los colores complementarios del amarillo, del naranja y del verde son el violeta, el azul y el rojo, nos encontramos de nuevo con el triángulo ya descrito.

ESTOMA

Hay por lo menos tres circunstancias de la vida en las que los seres se comprenden perfectamente: cuándo se reúnen alrededor de la misma mesa para comer, cuando cantan juntos, y cuando rezan juntos. De nuevo, como veis, nos encontramos con el triángulo de seis colores y podemos completar el cuadro así:

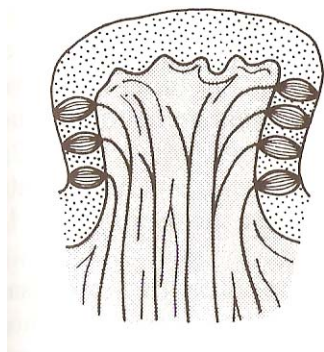


Rojo - Verde	Clorofila	Nutrición
Azul - Naranja	Caroteno	Canto
Amarillo - Violeta	Xantofila	Oración y Contemplación

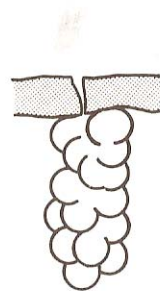
Sin duda habéis observado que los hombres son el reverso de las plantas, es decir, que respiran lo que las plantas rechazan y rechazan lo que las plantas respiran y asimilan. Las plantas tienen la cabeza hacia abajo; en efecto, su cabeza es la raíz, el órgano de nutrición, y su sexo es la flor en la que tiene lugar la reproducción. Si miráis un árbol, no veis más que las hojas, los pulmones, mientras que las raíces, la cabeza, están enterradas bajo tierra.

Volvamos ahora a la boca para estudiar las papilas gustativas y las glándulas salivares. En las papilas, las yemas gustativas, prolongadas por unos hilillos nerviosos y provistas de cilios sensitivos, parecen espigas de trigo, mientras que las glándulas salivares son parecidas a racimos de uvas.

Lo que es verdaderamente curioso, es que Mercurio y Venus, que intervienen en la boca, están en relación, el primero, Mercurio, con la constelación de Virgo (joven mujer que lleva una gavilla de trigo, representando la siega que tiene lugar en agosto), y Venus con la constelación de Libra que corresponde a los meses de septiembre y octubre, período de la vendimia. Los meses del trigo, agosto, y de la viña, septiembre, se siguen; son los meses de Mercurio y de Venus.



Papila gustativa



Glándula salivar

Jesús dijo: «Si coméis mi carne y si bebéis mi sangre, tendréis la vida eterna». ¿Cómo comer esta carne y beber esta sangre? La boca nos lo indica. La sabiduría (la carne) está relacionada con el símbolo del trigo, y por lo tanto, con el sentido gustativo, con las papilas; y el amor, la sangre, está relacionada con la uva, y por lo tanto, con las glándulas salivares. Así pues, la sabiduría consiste en saborear, y el amor, en secretar jugos. Las glándulas salivares secretan la saliva en la que se encuentran unos

elementos que hacen sobre los alimentos el mismo trabajo que la clorofila, el caroteno y la xantofila, es decir, unos fermentos que transforman el alimento. Si coméis mecánicamente, sin ninguna conciencia de lo que hacéis, sin amor, sin agradecimiento, o alimentando sentimientos negativos de cólera o de descontento, vuestros pensamientos y vuestros sentimientos, al estar relacionados con las glándulas salivares, reaccionan sobre las secreciones; la saliva se carga entonces de elementos incapaces de transformar el alimento, lo que provoca a la larga trastornos en el estómago y en el tubo digestivo. La lengua está situada en la boca como un aduanero; prueba y dice: «Veamos, ¿qué traes tú aquí?» y selecciona los alimentos. Cuando este controlador está ausente o pervertido, muchos elementos nocivos pasan la aduana.

Debéis saber que si tomamos nuestro alimento sin pensar en él, sin amarlo, sólo absorbemos las materias físicas menos refinadas que no entran en la construcción de nuestro ser espiritual; mientras que si comemos con un gran amor y con la plena conciencia del acto de comer, nuestras glándulas segregan unas sustancias que transforman inmediatamente los elementos y los hacen asimilables. El alimento contiene unos elementos muy sutiles comparables a 10 que son nuestra alma, nuestro espíritu. Y si comemos en un estado de temor, de descontento, de cólera, no absorbemos estos elementos espirituales, y es una lástima. Por eso, cuando yo como, quiero hacerla en silencio pensando en los alimentos que voy a absorber. Diréis que los pensamientos no son tan poderosos como para alterar el funcionamiento de las glándulas. Os responderé que todos los pensamientos, todas las imágenes y todo lo que nos impresiona actúa de forma inmediata sobre nuestras glándulas. Si corto un limón delante de vosotros y comienzo a comerlo, sentiréis que vuestras glándulas empiezan a trabajar; y hasta el simple hecho de hablar de ello basta, a veces, para provocar este fenómeno.

Ciertas personas sienten a los demás como un sabor. Jesús decía: «Reconoceréis a los hombres por sus frutos». Ciertas personas tienen un sabor azucarado, otras salado, otras ácido ... Los astrólogos relacionan estos sabores con los planetas que les corresponden : el sabor azucarado con Venus, el amargo con Saturno, el picante con Marte, el insípido con la Luna, el sabor salado con el Sol, el ácido con Mercurio. Podéis conocer a los hombres por sus frutos ... El que carezca de rojo y de verde no dará

buenos frutos en el plano físico; el que carezca de azul y de naranja no dará buenos frutos en el plano astral; el que carezca de amarillo y de violeta no dará buenos frutos en el plano mental. Pero el que posea todos los colores dará buenos frutos en todos los planos.

Os hablaba hace un rato del poder del pensamiento, y os diré todavía unas palabras sobre este tema. En ciertas estaciones de metro existen escaleras mecánicas cuyo funcionamiento depende de una célula fotoeléctrica. Cuando un viajero se adelanta, la brusca ruptura del haz provoca el desencadenamiento del mecanismo de la célula registradora, y la escalera se pone en marcha. Así es como funciona todo en la naturaleza, en la que la luz del sol produce un desencadenamiento de procesos en las plantas, los animales y los hombres. Más tarde la humanidad sólo utilizará los rayos de sol para todas sus realizaciones; todas las demás fuentes de energías se agotarán y los hombres buscarán la fuente inagotable, el sol. Los Iniciados se sirven ya de los rayos del sol, pero de los rayos interiores, las virtudes, puesto que el que posee las virtudes posee los diferentes rayos ... Pero se acerca el tiempo en que el mundo entero aprenderá a utilizar la luz del sol para curarse, y hasta para perfeccionarse y llegar a ser honestos, nobles, luminosos ...

La naturaleza ha construido todas las cosas de una manera maravillosa. Cuando pensamos, nuestros pensamientos atraviesan nuestro ser, y si pensamos mal, los pensamientos, que son como rayos de luz, son desviados, y se ponen en marcha unas escaleras que hacen descender nuestra conciencia hasta el infierno. Mientras que si tenemos pensamientos rectos y justos, las «escaleras» nos hacen subir hasta la cumbre. El que se imagine poder engañar a la naturaleza, se equivoca; eso no es posible. Hasta ahora nadie ha podido engañar a la naturaleza. Es más sabia que nosotros, y es ella la que, desde hace miles de años, lo construyó todo de manera tal, que dependiendo de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestros actos, entran ciertas fuerzas en nosotros y se ponen en acción. Cuando tenemos pensamientos y sentimientos defectuosos, éstos van a accionar en nuestra máquina unos aparatos que aún conocemos mal, y todo empieza a funcionar: las glándulas segregan algunos venenos y no comprendemos por qué tenemos dolor en el estómago, en la cabeza o en los pulmones. A través de estos sufrimientos la naturaleza quiere decirnos: « ¿Por qué has ido por este camino?.. Has

querido comer un fruto prohibido, has accionado así los aparatos de alarma, y ahora sufres... »

Si comemos con amor, nuestras glándulas producen unas secreciones que tienen una acción favorable sobre el alimento. En nuestra boca, el alimento ya se transforma. El estómago no es sino una repetición a otro nivel de la cavidad bucal; la boca representa un pequeño estómago espiritual. Os preguntáis cómo la boca puede ser un estómago espiritual... Os lo voy a decir. Estáis en ayunas desde hace tres días: tenéis hambre y os sentís débiles... Tomáis un fruto que empezáis a comer: desde el primer bocado sentís que una fuerza penetra en vosotros, y sin embargo, todavía no habéis digerido ni asimilado nada. Entonces, ¿de dónde proviene esta fuerza? Esta asimilación espiritual se hace en todos los hombres, pero en grados diferentes. Aunque todos los seres comen, el obrero, el sabio, el poeta, el criminal, el perezoso, el Iniciado, en absoluto comen de la misma manera. Observad cómo coméis y comprenderéis muchas cosas. Se podría casi decir también: «Dime cómo comes, y te diré quién eres».

Si sabemos comer de acuerdo con las reglas iniciáticas, nos convertiremos en los más grandes alquimistas. Los alquimistas buscaban la piedra filosofal para transformar todos los metales en oro. Sí, pero un alquimista debe ser algo más que un buen químico. El químico no está obligado a introducir en sus experiencias más elementos que los elementos materiales, pero el alquimista sí. Por eso ciertos alquimistas que conocían perfectamente la fórmula de la piedra filosofal no llegaban a obtener resultados, a pesar de que todo lo habían preparado cuidadosamente. No eran alquimistas hábiles y expertos. El verdadero alquimista sabe que además de los elementos químicos que ha preparado según la fórmula, debe aún emanar de sí mismo una fuerza que provoque un proceso particular. Intelectualmente, muchos hombres conocen secretos, pero no pueden obtener resultados porque no poseen el poder y las virtudes necesarias. Fabricar la piedra filosofal no es tanto un proceso físico como un proceso psíquico y espiritual. El que quiere obtener la piedra filosofal debe estudiar las virtudes, realizadas en sí mismo; sólo con esta condición la materia le obedecerá. Por eso el que come cualquier cosa, de cualquier manera, sin hacer participar a su conciencia en este acto, sin sentir amor por los alimentos ni reconocimiento hacia el Creador, es un químico, pero no un

buen alquimista. Mientras que el que come con amor y conciencia cambia los procesos y transforma los alimentos en oro puro.

Me diréis: « ¿Por qué no nos habla de los misterios, de los Ángeles, de los Arcángeles, de los mundos superiores?» Un día os hablaré de todo eso, pero si no sabéis comer conscientemente y con amor, los más grandes misterios no os servirán de nada. Hay que saber comer en los tres mundos a la vez: el mundo físico, el mundo astral y el mundo mental. Si no sabemos comer, los Ángeles y los Arcángeles nos cerrarán la puerta de su reino y nos dirán: « ¿Qué venís a hacer aquí? ¡Fuera! ¡Id primero a aprender a comer!» Aseguráis que uno puede instruirse sin eso... sí, ' aprenderéis a conocer la piel de la naranja, pero nunca podréis saborear su jugo.

Ya os hablé del ayuno. Añadiré hoy que si no ayunáis nunca, vuestras células se volverán perezosas, no sabrán trabajar como es preciso y los canales de vuestro organismo empezarán a obstruirse. Mientras que si ayunáis, las células se dicen: « ¿Qué sucede? Nuestro dueño nos deja morir. .. » Y así se despiertan y empiezan a trabajar. Al no haber alimento se ponen a pensar que si no hacen nada, van a perecer, y entonces los pulmones empiezan a respirar profundamente para absorber el alimento etérico que se encuentra en la atmósfera. Esta es la utilidad del ayuno. Lo he verificado a menudo. Por lo demás, yo no os hablo en nuestras reuniones de lo que he leído en los libros, sino de experiencias vivas que he hecho desde hace siglos. Cuando uno permanece dos, tres, varios días sin comer, aumenta el poder de las células, que llegan entonces a ser capaces de absorber los elementos nutritivos que se encuentran en la atmósfera y que son unos elementos más sutiles que el alimento físico. Igualmente, si retenemos nuestra respiración durante un corto espacio de tiempo, nuestro pensamiento empieza a trabajar en un plano más elevado. Por eso los Iniciados poseen métodos para retener el aliento a fin de liberar las potencias que se encuentran en el cerebro. Ayunando, aumenta el poder de la respiración, y reteniendo el aliento, aumenta el poder del pensamiento. Hasta conocen métodos para interrumpir el curso de su pensamiento e intensificar en ellos la actividad del espíritu.

Si siempre comemos hasta saciamos nuestra respiración se debilita, se hace jadeante, y la reflexión aún se debilita más. Durante el ayuno, la respiración es más fácil, la circulación mejora, y la paz invade todo nuestro

ser. El que hace ejercicios para retener su respiración puede enviar pensamientos extremadamente poderosos al espacio. Un día, si lo deseáis, os hablaré de la circulación de los pensamientos en el espacio.

La boca nos revela muchas cosas importantes; por ejemplo nos dice que amemos y que establezcamos intercambios con la naturaleza. Jesús decía: «Vosotros sois la sal del mundo; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para ser echada fuera y pisoteada». La sal es el hijo del padre, el ácido, y de la madre, la base. La frase de Jesús significa: «Vosotros sois la sal, es decir la verdad, porque la verdad es el hijo de la sabiduría (el padre) y del amor (la madre). Pues bien, si perdéis vuestro sabor, es decir si no coméis sabiduría y no bebéis amor, os echarán fuera porque perderéis vuestro poder. Conservad el amor y la sabiduría en vosotros para tener el calor y la luz».

Pensáis, quizá, que aunque os hablo sin cesar del amor, no sabéis cómo amar. Es verdad, no se sabe cómo amar. Se sabía antaño, pero ahora se ha olvidado. Hubo un tiempo en que el hombre sabía amar, pensar y descifrar los misterios de la naturaleza, y después perdió esta luz. Cada uno de sus crímenes, cada uno de sus pecados ha apagado una lámpara dentro de él, y ahora ya no sabe leer el gran libro de la naturaleza viviente, ya no sabe amar. .. Sin embargo, es fácil amar, sólo que no se quiere hacer ningún esfuerzo.

En Bulgaria, tenía un amigo muy rico, pero que estaba siempre extremadamente triste. Un día, me lo encontré en la calle. «Pareces muy contento, me dijo, ¿qué has hecho? Oh, no es nada, acabo de comprar alegría. - Bromeas. ¿Cómo es posible? - No, no bromeo, es perfectamente cierto; he comprado alegría por una pequeña suma. - ¿Cómo? Yo he gastado mucho dinero-en mi vida sin conocer jamás la alegría». Mi amigo me miraba incrédulo y asombrado; sin embargo, me conocía bien, y sabía que yo no podía engañarle. Entonces le dije: «Ven conmigo, mira, he ahí un hombre que vende alegría». Había delante nuestro un pobre hombre que vendía botones, cordones y cuerda fina. «Sí, le dije, este hombre es un gran Iniciado del pasado, pero cometió errores, y ahora, a pesar del frío, de la lluvia y del viento, espera a los clientes durante horas. Mírale bien, ve hacia él, toma algo, cordones, por ejemplo, pídele el precio y te dirá: «Son diez levas.» Dale cincuenta y rechaza el cambio. Quedará estupefacto y

experimentará una gran alegría. Pensará: «Sí, todavía existen hombres buenos en el mundo». Su fe aumentará y la alegría que él sentirá, tú la sentirás también; vibrará en ti todo el día y habrá nacido por unos céntimos». Mi amigo se sintió feliz porque había comprendido. Yo añadí: «Ve también a ver a un enfermo, llévale un pequeño regalo mientras pronuncias unas palabras amables. Dile que todo se arreglará, que Dios es misericordioso... Si procuras llevar a los demás la alegría y el consuelo, tú también te alegrarás. Pero escoge bien a la persona que debes visitar, ya que no todos los hombres aceptan la alegría». Es evidente que puede obtenerse la alegría de muchas otras maneras.

Ya no me queda mucho tiempo esta tarde, pero os diré, de todas formas, unas palabras sobre el poder mágico de la palabra.

Existen dos categorías de magos: los que ejercen la magia sólo con el poder del verbo, y los que la ejercen con ayuda de un instrumento, la mayoría de las veces una varita. Los primeros son más evolucionados porque su instrumento mágico es su lengua y no es, por lo tanto, exterior a ellos; mientras que los otros se ven obligados a sostener una varita en la mano, y la varita permanece siempre exterior a ellos. El caduceo era el atributo de Mercurio, dios de la magia, y Mercurio rige a la vez la lengua y las manos. Conocéís el comienzo del Evangelio de san Juan: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. Todas las cosas fueron hechas por El...» E incluso, en un pasado lejano, el hombre sabía crear con el Verbo; pero poco a poco, al descender a la materia, perdió el poder del Verbo y se vio obligado a crear con las manos. En el origen, los hombres eran reyes; daban órdenes y todo lo que deseaban era ejecutado, pues los reyes tienen siempre servidores para ejecutar sus órdenes. Más tarde, de reyes que eran, los hombres se transformaron en subordinados, en esclavos, y por consiguiente, ya no podían obrar con la boca, sino que debían hacerla con las manos. Actualmente, la humanidad se ve obligada a trabajar la materia para moldeada y obtener de ella su subsistencia tal como Dios le dijo a Adán: «Comerás el pan con el sudor de tu frente». Antes de la caída, el hombre tenía servidores que hacían lo que les mandaba, y por eso se dice que habitaba en el Paraíso, ya que el Paraíso no es un lugar de trabajo y de esfuerzo. Todos los que no cumplen la voluntad de Dios se ponen en unas condiciones en las que deberán ganarse la vida en medio de grandes dificultades.

El mundo fue creado por el Verbo... Existe una ciencia que enseña cómo hablar, es decir, cómo hablar a los demás seres que están en nosotros, porque nuestros súbditos, nuestros hijos están dentro de nosotros y no fuera. Queremos educar a los demás, darles órdenes, y es muy difícil. Debemos empezar por educar a nuestras propias células, es a ellas a las que hay que dar órdenes. Los sabios se callan porque tienen la costumbre de hablar a los que viven dentro de sí mismos... Pero observaos: si con el pensamiento estáis hablando a alguien, podéis constatar que vuestra lengua se mueve en vuestra boca, que se agita siguiendo vuestros pensamientos. ¿Por qué? Porque los pensamientos están relacionados con las palabras y la lengua reproduce el movimiento de los pensamientos, pero a una escala muy reducida, evidentemente. En eso consiste la magia. Nuestra lengua está más particularmente relacionada con nuestros pensamientos que el resto de nuestro organismo, y es, por lo tanto, capaz de mostrarnos la acción que ejerce el pensamiento sobre las células: la lengua, que sigue el movimiento de nuestras reflexiones, nos suministra la prueba de que todas nuestras células se ponen en acción, armónicamente o no, según sea la naturaleza de nuestros pensamientos. Decís que eso no se ve... Puede ser, pero en el plano sutil se producen movimientos invisibles de los que sólo más tarde percibimos los efectos.

Las manos están relacionadas con el signo de Géminis, el plexo solar con el de Virgo, y en ambos signos domina Mercurio. Mercurio, pues, rige las manos, el plexo solar y también la lengua. Plegad vuestro brazo derecho y colocad vuestra mano sobre el plexo solar: obtenéis un triángulo: boca, codo, plexo solar. Si en esta posición habláis a vuestras células, os oirán porque el plexo solar dirige todas las células y los procesos inconscientes del organismo: secreciones, crecimiento, circulación, digestión, eliminación, respiración ... Podemos hablar así a nuestras células, ser oídos por ellas, y ello tanto más cuanto más grandes sean nuestra fe y el poder de nuestro pensamiento. Gracias a nuestra mano, podemos también hablar a los demás hombres y entrar en comunicación con las fuerzas razonables de la naturaleza.

Si me expreso de esta manera, es porque desde hace años he verificado y experimentado todo aquello de lo que os hablo, y quiero ayudaros. Esta tarde, soy para vosotros una especie de alimento, y vosotros sois una especie de boca que absorbe este alimento... Pero si no recibís con

amor las palabras que oís, no os servirán de nada. Si me escucháis con una actitud crítica, irónica, cerrada, o incluso pensando que os cuento estupideces, el alimento que recibís no será absorbido y no producirá nada en vosotros.

Saber comer representa una ciencia inmensa, profunda, y es triste ver que seres, supuestamente inteligentes y sabios, ignoran absolutamente esta cuestión y se alimentan como animales. Hubiera querido esta tarde revelaros la amplitud y la importancia de los secretos escondidos en la comida. Lo que os he dicho de la Santa Cena no es nada en comparación con lo que representa en realidad, ya que contiene todos los secretos de la comunión. La comunión consiste en entrar en relación cada día, cada hora, y con todo el ser, con las fuerzas vivientes de la naturaleza: las piedras, las plantas, las montañas, las fuentes, el sol, las estrellas, y sobre todo, con los seres vivos. Pero, ¿quién piensa en esto? Se contentan con comulgar, de vez en cuando, en la iglesia con el pan y el vino, y creen que eso basta. No, el que sabe comulgar es capaz de entrar en relación, mediante su amor y su sabiduría, con todos los seres humanos, con su alma y con su espíritu. El día en que comprendamos verdaderamente la cuestión de la comunión, podremos decir que comemos la carne de Cristo y que bebemos su sangre, y la vida verdadera invadirá todas nuestras células en todas las regiones de nuestro ser; una vida abundante, pura y noble. Esa es la vida eterna, que no tiene principio ni fin.

Os deseo que estéis siempre vinculados con el amor y la sabiduría, porque comiendo la sabiduría divina y bebiendo el amor divino tendréis la vida eterna.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

Paris 5 de marzo de 1938

Amor, sabiduría, verdad
 (La boca, los oídos, los ojos)

Esta tarde, añadiré aún unas palabras sobre los ojos, los oídos y la boca. Pensaréis sin duda que ya os he hablado suficientemente de ello... Sí, pero hay todavía cosas interesantes que decir sobre estos diferentes órganos.

Cada día coméis pan, bebéis agua o vino, respiráis aire, y nunca estáis definitivamente hartos ni asqueados de todos estos alimentos. Aquí, yo soy un cocinero para vosotros: os he traído ya un alimento líquido para vuestra boca, un alimento aéreo para vuestros oídos, y finalmente un alimento etérico para vuestros ojos. Esta tarde... pues bien, esta tarde, el menú será una mezcla de alimentos líquidos, aéreos y etéricos. Sucesivamente os he revelado la letra A, la U y la M. Ahora vamos a unir estos sonidos para pronunciar la palabra Aum.

A es para vuestros ojos

U es para vuestros oídos

M es para vuestra boca

En una conferencia precedente os hablé de la frase: .Pedid y se os dará... Buscad y hallaréis... Llamad y se os abrirá ... » Estas prescripciones parecen muy simples. Pedir, por ejemplo... ¿hay algo que no pidamos? Tenemos parientes, amigos, y para ellos reclamamos a Dios, al mundo invisible, a la naturaleza, a los ángeles, todo lo que somos capaces de imaginar. Pero he ahí que a pesar de nuestra insistencia, no recibimos lo que hemos pedido, y entonces nos decepcionamos y concluimos que el mundo invisible es muy injusto con nosotros. ¡Cuántas veces hemos pedido así sin resultados! ¿Por qué? Sencillamente, porque no conocemos las leyes. Cuando queremos hacer una compra en un almacén, nos dirigimos al vendedor, es cierto, pero debemos también darle algo a cambio de todo lo

que pedimos. Si no queremos pagar, se niega a damos nada. En la naturaleza, en el mundo invisible, todo ocurre como en los almacenes del plano físico. El mundo invisible os dice: «Dad vuestro corazón a Dios y El os lo dará todo a cambio». Pero vosotros respondéis: «No puedo, ya lo he dado a otros... Tengo mujer, hijos, una adorable querida, y ya no tengo corazón para dar. Por eso vuestras oraciones nunca son atendidas. Siempre os imagináis que podréis obtener algo sin dar nada a cambio; es imposible. «Pedid y se os dará» implica, primero, un don vuestro. Debéis dar una parte de vuestra atención consciente, de vuestro tiempo, de vuestros esfuerzos cotidianos, de vuestros pensamientos, de vuestros sentimientos, y entonces, recibiréis...

«Buscad y hallaréis»... Jesús dijo también: «Caminad mientras tengáis luz, a fin de que las tinieblas no os sorprendan: el que camina en las tinieblas no sabe adónde va». Hay que buscar, pues, mientras haya luz. Un gran número de sabios y de filósofos buscan a Dios sinceramente, pero lo hacen durante la noche. Quieren ver el sol, pero después del ocaso... De esta forma, ¿cómo le encontrarán? Después de algunas búsquedas, concluyen que no hay sol en la naturaleza; esta afirmación, dicen, está confirmada por cuarenta o cincuenta años de observaciones rigurosas, y en el momento de morir declaran: «No he encontrado el sol». Lo esencial de la cultura actual es una búsqueda llevada a cabo en la oscuridad. La vida de los hombres está dispuesta de forma que se desarrolle durante la noche. Pero hablo, sobre todo, desde el punto de vista simbólico. Si uno no ha encontrado el sol (es decir, el sentido de la vida) a lo largo de numerosos años, ello significa que lleva una existencia nocturna y que se acuesta en el momento de su salida para no verlo.

«Llamad y se os abrirá». Este precepto está relacionado con los oídos. Conocéis la estructura del oído. Los sonidos entran por el canal auditivo y se propagan a través del tímpano y de los huesecillos hasta el oído interno. Si la frecuencia del sonido es demasiado débil (infrasonidos) o si es demasiado elevada (ultrasonidos), no oímos nada.

Os quiero hacer comprender hasta qué punto todo en la naturaleza está creado de manera extraordinaria. El órgano de Corti está construido como una serie de cuerdas de diferentes longitudes, cada una de las cuales

vibra en resonancia con las ondas que son de la misma frecuencia vibratoria. Por todas partes en el universo, cada ser, cada objeto, entra en resonancia con las vibraciones de naturaleza idéntica a las nuestras. Por eso, si emitimos ondas de baja frecuencia, las recibimos de baja frecuencia. Si queremos que Dios nos oiga, debemos emitir ondas de frecuencia muy elevada, es decir, tener pensamientos y sentimientos puros, nobles y desinteresados. Si emitimos sentimientos tales como odio, celos, cólera, son otros seres, y no Dios, los que nos oyen, y recibimos sus comunicaciones como respuesta.

Con frecuencia me han dicho: «He pedido al mundo invisible, pero no me ha dado ningún resultado». O bien: «He rogado al Señor, pero no sé si me responderá». Dicho de otra forma: «He llamado, pero ignoro si me abrirán». Entonces yo hago la pregunta: «Pero, ¿qué habéis pedido?» Uno me responde: riqueza, otro: gloria, o una bonita mujer, etc... Entonces, evidentemente, en estos casos, esperaréis mucho tiempo antes de obtener satisfacción, porque la administración de arriba recibe innumerables peticiones de este género, está atestada, sobrecargada, y no puede satisfacerlas pronto.

Todo el mundo reclama dinero, mujeres, poder, un lugar privilegiado en el mundo... Quizá debáis esperar a una próxima reencarnación para obtener lo que habéis reclamado de esta forma. Entonces, diréis, ¿qué hay que pedir? «Pedid y llamad para obtener lo que nadie busca.» Todos se pelean por adquirir los mismos bienes mundanos; todos se precipitan sobre cada cosa apetecible que ven, y el mundo invisible se encuentra desbordado por toda esta codicia. Lo que aquí digo es, evidentemente, simbólico porque, pidáis lo que pidáis, el mundo invisible puede siempre dároslo inmediatamente si le parece bien. Pero de todos modos, en vez de pedir siempre satisfacciones materiales, os aconsejo que pidáis la luz, el amor, la sabiduría, que os permitirán ayudar a vuestros amigos, mejorarles, salvarles; pedid la energía de hacer la voluntad de Dios, pedid la venida sobre la tierra de su reino de paz, de amor y de vida eterna ... Como los ruegos de este tipo son extremadamente raros, el mundo invisible dirá: «He ahí un ser que no se parece a los demás, ocupémonos de él primero, démosle satisfacción». Mientras que a las otras peticiones el mundo invisible responde: «Paciencia, veremos eso más tarde».

A veces sucede, naturalmente, que vuestros ruegos son atendidos con rapidez, pero es, con frecuencia, para vuestra desgracia. Suponed que deseáis una mujer muy bonita y que os sea concedida; ya no podréis vivir tranquilos porque esta mujer hermosa será como un jardín lleno de flores encantadoras cuyo perfume muchos querrán ir a respirar. Además, si esta mujer hermosa es superficial y frívola, y si vosotros mismos sois débiles, celosos y suspicaces, podéis imaginar en qué complicaciones os vais a encontrar. Vuestra encantadora mujer querrá hacer alarde de su belleza para satisfacer su vanidad, y ello será el principio de la catástrofe, la entrada en el infierno; pagaréis muy cara la poca alegría que os haya traído. No tengo nada en contra de las mujeres bonitas, creedme, son un adorno en la vida, y por tanto, muy necesarias; la belleza es un atributo del mismo Creador. Las mujeres hermosas han inspirado a los pintores, a los escultores, a los poetas, a los músicos... Lo que es triste es que la mayoría de las veces la gente se lanza sobre la belleza para devorada en vez de contemplada a distancia, de manera que, así, al cabo de algún tiempo ya no queda nada.

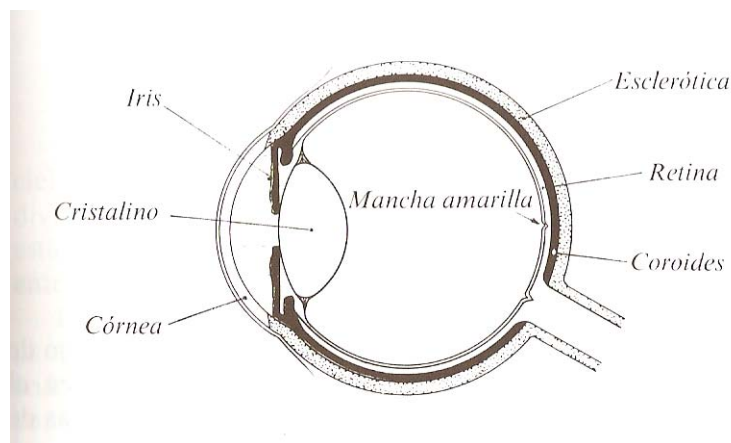
El que quiera obtener rápidamente lo que reclama debe pedir su propia libertad y la de los demás. Cuando alguien llama con insistencia y exageración para obtener sólo satisfacciones materiales, el mundo invisible se inquieta y piensa: «He ahí a un hijo poco razonable que ciertamente llorará más tarde, porque ignora las consecuencias de lo que pide», y procura no satisfacer de inmediato. El que quiera obtener rápidamente lo que reclama debe pedir su propia libertad y la de los demás.

Quisiera ahora hablaras de los ojos, de los oídos y de la boca desde otro punto de vista.

Ocupémonos primero del ojo. Sabéis que el ojo es un órgano casi esférico y ligeramente abombado por delante; está formado por tres membranas: la esclerótica, prolongada hacia adelante por la córnea; la coroides, que en la parte de delante forma el iris; y la retina, cuyo fondo representa un punto, la mancha amarilla, en el que se forman las imágenes. Estas tres membranas representan los tres mundos: físico, astral y mental.

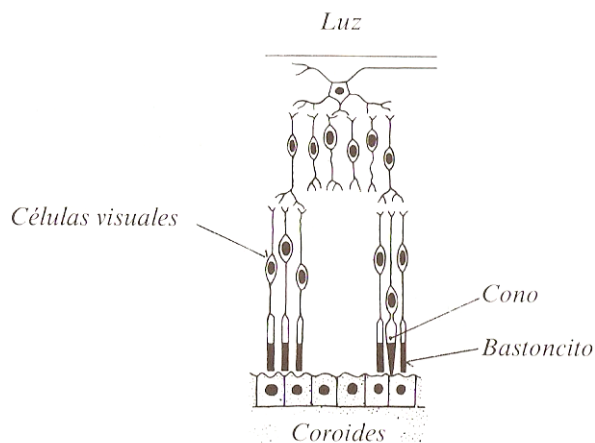
Lo que nos interesa, de momento, son las células sensoriales de la retina que registran las sensaciones luminosas: los conos y los bastoncitos.

Los bastoncitos son sensibles solamente a la intensidad de los rayos luminosos, mientras que los conos son sensibles a los colores. Se ha



observado que los pájaros nocturnos (los búhos, las lechuzas), no tienen conos en la retina sino sólo bastoncitos. Al búho le gusta mucho vivir en las casas abandonadas o en ruinas, donde se esconde bajo las vigas de los techos. El búho está bajo la influencia de Saturno, y se encuentran en su carácter las malas cualidades de este planeta. Al búho no le gustan las luciérnagas, que brillan en la hierba las noches de verano, y las persigue...

Cristo decía: « ¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no te das cuenta de la viga que hay en el tuyo? », es decir, « ¿Por qué te fijas en las pequeñas faltas de los demás y no ves las tuyas que son enormes? » El que vive en la oscuridad sólo tiene bastoncitos (vigas) en los ojos y no ve los colores. Ahora bien, si miramos a la naturaleza sin ver los colores, no podemos comprender su belleza ni su sentido.

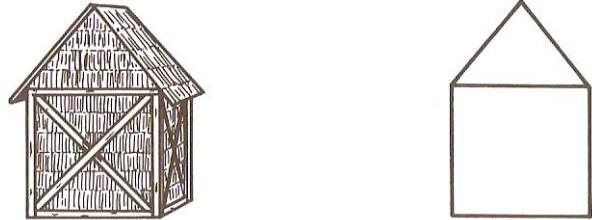


Los bastoncitos representan a los que viven en la oscuridad, que procuran siempre criticar a los demás, destruirles; mientras que los conos representan a los que viven en la luz y en el amor según las leyes divinas.

Sabéis cómo, antaño, y aún ahora, se construían las cabañas: algunas vigas colocadas horizontalmente y verticalmente, y paja. La paja, es lo que queda del trigo después de la siega, la parte que se tira. El trigo representa, pues, las virtudes, y la paja los pequeños pecados que debemos rechazar. En cuanto a las vigas, son los pecados capitales.

Esquemáticamente, la casa está hecha de un triángulo (el techo), y de un cuadrado (el cuerpo de la casa).

He ahí los dos símbolos del espíritu y de la materia, del cielo y de la tierra, ya que el 3 es el número de los principios divinos, y el 4 el de los cuatro estados de la materia. El techo está arriba, las paredes abajo; la casa representa al hombre entero, el 3 unido al 4, el 7.



La sección vertical del cono da un triángulo; una viga seccionada transversalmente da un cuadrado. El cuadrado y el triángulo son los símbolos de las dos doctrinas que se oponen continuamente en el mundo: la doctrina del espíritu y la doctrina de la materia, la doctrina del amor, de la sabiduría, de la verdad, y la doctrina del egoísmo, de la dureza, de la violencia. Todos los que quieren imponerse a los demás por razones egoístas, personales, siguen la doctrina de la violencia, la doctrina de las vigas. Por contra, los que quieren iluminar, calentar, curar, liberar y llevar a las almas hacia la fuente de la vida, siguen la doctrina de los conos. Estas dos doctrinas de los bastoncitos y de los conos existen desde la creación del mundo, están inscritas en la naturaleza. Desgraciadamente, los hombres no profundizan en las lecciones que la naturaleza les da cada día, por todas partes, con las cosas más insignificantes.

Jesús sabía perfectamente que estaba rodeado de gente que se servía de los bastones, de las vigas. Eran los fariseos, los saduceos, los escribas, que querían matarle mediante las fuerzas terrestres. Cuando quisieron crucificarle, dijeron: «Puesto que pretendes ser el Hijo de Dios, veremos lo que harás sobre estas dos vigas en las que te vamos a poner». Y lo crucificaron sobre dos vigas que formaban una cruz. Y Cristo les respondió: «Sois sabios, conocéis la Cábala, y os servís del número 4 que es el número de la justicia. Si sois justos, todo está bien, pero si la ley encuentra que no sois justos, debéis saber lo que os espera». Un símbolo trabaja en los tres mundos, y el que no es justo en el mundo del pensamiento, sufrirá en el mundo de los sentimientos y estará prisionero en el plano físico. Tomemos el número 4 en los tres mundos:

4 en el mundo causal símbolo de Júpiter


+ En el mundo astral (las dos corrientes contrarias)

□ en el mundo físico símbolo cuadrado

4 es el número de Júpiter **4** que se encuentra en el sefirot Hesed, en donde el Arcángel Tsadkiel (de Tsedek: justicia, y El: Dios), reina sobre la orden de los Hachmalim. Por eso los hombres nacidos bajo la influencia de Júpiter son, a menudo, jueces.

Los fariseos no comprendieron las palabras de Jesús, pero más tarde, después que Jesús fue crucificado, lo que él había predicho se cumplió: cuando el emperador romano Tito llegó y destruyó Jerusalén, hizo crucificar a los jefes judíos. Cristo les había dicho: «Trabajáis con la violencia, con las vigas, y sufriréis las consecuencias». Todo se realizó como había predicho.

Ocupémonos ahora de los conos. Ya os dije que las longitudes de onda de las vibraciones luminosas forman una sucesión continua, yendo de las frecuencias de vibraciones menos elevadas (el rojo), y aún menos elevadas (infrarrojo), a las frecuencias de vibraciones más elevadas (el violeta), y aún más elevadas (ultravioleta), que se puede representar por un cono (ver conferencia «La verdad escondida en los ojos»).

Cuando os decía que debíais subir a la montaña espiritual, os hablaba de la proyección del cono,  el círculo con el punto en el centro. El cono representa una espiral de luz. Los pequeños conos de los ojos representan las posibilidades espirituales (contenidas en el cono simbólico), de ver las cosas desde arriba.

Todos los hombres llevan interiormente gafas, unas con cristales rojos, otras con cristales naranjas, otros con cristales amarillos, verdes... ¿Qué significa esto?

A los que llevan cristales rojos les gusta beber, comer, y vivir alegremente, y cuando han comido y bebido a placer, están prestos para guerrear.

Los que tienen cristales naranja se ven impulsados al individualismo, al separatismo, y piensan que uno debe vivir para manifestarse como un ser independiente.

Los que llevan cristales amarillos son unos seres que estudian, que reflexionan, razonan, y que procuran resolver intelectualmente todos los problemas.

Los que llevan cristales verdes tienen tendencia a pensar que todo puede resolverse con la economía y las finanzas; son hombres de negocios.

Los que llevan cristales azules creen en la necesidad de una filosofía fundada en la religión; trabajan para que reine la paz entre los hombres, y les gusta la música, porque la música favorece la paz.

Los que llevan cristales índigo piensan que han sido escogidos por la Providencia para dirigir el mundo; son los reyes y los sacerdotes. El índigo es el color de la realeza y también del sacerdocio.

Los que llevan cristales violeta son los místicos que viven en la adoración del Señor, en la oración, la meditación y el ayuno.

Pueden mezclarse entre sí los 7 colores que producen así infinitos matices. Ya el rojo, por sí solo, posee 40000 matices...

Cada color concierne a un punto de vista, a un plano distinto. * Pero nosotros debemos ser capaces de observar todos los aspectos de la naturaleza y de la vida; entonces estamos en el cono desarrollado: somos un ojo perfecto que puede ver claramente las cosas; nuestras gafas tienen cristales incoloros, puros, transparentes. Lo ideal es poseer todos los colores a la vez, como los poseen los conos de nuestros ojos, en lugar de no distinguir más que el gris, como los bastoncitos. Sabéis cuántas víctimas han ocasionado en el transcurso de los siglos los hombres que tenían puntos de vista demasiado limitados, es decir, que no distinguían más que un solo color. ¡Cuántos errores cometidos, tanto por los religiosos y los espiritualistas, como por los materialistas, por su falta de amplitud de miras!

El hombre debe liberarse de los conceptos limitados y colocarse por encima de las divergencias de opinión, es decir, mirar las cosas con

cristales incoloros. Cristo dijo: «Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios». Los corazones puros son también cristales incoloros. Esto es lo que nos enseña el cristalino de nuestro ojo. El cristalino no es ni amarillo, ni verde, ni azul; de no ser así, no podríamos ver el esplendor de la naturaleza.

«Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios»... ¿Qué relación existe entre el corazón y el ojo? Con el corazón se produce el mismo fenómeno que con el cristalino: es necesaria una acomodación. Si el cristalino está aplanado, no se ve bien; y si el corazón está «aplanado», tampoco se ve bien. Cuando no se ama, no se ven las magníficas cualidades de los demás ni las bellezas de la naturaleza; y no solamente no se ven, sino que no se cesa de criticar y hasta de corregir al Ser que todo lo ha creado. ¡Cuántas veces nos quejamos de que la naturaleza y la vida no están bien hechas y que en el puesto del Señor las habríamos hecho de otra manera y mucho mejor! Sabed que con esta actitud deplorable jamás entraréis en el reino de los misterios, pues, contrariamente a lo que en general se piensa, la naturaleza está construida de una manera perfectamente razonable y sensata. Comentario al pie de la hoja.

Debéis buscar solamente las cualidades de los demás. Decidme el provecho que habéis obtenido hasta ahora señalando sus defectos... Debéis saber que si fijáis vuestro pensamiento en los defectos de los demás, no sólo los amplificáis en ellos, sino que los atraéis hacia vosotros. Muy pocas personas conocen la amplitud de los daños producidos por esta costumbre de mirar siempre el lado negativo de los seres y de las cosas, y especialmente los civilizados, que se imaginan que saber criticar es una gran cualidad. Muchas amistades y lazos se rompen por culpa de esta tendencia a encontrar defectos, a mirar sólo lo que es malo, vicioso, y a complacerse en hurgar en la vida de los demás para descubrirlo. El sabio procura ver los dos lados a la vez: el bien y el mal; así puede evitar ciertos inconvenientes, disminuir el lado negativo y reforzar el lado positivo, la naturaleza superior. No está ciego, no se deja engañar, pero considera que la parte esencial de los seres y de las cosas es el bien. Fijando su atención en el bien, atrae sus fuerzas y lo hace crecer en sí mismo y en los demás. Por eso todos los seres se sienten atraídos hacia semejante ser: sienten que a su lado nacen y crecen los gérmenes de la naturaleza divina.

Quizá sea un placer ver los defectos de los demás, pero este placer acarrea graves consecuencias. El que se deja arrastrar por él, es peligroso para los que le rodean, pero sobre todo para sí mismo: siempre está descontento, amplifica las menores imperfecciones, se subleva contra todo y contra todos. Pero si debe dar su opinión sobre lo que considera lo mejor, comprobáis que las soluciones que propone son peores que las que critica. Una historia búlgara cuenta que en un pasado lejano unos gitanos pidieron a Dios que suprimiese el invierno que les hacía sufrir mucho. Dios atendió esta petición ... Al principio todo fue bien, los gitanos estaban muy contentos, pero he ahí que, en ausencia del frío, los insectos, al no morir, engordaron, proliferaron e hicieron tales destrozos que los desgraciados gitanos suplicaron a Dios que restableciese el invierno ... La Font aine también escribió una fábula en la que cuenta que un campesino encontraba que la naturaleza había hecho mal las cosas porque la encina, con su tronco poderoso, lleva bellotas muy pequeñas, mientras que a la enorme calabaza la sostiene un tallo muy fino. Pero un día le cayó una bellota en la cara y comprendió lo que le habría sucedido si hubiese sido la calabaza la que le hubiese caído encima desde semejante altura; y admitió que la naturaleza era, verdaderamente, más sabia que él.

Debemos ascender a la montaña espiritual cuyo símbolo es el cono, a fin de aprender a mirar las cosas desde la cima. Sois - supongamos - un sabio profesor, y tenéis un hijo pequeñito que se ha subido casualmente a un árbol... De repente, grita: «Papá, papá, veo a dos personas en el camino de nuestra casa». Preguntáis: «¿Puedes reconocerles?» - «Sí, son mi tío y mi tía... traen regalos... » El hijo es más pequeño que vosotros y no tiene saber alguno, pero tiene la posibilidad de ver lo que vosotros no podéis ver desde el lugar en que os encontráis. ¿Qué significa esto? Que ciertos filósofos han adoptado un punto de vista tan negativo que no pueden ver ni comprender las cosas. Por el contrario, hay hombres sin instrucción que se encuentran situados en un punto desde el cual su vista puede descubrir las verdades escondidas a las miradas de los sabios. Se dice en los Evangelios: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los inteligentes, y las has revelado a los niños». ¿Por qué? Porque a los niños les gusta mucho subirse a las rocas, a los árboles... Se encuentran también hombres que no son sabios, pero que comprenden la verdad, que la sienten. Yo, por ejemplo, soy como un niño de 12 años, no

tengo unas facultades intelectuales tan formidables como las vuestras, pero me han situado sobre una cima desde la que veo muchas cosas.

El punto de vista en el que nos situamos es a menudo más importante que la amplitud de nuestras capacidades. Si nuestro punto de vista es inferior, a pesar de nuestra inteligencia y de nuestro saber, no podremos observar correctamente las cosas para poder comprenderlas. En cambio, el punto de vista en el que se sitúan ciertos «ignorantes», les permite ver los milagros de la naturaleza. Verificad, pues, cuál es vuestro punto de vista. Un buen punto de vista vale más que todas las capacidades.

Referente a esto quisiera hablaros del peligro que representa el acostumbrarse a mirar todo lo que declina: el sol que se pone, las hojas que caen, etc.... Se admira la puesta de sol diciendo: « ¡Qué cuadro tan admirable!» pero se considera estúpido ir a contemplar cada día su salida. Y cuando las hojas caen en otoño, se encuentra también este espectáculo

Magníficamente melancólico, pero cuando llega la primavera, y la naturaleza se abre, no se sale para admirarla; muy pocos contemplan el nacimiento de los brotes. Esto significa que se busca a Dios durante la noche. La naturaleza tiene, en efecto, días y noches; hasta mediodía, es el día de la naturaleza; después de mediodía, empieza la noche. Id a ver la naturaleza durante el día, cuando está presta a dar. Si queréis bañaros en una atmósfera pura y vivificante y recoger sus riquezas, salid por la mañana, lo antes posible. Por eso, en nuestra Enseñanza, tenemos la costumbre, en primavera, de ir a asistir a la salida del sol.

Digamos ahora unas palabras sobre los oídos.

Los oídos representan la sabiduría, y son pasivos, contrariamente a los ojos y a la boca que son, alternativamente, activos y pasivos. Conocéis la actividad de la boca (de la lengua, sobre todo); en cuanto a los ojos, pueden también ser a veces muy activos para seducir o para fulminar a alguien. Los oídos nunca son activos, salvo en la atención, y aún en este caso, su actividad se ejerce bajo una forma pasiva, puesto que sólo reciben sonidos.

Yo he visto personas que venían a ver al Maestro y que, en vez de escucharle y de instruirse junto a él, alardeaban de sus conocimientos citando los numerosos libros que habían leído. El Maestro les escuchaba siempre con una paciencia sorprendente y sonreía dulcemente; en ciertos casos no tenía siquiera la posibilidad de decir una sola palabra. Después de algún tiempo estas personas terminaban por comprender que sólo ellas hablaban y que si continuaban así no aprenderían verdaderamente nada; entonces, por fin, se callaban para dejar hablar al Maestro. Y entonces se asombraban de aprender más en unos minutos junto a él que durante varios años de estudios, simplemente porque se habían puesto en un estado de receptividad que les permitía recibir lo que emanaba del Maestro.

El discípulo debe aprender cómo entrar en este estado que llamamos «pasivo», pero que no debe en absoluto confundirse con la pereza y la inercia. Este estado sólo es pasivo en apariencia; en realidad, es el más activo que existe. Muy pocas personas pueden entrar en este estado; para llegar a él, es necesaria toda una disciplina y conocimientos psicológicos. Los que saben producir este estado en sí mismos, pueden incluso en medio de los grandes estrépitos de la existencia, oír la voz de su alma que no es otra que la voz de Dios.

El estado pasivo puede ser para nosotros nocivo o benéfico, ello depende de las condiciones en las que estemos situados y de las influencias que nos rodeen. Este estado nos permite atraer, recoger y absorber las buenas o malas influencias del medio, mientras que el estado de actividad nos hace proyectar, irradiar, influir en este medio. Así pues, según las circunstancias, debemos ser activos y emisivos, o receptivos. Suponed que os encontráis situados en un medio en el que se ejercen influencias malélicas: debéis ser emisivos, positivos, para no permitir que estas influencias penetren en vosotros. Al contrario, si las influencias son benéficas, propicias, debéis volveros receptivos, de lo contrario, no recibiréis nada. Ante un criminal, ante un malvado, debéis mostraros activos, positivos, emisivos, pero ante un ser puro, noble y bueno, ante un Iniciado, debéis ser receptivos. Desgraciadamente, con frecuencia hacéis lo contrario, y luego os extrañáis de experimentar en vosotros tantos trastornos.

El órgano de Corti nos muestra que para oír y comprender a los demás, debemos saber responder a las vibraciones, a los sentimientos y a los pensamientos que envían, es decir, vibrar en resonancia con ellos. Si no sabemos vibrar en resonancia con los grandes Maestros, no podremos comprenderles. Vibraremos como ellos si podemos dejar libres las cuerdas cortas de nuestra alma, y entonces seremos capaces de captar las vibraciones más sutiles del universo. El que sabe escuchar así, oye, profundiza, y se acerca a los elementos más sutiles que vibran en la creación.

La sabiduría consiste en saber escuchar la voz dulcísima que habla en nosotros. Sabemos escuchar muy bien la estruendos a voz del estómago que grita su hambre, o del sexo que reclama una víctima; pero cuando una vocecita nos dice: « ¡No hagas esto!... », Responderéis, «Sí, ¡cállate!» Entonces viene el tercer profesor... El primer profesor, el Sol, nos instruye a través de los ojos, nos muestra la verdad para impresionar nuestra inteligencia; pero nosotros decimos: «¿Quién sabe si esto es realmente la verdad? .. Puede que no sea más que su apariencia... » y continuamos viviendo como antes. El segundo profesor, Venus, el amor, viene para conmover nuestro corazón, pero tampoco le comprendemos. En cuanto al tercer profesor, le conocemos todos, es Saturno: viene armado con un gran palo, (¡con una viga!) para damos unas lecciones. Todas las lecciones de la vida representan al tercer profesor. El que comprende y escucha la sabiduría directamente, no tiene necesidad de sufrir, pero el que no escucha tiene necesidad de que vengan a tirarle de las orejas. Y, justamente, ¿por qué se habla de «tirar de las orejas» a alguien que no es razonable? ¿De dónde viene esta expresión? Para evitar los sufrimientos, las penas y la desgracia que trae siempre el tercer instructor, no hay otro medio que el de tirarse a sí mismo de las orejas, cada día, diciendo: « ¡Escucha bien!» Así, poco a poco, seremos más sensatos. Pensaréis que esto es infantil. No.

El tercer instructor va a venir ahora a la tierra, * (Esta conferencia es del año 1938 y el Maestro con estas palabras ya anunciaba de una manera oculta, la Segunda Guerra Mundial) y todo el mundo verá que es severo, implacable: produce sacudidas, pisotea a los orgullosos y hace que se desplomen gigantescas construcciones que se creían sólidas, trastorna las creencias y las opiniones más arraigadas. Las epidemias, las guerras, las hambres, las enfermedades, representan también al tercer instructor. En realidad, no es

malo, y hasta tiene una idea magnífica en la cabeza: conducir a los hijos rebeldes hacia una comprensión positiva, hacia el Padre celestial, hacia Su sabiduría y Su amor. Con frecuencia, todas las advertencias de los Iniciados, todos los buenos consejos de los sabios no sirven de nada, pero cuando llega el tercer instructor con sus palos, los niños empiezan a comprender.

El mundo invisible ha enviado ya a los hombres muchos Maestros e Iniciados a fin de instruidles, pero todos dicen: «Excusadme, estoy ocupado, no tengo tiempo de escucharas... Tengo mujer, hijos, asuntos urgentes ... » Exactamente como en la parábola de este rico que, queriendo dar un festín, envió a sus servidores a invitar a todos sus amigos. El primero dijo: «Acabo de comprar un par de bueyes, debo probados en mi campo... » El segundo dijo: «He encontrado una mujer bonita y debo casarme hoy». Todos estaban muy ocupados en cosas importantes en apariencia, pero, en realidad, inútiles o secundarias. Vosotros también estáis a menudo ocupados en futilidades que os impiden escuchar lo que un Iniciado os enseña.

Escuchad ahora unas páginas de nuestra historia búlgara.

En el transcurso de los siglos, el Cielo ha enviado Iniciados a Bulgaria. Hace nueve siglos, fueron los Bogomilos, pero no les escucharon, les expulsaron, les persiguieron y exterminaron. Bulgaria fue terriblemente castigada, ya que estos Iniciados representaban las lámparas de nuestro país, y quisieron apagadas. Los ladrones no entran donde hay luz, porque tienen miedo de ser vistos. Para introducirse en la casa esperan a que todo esté apagado y a que los habitantes duerman. Lo mismo sucede en un país y en el propio hombre. Si apagáis las lámparas que hay en vosotros mismos (es decir, las virtudes), todos los ladrones acudirán interiormente y os atarán, es decir, que vuestra libertad y todo lo que poseéis de precioso os será quitado. Los ladrones son las enfermedades, los sufrimientos, los pensamientos negativos, las penas, etc.... Únicamente la luz puede protegeros, ya que ella es el verdadero guardián: nadie puede acercarse sin ser visto ... Así pues, después de haber expulsado a los Bogomilos y apagado sus propias lámparas, Bulgaria fue víctima de los ladrones y, durante cinco siglos vivió bajo la dominación de los Turcos; hubo miles y miles de cabezas cortadas y de hombres colgados. Al fin, el mundo

invisible dijo: «Devolvamos su libertad a Bulgaria... » A todos los pueblos, en ciertos momentos de su historia, se les han enviado seres que han predicado la enseñanza del amor y de la luz, pero los hombres no les han escuchado y las catástrofes se han abatido sobre ellos. Debemos saberlo, cualquiera que sea el lugar en donde apaguemos la luz, en nosotros, en nuestro organismo, en nuestro país, vendrán los ladrones.

Me han hecho una pregunta antes de la conferencia: « ¿Cómo podemos desarrollar la clarividencia? »

La verdadera clarividencia consiste en ser capaz de ver a Dios en toda la naturaleza, de ver la sabiduría, la razón y todo lo que es superior. Algunos individuos, e incluso ciertos sabios, se han quejado de haber buscado a Dios en todas partes sin haber podido encontrarle. Evidentemente, si esperaban encontrarle como persona, no era posible que le encontrasen. Dios es la verdad, la sabiduría, el amor, la belleza, y nosotros podemos verle si nuestros ojos no están cerrados, si no están cegados por vigas. Si buscamos durante la noche, siempre tendremos vigas en los ojos; es necesario que tengamos conos, y no solamente en los ojos sino en el alma.

En Bulgaria, había una clarividente llamada Cortez; conocía al Maestro, y era una clarividente absolutamente notable que sabía ver el pasado y el futuro. A veces paraba por la calle a un transeúnte, le hablaba y le corregía. Siempre había una multitud a su alrededor. En esta época, yo era aún demasiado joven para comprender, pero mi madre asistió a cantidad de escenas semejantes a la que os vaya contar. Un día, Cortez para a un hombre que caminaba con dos niños: «Espera, le dice, ¿son tus hijos, verdad? - Sí. - Pero, ¿sabes por qué son mudos? - No, dice el hombre, no lo sé. - Pues bien, yo lo sé. Antes del nacimiento de estos niños, has cometido crímenes, has robado. Un día hurtaste unas ovejas; para llevártelas, debías pasar por un lugar donde deseabas que no fuesen oídas, y como tenías miedo de sus balidos, les cortaste la lengua. Por eso los niños nacieron mudos. Tú, ahora, debes reparar, y rogar al Cielo que te perdone». Y la clarividente explicó al hombre que debía comprar bueyes y darlos a quien había robado antaño, y que si no lo hacía, sería aún castigado. El hombre siguió el consejo de la clarividente y sus hijos recobraron la palabra.

Podemos desarrollar la clarividencia, pero no antes de haber adquirido la pureza. Cristo dijo: «Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios». El que no es puro puede llegar a ser clarividente, pero no verá el mundo divino; verá monstruos a su alrededor y en torno a los demás, verá que los hombres son, a menudo, falsos amigos, que la traición y la mentira están escondidas en el fondo de su corazón, verá las catástrofes que se preparan. Dicho de otra manera, no podrá ver más que lo que está al nivel que él mismo ha alcanzado, y poco más. Por eso el mejor método para obtener la clarividencia es el de desarrollar en sí el amor espiritual y la pureza. **(Conferencia del Maestro Bienaventurados los Puros de Corazón)*

Bien sé que se enseñan muchos otros métodos: mirar en los cristales y en los espejos mágicos, utilizar ciertas plantas difundidas en México o en otras partes, hacerse hipnotizar, etc.... pero todos estos métodos son malos o peligrosos y no os los aconsejo. ¿Por qué se quieren siempre adquirir grandes poderes mágicos y facultades de adivinación, cuando se es aún débil, colérico, celoso, avaro, pasional o codicioso? A los seres del mundo invisible no les gusta ser observados ni molestados en sus trabajos por intrusos que no son dignos de ellos. Algunos quieren a los hombres y les acogen favorablemente, pero los demás les son hostiles y persiguen a los que quieren entrar por la fuerza en su región por razones más o menos turbias. Los intrusos se atraen siempre la animosidad de los seres del mundo invisible.

Por haber querido ganar dinero o tener la gloria de pasar por un clarividente, un iniciado o un mago, muchos ocultistas terminan su vida de forma lamentable, ya que no saben defenderse contra los ataques de los seres a quienes han irritado por su intrusión en el más allá. Estos ataques toman al principio la forma de deseos antinaturales o perversos, y después otras formas que pueden llegar hasta la locura. Los seres de lo invisible han ocasionado ya muchas víctimas. Se han difundido demasiado los libros de literatura oculta en el mundo, y esto es muy grave porque así se alimenta a las entidades inferiores y se dan armas a los hombres para dominar a los demás. Esta literatura ha divulgado los medios y los métodos para penetrar en las regiones desconocidas y entrar en comunicación con sus habitantes, y ha atraído así sobre sus adeptos desgracias de todo tipo. En los anales de la ciencia esotérica se dice que varias humanidades han desaparecido ya a

causa de las prácticas diabólicas, de la magia negra. Una catástrofe idéntica se prepara aún para la tierra a causa de los móviles inferiores que animan a los hombres. El destino de la Atlántida se repetirá en nuestros días, pero bajo otra forma. El agua fue lo que antaño hizo perecer a este continente; ahora será el fuego, bajo sus diferentes formas, el que será el ejecutor. (Leer la Conferencia sobre El Angel del Fuego, para protegernos cuando esto llegue- OM-05 LA FUERZA Y PODER DE LA ORACION).

En vez de instruir a los hombres en los métodos del pasado, hay que conducirles ahora hacia una comprensión y unos métodos nuevos. No despertéis antiguas imágenes, no levantéis el viejo polvo del mundo subterráneo, si no, pondréis en acción poderes dormidos que producirán las mismas catástrofes que provocaron en el pasado. Haciendo excavaciones arqueológicas en las tumbas, escribiendo volúmenes y volúmenes sobre la ciencia prodigiosa del pasado, molestando a las arañas y a los escorpiones en las criptas, no se dará una nueva cultura a la humanidad. La ignorancia de los investigadores sobre estas cuestiones hacen que desencadenen sin saberlo unas fuerzas fluídicas de una potencia formidable. Una vez liberadas, estas fuerzas se propagan, entran en los cerebros y en los espíritus débiles, les hacen revivir en el pasado y repetir las faltas que entonces se cometieron. Yo no soy hostil a las investigaciones científicas, pero las investigaciones de los arqueólogos no pueden enseñarnos gran cosa. Existen otros métodos para conocer el espíritu de las civilizaciones antiguas desaparecidas que los de estudiarlas en sus escombros, en sus restos dispersos. Pero los hombres que ignoran estos métodos se ven obligados a recurrir a unos medios imperfectos, y estos medios, en vez de informarles correctamente, les extravían aún más. Existe un mundo subterráneo en el que se conserva toda la ciencia desde tiempos inmemoriales; todos los archivos de la humanidad se encuentran allí, y los verdaderos discípulos no tienen necesidad de ir a excavar los escombros para conocer el pasado de los hombres.

Un verdadero Maestro dirá: « ¡Dejad de lado todo lo que está ya muerto, polvoriento, enmohecido, enterrado! Tomad lo que es vivo, luminoso... » Cada día el sol es distinto, la naturaleza es nueva. Todo lo que está ya en ruina prueba, por su mismo estado, que no contiene la verdad. Lo que es verídico no puede ser destruido y el tiempo no puede nada contra él. Los siglos, los milenios, no hacen ninguna mella sobre lo que es eterno y

que nosotros buscamos. Lo que es verídico existe delante nuestro, a nuestro alrededor, en nosotros. Si comprendemos las nuevas corrientes que se manifiestan cada día en el mundo y que nos vivifican, abandonaremos numerosas ilusiones presuntamente científicas.

Pero, volviendo a la adquisición de la clarividencia, os lo repito, es más razonable trabajar primero sobre uno mismo y purificarse, porque cuando estemos transformados, por sí misma y a pesar nuestro, aparecerá la clarividencia total... Cuando Dios da, da abundantemente.

Se cuenta que un Maestro tenía un discípulo deseoso de aprender la primera lección de la Iniciación. El Maestro le dijo: «Ve a un cementerio e injuria a los muertos: diles que son estúpidos, malos, etc.... y después ven a decirme lo que te han respondido». El discípulo fue al cementerio e injurió a los muertos, pero éstos permanecieron mudos. Volvió entonces hacia su Maestro y le dijo que los muertos no habían respondido. «Quizá, dijo el Maestro, no supiste hacerte oír. Vuelve allí, pero esta vez diles todo lo contrario, ¡adúlales, hazles cumplidos! ». El discípulo volvió, pues, al cementerio, pero, aun ante los más grandes elogios, los muertos permanecieron mudos. «Aún no me han respondido nada, dijo el discípulo a su vuelta. - Muy bien, respondió el Maestro, ahora has comprendido la primera lección de la Iniciación: cuando te insulten, cállate; y cuando te adulen, cállate también. Sé como los muertos, permanece sordo y mudo.» He ahí una gran lección.

El sábado último, (**Conferencia anterior**) cuando os hablé de la boca, os dije que las hojas de los árboles poseían también unas bocas diminutas, las estomas, gracias a los cuales se realizan los intercambios con el medio exterior. Gracias a la clorofila, a la xantofila y al caroteno contenido en las hojas, bajo la acción de la luz, la savia bruta que asciende de las raíces se transforma en savia elaborada. Esto es también lo que ocurre en nuestra boca, en donde unas glándulas segregan sustancias comparables a la clorofila, a la xantofila y al caroteno. Cuando comemos en la luz y el calor, es decir, cuando dirigimos nuestros pensamientos y nuestro amor sobre el alimento que estamos comiendo, éste se transforma; mientras que si masticamos sin pensar en lo que hacemos, sin amor para con el Creador que nos ha dado este alimento, no se produce ninguna modificación espiritual, y sólo absorbemos la materia bruta y químicamente preparada.

Si coméis como todo el mundo, en medio del ruido, el desorden y la agitación, no conocéis más que los procesos físicos y químicos de la nutrición. Mientras que si coméis en silencio, con amor y agradecimiento, entráis ya en el campo de la alquimia, de la sublimación.

Esto sucede con todas las cosas de la vida, hasta en el trabajo, en los estudios. Si no prestamos atención, si no amamos lo que aprendemos, nuestro estudio no nos será de gran provecho. Supongamos, ahora, que la vida nos presenta a un ser que nos irrita (desde el punto de vista espiritual, es una materia bruta); nos quejamos de él, nuestra boca, simbólicamente hablando, no puede absorberle; pero si tenemos en nosotros este calor que es el amor y esta fuerza que es la luz, nuestras glándulas espirituales funcionarán, y este hombre acabará por sernos soportable y ya no perturbará nuestro estado psíquico. Mientras que si persistimos en querer digerirlo sin la luz y sin el calor, nos debilitará, nos agotará. Con el calor y la luz, podemos cambiar todo lo que nos llega en estado bruto, sea alimento, seres humanos, influencias, objetos, etc.... En tanto no estemos llenos de luz y de calor, nuestra boca espiritual encontrará estos cuerpos brutos detestables, pero gracias al calor y a la luz podremos transformarlos.

Cuando observamos la naturaleza, vemos que las plantas se comen a los minerales, que los animales se comen a las plantas, que los hombres se comen a los animales... Entonces se nos plantea una pregunta: ¿por quién son comidos los hombres? .. Los hombres son el alimento de los ángeles. Sí, quizá nunca hayáis pensado en esto. Desde luego, nosotros no somos verdaderamente comidos por los ángeles, sino que se alimentan de nuestros frutos, es decir de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos, exactamente de la misma forma que nosotros comemos los productos de los animales: leche, miel, huevos, mantequilla ... Pero si no les preparamos los alimentos convenientes, no vienen ya hacia nosotros para alimentarse, e incluso, si nuestros frutos son malos, son otros ángeles, los ángeles del mal, los que vienen a sustentarse con nosotros.

Cuando Cristo anunció los terribles acontecimientos que iban a producirse, uno de sus discípulos le pidió dónde se producirían, y Cristo respondió: «Donde estén las carroñas estarán también los buitres». Es exactamente la ley de la que acabo de hablaros. Si tenéis en vosotros carroñas (sentimientos en putrefacción, pensamientos en estado de

descomposición) serán alimento para los buitres, para los seres inferiores del invisible. «Pero, diréis, ¿cómo sentirán estos seres inferiores estos sentimientos y estos pensamientos?» Cuando hay miel en vuestra habitación, ¿cómo hacen las hormigas para saberlo y venir a comerla? ¿Cómo la han detectado? Las hormigas poseen antenas, ellas son las primeras inventoras de los aparatos de TSF (telegrafía sin hilos). Las hormigas proceden del planeta Venus, como las abejas, y son excepcionales en la naturaleza... Pero si vuestra casa está llena de hormigas, no os atormentéis, porque a pesar de su pequeñez, inspiran el mayor terror a las serpientes. Así que, donde hay hormigas, no hay serpientes. Si poseemos hormigas en nosotros, las serpientes huirán ante ellas. Si podéis interpretar este símbolo, me alegraré por vosotros.

A las abejas les gustan mucho las flores; las abejas representan a los buenos discípulos ocupados en preparar el néctar para los ángeles que vienen a visitar nuestra alma y a recolectar el alimento, que nosotros preparamos, para transformarlo en miel. Dios dice que las oraciones de los santos suben hacia El como un perfume. Este perfume es un alimento para el Señor. Por el momento no podéis comprender muy bien esto, pero más tarde comprenderéis que todo en el universo está sutilmente ligado.

Os diré todavía unas palabras sobre los ojos, los oídos y la boca. Recibimos la luz por los ojos y el sonido por los oídos. ¡Qué extraordinaria relación existe entre los ojos y los oídos! Si estudiáis cómo se propaga la luz en el universo, constatáis que atraviesa libremente el vacío, que atraviesa con menor facilidad el aire, aún menos fácilmente el agua, en la que se ve obligada a refractarse y sobre la que se refleja parcialmente, y con mayor dificultad los sólidos. Para el sonido ocurre al revés: no se propaga en absoluto en el vacío, se propaga un poco en el aire; más en el agua, y donde se propaga mejor es a través de los sólidos. Así pues, en lo que concierne a los medios de propagación, la luz es lo inverso del sonido. La luz desciende de las regiones sutiles hacia las regiones cada vez más densas hasta alcanzar la materia sólida. En este recorrido avanza cada vez más difícilmente. Por el contrario, el sonido parte de la materia y se eleva disminuyendo de intensidad hasta perderse en el vacío.

Antes que el sonido (la palabra), que es poderoso en el mundo de la materia, existía la luz, que es poderosa en el mundo del espíritu. Por eso los oídos y los ojos están contruidos según leyes diferentes, relativas la una a la sabiduría y la otra a la verdad. La luz ilumina las formas y los colores que revelan la belleza, y la belleza es la expresión de la verdad que ha formado los ojos. El sonido (la palabra) está ligado al oído, el oído a la sabiduría y la sabiduría a la boca, puesto que es la boca la que pronuncia las palabras. Boca, oídos y ojos forman un triángulo. Múltiples combinaciones son posibles entre ellos. Los ojos contemplan, los oídos oyen, y la boca cuenta lo que los ojos han visto y lo que los oídos han oído. Aquí está escondido el secreto de las relaciones íntimas entre las tres virtudes: el amor, la sabiduría y la verdad.

Ahora, os daré a hacer el ejercicio siguiente. Cuando os despertáis por la mañana, debéis inmediatamente abrir los ojos conscientemente y mirar hacia el ojo interior, y después escuchar aquello que habla en vosotros. Oiréis entonces el programa del día que empieza. Vuestra boca debe igualmente participar en este ejercicio con el fin de que los tres vértices del triángulo entren en acción, y debéis pronunciar la frase siguiente: «Te agradezco, Dios mío, el que hoy me encuentre fuerte y saludable. ¡Bendice mi jornada! Ayúdame para que pueda cumplir Tu voluntad».

Normalmente las primeras palabras pronunciadas al despertar son quejas. El marido dice a la mujer: «¿Dónde has puesto mi camisa? ¿Dónde están mis calzoncillos y mis gemelos? ... ¿Por qué no me has traído aún el café?» Al despertar se empieza a gruñir, lo cual es una costumbre muy mala.

Una vez había un rey que tenía dos hijas. La primera era extremadamente fea, pero tenía el don de la palabra y sabía expresar cosas magníficas y deliciosas; la segunda era sumamente bonita pero tenía una lengua virulenta y vejaba sin cesar a todo el mundo. Su padre estaba en una situación muy difícil y ante los reyes, sus vecinos, sentía cierta vergüenza de tener semejantes hijas. Se preguntaba, naturalmente, cómo podría casadas. Un día, consultó a un sabio sobre este asunto. «Majestad, dijo el sabio, envía mañana un mensajero a la ciudad con la orden de traerte a los dos primeros hombres que encuentre. Casarás a estos hombres con tus

hijas.» El día siguiente, como le había dicho el sabio, el rey envió un mensajero que detuvo a los dos primeros transeúntes que encontró. Cuando les llevó a palacio, el rey quedó muy perplejo, ya que uno era ciego y el otro sordo. Consultó de nuevo al sabio que le dijo: «Pero, si es perfecto: casa al ciego con la fea y al sordo con la bonita». Así se hizo. El ciego, que escuchaba con arrobamiento las bellas palabras que pronunciaba su esposa, se quejaba de no ver la hermosura de su rostro que lo imaginaba tan agradable como sus palabras. En cuanto al sordo, que admiraba el hermoso rostro de su mujer, se lamentaba de no oír las suaves palabras que, sin duda, pronunciaba... Pero,

¿Qué habría ocurrido si el ciego hubiera podido ver y el sordo oír?

Por fortuna, a veces somos un poco miopes o duros de oído cuando estamos frente a cosas desagradables. Por lo demás, en general, a los hombres no les gusta la verdad. El marido dice a su mujer: «Dime que me amas... Bien sé que es falso, pero dímelo a pesar de todo, ya que me es agradable al oído». También dice: «No eres muy bonita, lo sé, pero píntate un poco la cara porque me alegra la vista». No, a los hombres no les gusta la verdad. Sin embargo, cuando vemos nuestros ojos en un espejo, debemos dar gracias y ponemos, inmediatamente, en relación con la verdad. Cuando escuchamos con nuestros oídos, debemos ponemos, inmediatamente, en relación con la sabiduría. Y cuando saboreamos con la boca, debemos ponemos en relación con el amor. Así realizamos un triángulo viviente. Los sabios pueden conocer según este triángulo: según la forma de nuestra boca, de nuestros oídos y de nuestros ojos, según su tamaño, según su posición en relación a la posición normal, el sabio puede exactamente conocer nuestras relaciones con el amor, la sabiduría y la verdad.

Sabemos que tenemos dos ojos, dos oídos, una boca, pero en realidad, tenemos tres ojos, tres oídos y tres bocas. El tercer ojo, el ojo místico, está situado en el centro de la frente; el tercer oído está situado en la garganta; la segunda boca se encuentra en lo alto de la cabeza y es el chakra de los mil pétalos. Con esta boca superior podemos hablar y comer en las regiones espirituales; éste es el centro que absorbe, que reza, y que se alimenta del mundo divino. No os hablaré hoy de la tercera boca... Nuestro planeta posee órganos semejantes a los nuestros. Su boca superior son las

altas montañas. La tierra está en comunicación con el cielo a través de sus cimas más elevadas.

Pongámonos en relación con el amor, la sabiduría y la verdad.

Con la boca saborearemos el amor divino,

Con los oídos escucharemos la sabiduría divina,

Con los ojos veremos la verdad divina.



Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula

Reus

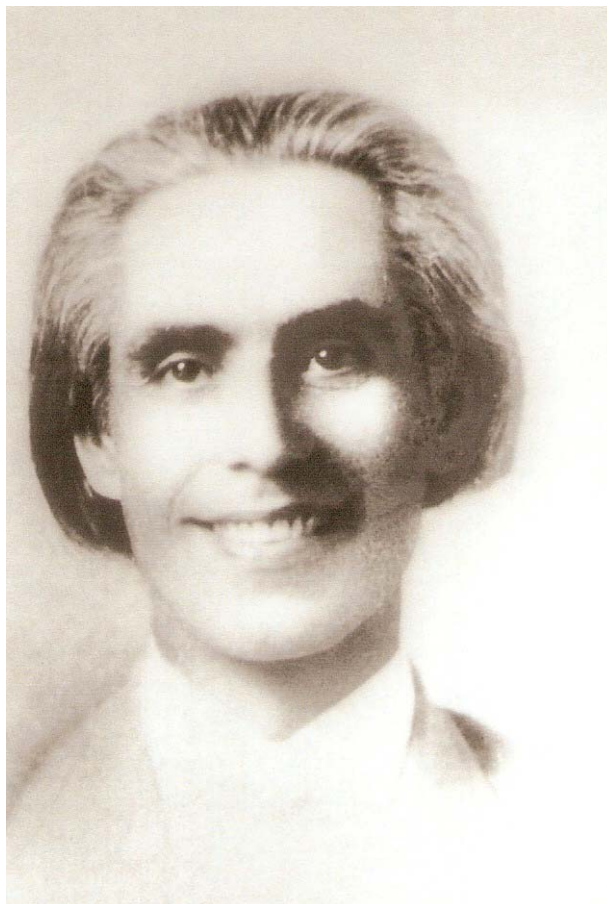
www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra Del Maestro OMRAAM En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANOH

PARIS - 10ª conferencia, 2 de abril 1938



EL MAESTRO
A LOS
17 AÑOS

FOTO
BULGARA

DULZURA Y HUMILDAD

27. Él era seguido por una gran multitud de gente y de mujeres que se daban golpes de pecho y se lamentaban para que él les oyese.

.....

32. Al mismo tiempo, llevaban a dos malhechores, los que deberían morir junto con Jesús.

33. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí junto con los dos malhechores, la uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús dijo : “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”. Entonces repartieron sus vestimentas jugándolas a suertes.

35. El pueblo se encontraba allí mirando todo esto, mientras

los magistrados se burlaban de Jesús diciendo : “ Él ha salvado a otros, ahora que se salve a sí mismo si es en verdad el Cristo, el Elegido por Dios”. Los soldados se burlaban también de él : Se le aproximaron y le ofrecieron vinagre diciéndole : “ ¡Si eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo !”.

(San Lucas, Cap. 23)

En todas nuestras conferencias el hombre ocupa un lugar destacado. Siempre hablamos de él, observándole bajo distintos aspectos. Esta tarde seguiremos hablando acerca de él, pero con un enfoque particular. Debido al mismo, esta charla va a parecer muy sencilla y muy clara por un lado, (puesto que deseo simplificarla), y muy compleja por otro, debido a que habrá símbolos para interpretar y resolver (lo cual nos exigirá adentrarnos más allá de su forma, en su contenido y en el significado oculto de lo que voy a deciros).

Desde el punto de vista oculto, el hombre representa un Pentagrama I. Todos los ocultistas lo han comprobado y han estudiado cuidadosamente esta figura. Hoy nosotros podemos añadir otro aspecto, ya que el hombre representa ser un pentagrama viviente y Jesús-Cristo dijo :“ Amad a vuestro Dios con todo vuestro corazón, toda vuestra alma, toda vuestra fuerza y todo vuestro pensamiento”. Así, dividió también al hombre en cuatro elementos: Corazón, alma, espíritu e inteligencia. En efecto, desde el punto de vista oculto, sabemos que el hombre se compone de cuatro elementos diferentes: Ante todo el corazón, (Del cual Jesús-Cristo decía que jugaba un papel importantísimo en nosotros); el Alma, que recibe los sentimientos superiores; el Espíritu, que contiene la fuerza y la representa, y el Intelecto, que contiene los pensamientos. Si intentamos traducir estas cosas veremos que todavía hay un quinto elemento: el Cuerpo físico, que es la morada de los otros cuatro.

Hay pues en nosotros:

- El cuerpo físico
- El cuerpo astral inferior (que es el corazón)
- El cuerpo astral superior (que es el alma)
- El cuerpo mental inferior (que es el intelecto)
- El cuerpo mental superior (que es el espíritu)

Jesús decía que era preciso amar a Dios con toda nuestra fuerza, es decir, con el espíritu. Para esclarecer de antemano estas realidades, os daré una imagen más

clara a fin de que podamos interpretar la historia de los dos ladrones colocados a lado y lado de Jesús-Cristo en la cruz. Imaginaos una casa, en la que viven una criada, un mayordomo y una pareja que son los dueños de la casa. Llega un día en que el amo tiene que ausentarse del lugar para emprender un viaje. Se va muy lejos y el ama se queda sola, triste y lánguida. Lloro y se lamenta pero, al regresar su esposo cargado de regalos hay fiesta en la casa y su corazón se regocija. De cuando en cuando, los amos parten juntos para un largo viaje. Los servidores se quedan solos y sus defectos empiezan a despertar y a manifestarse libremente. Comienzan a fisgonear en los armarios, encuentran provisiones, vacían las botellas e invitan a los vecinos a participar en esta orgía, donde finalmente habrá muchos desaguizados e incluso cabezas rotas... Cuando los amos vuelven actúan con severidad, naturalmente. Llega la hora de los castigos, de volver a poner en su sitio la desordenada mansión, de aprisionar nuevamente las pasiones que se habían manifestado... La casa es el cuerpo físico, la criada es el corazón, el mayordomo es el intelecto, la dueña de la casa es el alma y su esposo es el espíritu, que con frecuencia se aleja pero al volver nos trae inspiraciones, claridad, comprensión y abundante luz. Cuando el alma y el espíritu salen de viaje, el corazón y el intelecto realizan juntos toda clase de desmanes, e invitan a otros corazones y otros intelectos para que les acompañen a hacerlos

Si pretendemos hacer grandes filosofías, esto nos va a llevar a consideraciones bastante abstrusas, o nos mantenemos dentro de la simplicidad y esto se nos facilita a través de las imágenes que os acabo de dar. ¿Por qué el corazón es la criada? Porque representa los sentimientos inferiores mientras que el alma contiene los sentimientos superiores y representa al corazón a un nivel más elevado, en el mundo espiritual. El alma es aquello que es más sublime: el Amor divino. En cambio el corazón son los sentimientos ordinarios, las pasiones. He aquí porqué existe un vínculo entre la criada y la dueña de la casa. El mayordomo es el intelecto, con todos sus pensamientos ordinarios, egoístas, materiales, en tanto que el espíritu representa los pensamientos superiores del mundo espiritual. Por eso también mantiene un vínculo con el mayordomo. El lado masculino del mundo espiritual es el espíritu, el lado femenino es el alma. En el plano más inferior, el lado masculino es el intelecto y el lado femenino el corazón.

Es por esta razón que cuando se desvinculan del espíritu y el alma, el intelecto y el corazón sólo saben hacer desmanes. El alma representa el amor perfecto en la naturaleza y el espíritu la sabiduría divina en el mundo espiritual. Más tarde, los servidores se convertirán en el hijo y la hija de Dios. Actualmente no lo son aún, sólo son criados. **El hijo cumple con todo lo que el padre ordena y lo mismo hace la hija con la madre. Cuando el corazón y el**

intelecto sepan cumplir con la voluntad de Dios y únicamente la Suya, es decir, cuando aprendan a actuar conforme al amor y la sabiduría, serán un hijo y una hija de Dios.

Esto no sucederá mientras estén llenos de dudas y sospechas, de inquietudes y desobediencias... así no podrán ser hijos de Dios, sino del hombre. El que quiera, puede discutir estas explicaciones, se pueden dar definiciones filosóficas... pero este ejemplo aclara muchas cosas y es mejor así.

Consideremos ahora los dos ladrones y Jesús-Cristo crucificado en medio de ambos. Entre ellos tiene lugar una conversación extraordinaria, los dos hablaron extensamente con Jesús-Cristo, pero en los Evangelios sólo se han transcrito unas cuantas palabras de este intercambio de ideas. Para simplificar este punto llamaremos primer tunante al ladrón orgulloso, aquel que decía: “Si Tú eres el Cristo, sálvame”, y segundo tunante al que decía: “Oh, Señor, ciertamente soy un criminal, pero cuando Tú vayas al Reino de Dios acuérdate de mí.” Ambos conversaron largamente con Jesús-Cristo. En ellos están claramente representados dos caracteres y no es por simple azar. Podemos encontrarles por doquier, en todos los ámbitos, en las ciencias, en las artes, en la sociedad, en la educación y hasta en nosotros mismos, puesto que el conjunto formado por Jesús y los dos tunantes constituyen un símbolo perfecto. En seguida podréis comprender cómo el primer tunante corresponde al intelecto, mientras que el segundo representa el corazón humano. Entre los dos, Jesús-Cristo es el Principio divino manifestado por el alma y el espíritu. Es el Principio de nuestro Yo superior que se expresa como amor y sabiduría, calor y luz, a través del alma y el espíritu, es decir, el masculino y el femenino reunidos para un sacrificio voluntario. El intelecto humano, tan lleno de orgullo, desprecio, dudas, sospechas y críticas, quiere siempre ser testigo de un milagro y esto no quiere decir que no existan milagros. Al contrario, estos siguen produciéndose por doquier, pero la gente no sabe verlos... Las gentes piensan que si Dios existe, tiene que venir a darles dinero o a sacarlos de las múltiples dificultades en que se han metido, como si fuera su servidor... al intelecto le agrada que le sirvan, su orgullo es enorme. En cuanto al corazón, no es orgulloso en sí, pero empieza a serlo cuando adquiere cierta capacidad intelectual.

El segundo tunante es el corazón, que es cruel, aunque esta predisposición del corazón no es general, pero en él habitan algunas cosas que resultan crueles cuando se manifiestan. Esto le lleva a no creer en las cosas sagradas y a querer destruir, masacrar. Jesús-Cristo es el príncipe que acepta sacrificarse por la humanidad. Cuando estemos crucificados, es decir, cuando nos sintamos decaídos, miserables, desesperados, debemos pensar que somos como Jesús-Cristo sobre la cruz, pero ¡Qué diferencia entre nuestro estado y el suyo!

Nosotros sufrimos a causa de las injusticias que hemos cometido. Cuando nos veamos sumisos en graves dificultades a causa del bullicio de nuestro intelecto, también entonces podemos creernos semejantes a Jesús-Cristo pero ¡qué equivocados estaremos! Si fuéramos colmados de sabiduría, si sólo deseáramos trabajar para los demás y sin embargo sufriésemos, lo estaríamos haciendo por los otros, por Dios, por la Justicia, sería algo muy distinto a los sufrimientos derivados de nuestros desmanes.

El primer tunante no comprendía bien la reencarnación, ignoraba que existen las causas y las consecuencias, estaba plagado de orgullo y no veía que había ido a dar allí, sobre la cruz, porque él mismo había merecido tal suerte. El segundo malhechor ya percibía algo de un modo confuso sabiendo en el fondo que si estaba en aquel lugar era a causa de los crímenes que había cometido. Este último decía al otro: “Cállate” “Hablas en contra de Jesús-Cristo, nuestro salvador. Debes saber que todo este sufrimiento nos ha llegado porque somos unos criminales y que la Justicia que está oculta en la vida, nos castiga.” Desde el punto de vista astrológico, el primer tunante había nacido bajo una mala influencia de Saturno, estando este planeta en una constelación que le era desfavorable, en una Casa cadente y en oposición. Era orgulloso y por ello su filosofía era que todo el mundo merecía morir y ser maltratado. Se había convertido en un asesino porque quería destruirlo todo, negando a los Ángeles y a todas las Fuerzas espirituales establecidas en la Tierra, negando incluso a Dios. El otro tunante había nacido bajo la regencia de Venus, pero estando este planeta en una constelación desfavorable para él y bajo la influencia negativa de Marte. Lo cual le llevó a estar muy influenciado por sus sentimientos y por el amor pasional. Así, había dado muerte a su mujer creyendo que le engañaba... al ser muy celoso se había vuelto cruel, pero también se había arrepentido de su crimen, una vez cometido, en contraste con el primer tunante que había matado a su padre y no se había arrepentido en absoluto por hacerlo. Son pues dos realidades distintas. Muchos filósofos se parecen al primer tunante, ya que han matado en ellos y en otros todos los pensamientos espirituales y divinos, diciendo que no existe bondad en la naturaleza ni fuerzas invisibles que trabajan dentro de ella... son seres que matan así la fe, el amor y los buenos deseos que se manifiestan de vez en cuando. En esto, son igualmente asesinos y malhechores como el primer tunante. Aman el crimen y es de esta forma que quieren manifestarse, pensando que deben matar y robar.

El caso del segundo tunante es bien distinto. Fue arrastrado al crimen por una serie de consecuencias. No pudo resistir a los celos ni luego a la cólera que fue creciendo en su interior; sin embargo, era bueno, sólo que Venus le había ayudado a cultivar la mala influencia de Marte. De hecho, en su tiempo habitual, hacia cosas positivas, era una persona humilde y reconocía sus fallos,

quería corregirlos y aspiraba aún al Reino de Dios. Participaba de los sufrimientos de Jesús-Cristo al decir: “ÉL no es culpable”, y estaba furioso al ver que el primer tunante se mofaba, poniéndose del lado de la muchedumbre malvada y de los fariseos. Sí, el segundo malhechor participaba de algún modo en la acción de Jesús-Cristo: había mantenido una extensa conversación con Jesús, mientras que el otro malhechor no había confesado sus crímenes ni pedido perdón, en cambio él sí los había reconocido ampliamente. En concreto había dicho: “Mi Señor, he matado a mi esposa, soy cruel, soy un criminal; pero lo hice bajo el influjo de una cólera intensa que yo no podía dominar; Quiero corregirme... Sé que Tú eres el Hijo de Dios, perdóname.” Y Jesús-Cristo le miraba diciéndole: “Yo sé, Yo sé, y en verdad te digo que mañana estarás conmigo en el Reino de Dios.” ¿Por qué? -Porque con su pensamientos, este malhechor se había ganado a Jesús-Cristo. Los grandes Iniciados no pueden ser convencidos tan fácilmente como piensa la gente... Jesucristo le dijo: “Puesto que sabes que tus actos acarrear consecuencias, morirás. Sin embargo, puesto que también sabes ver las cosas de una manera interior, puesto que tienes otra filosofía, que te impulsa a querer corregirte y a buscar el mundo superior, pagarás tu crimen, pero gracias a todo aquello que es bueno en ti, vendrás conmigo al Reino de Dios.”

Hechos semejantes nos ocurren en la vida diaria. Dentro de nosotros hay toda una conversación entre los tunantes y el Yo superior que está crucificado. Jesús-Cristo es crucificado cada día en nosotros y cada vez que esto sucede, nuestra propia filosofía burlona se mofa de él y se niega a participar en la vida del Yo superior, prefiriendo la de la muchedumbre.

Afortunadamente, dentro de nosotros el corazón percibe que hay algo y de vez en cuando participa en los actos de nuestro Yo superior, que trabaja para salvarnos. Ahora bien, yo no estoy diciendo que todos los corazones y todos los intelectos sean unos tunantes, sólo se trata de un símbolo. El primer tunante era Saturno, el orgullo, mientras que el segundo era Marte. Son los dos planetas considerados maléficos en el terreno astrológico: el orgullo (que es padre del odio) y la cólera. El odio, los celos y la sospecha son los hijos del primer tunante. La envidia, la dureza, la destrucción son los del segundo. En nosotros, estos dos rufianes son compañeros inseparables en la vida psíquica. Sólo hay dos remedios que permiten cambiarlo todo en nosotros, desde el punto de vista alquímico y todos los alquimistas esotéricos (pues hay muchos que no buscan otra cosa que resultados materiales, físicos) han conocido estos remedios. Jesús-Cristo dijo: “Yo soy la dulzura y la humildad, Yo soy dulce y humilde de corazón”. ¿Por qué hablaba de esta manera? Porque sabía muy bien que cuando se trabaja para abolir y neutralizar las dos pasiones que nos acompañan (el orgullo del intelecto y la cólera del corazón, que todo lo destruye en nosotros),

es necesario emplear la humildad y la dulzura: **La humildad puede neutralizar al primer tunante y la dulzura al segundo, pues la dulzura se opone a la cólera y la humildad es opuesta al orgullo.** He aquí los dos remedios alquímicos que pueden construirlo todo en nosotros.

El primer rufián sólo tenía el orgullo, mientras que el segundo manifestaba la humildad. Ahora bien, os quisiera explicar de qué forma tomamos por orgullo y humildad actitudes que no corresponden ni al uno ni a la otra. Cuando veis a alguien que se inclina delante de un potentado de este mundo, un jefe, un rico, etc., adoptando una actitud servil porque se siente pobre, ignorante y débil, vosotros pensáis que es humilde, pero muy a menudo os equivocáis al pensar así!. Por otro lado, cuando veis a alguno que afirma: “Sé que soy capaz de hacer tal o cual cosa”, y pensáis: He ahí un orgulloso. Aquí no se trata de orgullo. Desde la perspectiva oculta, el primero de ellos no es humilde por el simple hecho de inclinarse ante un rico, un poderoso, una mujer bella, etc., ya que si tuviera algo de fuerza y de riqueza, ya veríais lo que queda de tal humildad... Ponedlo a prueba y lo comprobaréis. Seguirá pareciendo humilde ante los ricos y poderosos, aunque que estos sean unos criminales, pero en cambio se mostrará orgulloso frente a los seres superiores, no les tendrá en consideración, no creará en su existencia, nunca pensará en ellos...Será orgulloso ante Dios, ante los Iniciados, pero en cambio se mostrará humilde frente a quienes no lo merecen. Hay muchas personas que aparentan humildad de esta manera, sólo porque necesitan dinero... Suelen escribir frases muy humildes del tipo: “...Viendo que tengo mujer e hijos...etc. ruego a Usted que me brinde alguna ayuda...”

En cuanto a los segundos, no son de aquellos que se muestran humildes frente a hombres estúpidos que a veces están dirigiendo los destinos de los pueblos... son humildes ante Dios. Rezan, piensan, buscan, muestran respeto hacia todo lo que es superior a ellos y lo cuidan, tanto dentro como fuera de sí. Según la opinión de algunos filósofos y científicos, Jesús-Cristo no era humilde al afirmar: “Yo soy el Hijo de Dios”, ni tampoco al arrojar a latigazos a los mercaderes del templo. Sin embargo, ¿Era orgulloso en realidad? No, puesto que no lo era delante de Dios, y en esto radica la verdadera humildad.

Quienquiera que piense que él lo es todo, que no depende de nadie ni de nada, es un orgulloso que habla como lo haría una lámpara eléctrica que intenta dar luz e iluminar sin tener en cuenta la necesidad de una Central eléctrica que le abastece la corriente y sin la cual permanecería apagada.

El orgulloso supone que él es la fuente de los fenómenos que se manifiestan en él. Pero hay quien tiene una mejor filosofía al afirmar que es Jesús-Cristo quien actúa a través suyo y que si él no mantiene este vínculo, no tendría fuerza, ni luz, ni sabiduría. Este no olvida nunca que él es simplemente

un canal conductor. He aquí al hombre verdaderamente humilde. No quiero insistir sobre esta cuestión, ya que se puede meditar extensamente sobre ella y verificar lo que aquí se ha dicho. Cuando se cree estar por encima de todo y que uno sólo depende de sí mismo, olvidando las fuerzas que se manifiestan en el fondo de todos nosotros, tarde o temprano se perderá todo. Por eso Jesús-Cristo era la dulzura y humildad auténticas.

Os he dicho que el segundo rufián participaba en la tarea de Jesús-Cristo, pero ¿De qué forma estaba unida a Él? Os responderé con un ejemplo. Antes os he dado uno en relación con el orgullo y la humildad. En el antiguo Egipto vivía un tallador de piedras que era muy humilde y pobre. Trabajaba arduamente pues quería cambiar su destino. A menudo pasaba por allí un gran Iniciado y el tallador de piedras le dijo un día: “Os imploro que le digáis a Dios que deseo obtener un pequeño favor, pues no puedo soportar tanta miseria”. El Iniciado, que le veía cada día, se había percatado de que este hombre era bueno y trabajador, de modo que le respondió: “Ve a tal sitio. Allí hay un gran tesoro, tómalo y serás rico”. Así, el tallador de piedras se hizo millonario y empezó a tratar con personajes notables y hombres de elevada posición en este mundo. Organizaba fiestas suntuosas e invitaba a todos los poderosos. Un día, el Iniciado quiso ir a visitarlo, pero para entonces el tallador de piedras lo había olvidado por completo al estar demasiado ocupado con los notables que ahora trataba. Cuando el Iniciado se hizo anunciar, el tallador le mandó decir: “Ahora estoy con el presidente de la República, tendréis que esperar a que terminemos de hablar”. Así, el Iniciado esperó un buen rato y al final, vinieron a decirle que iba a ser imposible recibirlo por falta de tiempo. Cuando el Iniciado se puso en marcha, un Ángel que estaba detrás de él empezó a imprecarle diciéndole: “¿Dónde está tu sabiduría al haber ayudado a un hombre como este? Entonces el Iniciado comprendió que debía corregir cuanto antes su error. El tallador de piedras perdió entonces toda su fortuna y se vio forzado a volver a su antiguo trabajo, desde el cual veía nuevamente al Iniciado que cada día pasaba por allí. Decidió volver a hablar con él, pero ya de otra forma.

Cuando se está colmado de riqueza y de poder es fácil olvidar. Pues bien, ¿Qué nos dice este ejemplo? Todos conocemos la aritmética y las matemáticas. Si os dijera que puedo daros, respecto a estas ciencias una gran riqueza y señalaros dónde encontrar verdaderos tesoros, vais a pensar: “Qué orgulloso es” y, a causa de este prejuicio, no me atrevo a revelaros nada por temor a salir perjudicado de ello. Ahora bien, es cierto que en estas ciencias hay tesoros ocultos, pero se trata de tesoros espirituales que tenéis que usar bien (Pues cada ciencia, cada sabiduría, cada secreto representa un tesoro y una riqueza). Está bien, pero si olvidáis las causas supremas y os pretendéis quedar sólo con un

conocimiento adquirido, esto va a ser perjudicial. Así, lo único que yo hago es ayudarlos a presentir algunas cosas y espero que así lo comprendáis.

Sí, nosotros estudiamos la aritmética y creemos saber muchas cosas... Por ejemplo si os preguntara ¿Conocéis las cuatro operaciones fundamentales? Me diréis: “Naturalmente, no somos unos ignorantes, es algo que los niños aprenden... que estáis pensando de nosotros?” Tenéis razón, pero también debemos animar y vivificar todo aquello que contienen las ciencias, pues así podremos descubrir en ellas una enorme riqueza. Me diréis que ya sabéis sumar, restar, multiplicar y dividir, pero yo os podría responder que se trata de algo muy difícil. Por ejemplo, en el caso de una madre que se lamenta porque su hija se ha “sumado” con otra persona y ahora no sabe como “restarse”... O el caso de aquel padre que gemía porque su hijo había traído a una chica a vivir con él, y no veía la forma de sustraerse de ella... O el de tantos otros que no saben cómo multiplicar o dividir...

De los cuatro elementos que hay en nosotros, aquel que suma es el corazón. Como no sabe restar, añade siempre. Sólo que suma mezclándolo todo; El intelecto sí que es capaz de restar; el alma multiplica las cosas y es el espíritu quien divide. Os daré un ejemplo para aclararos mi pensamiento: Considerad al hombre que va pasando por distintas edades. De niño, reúne todos los objetos, tanto lo que es bueno como lo que es malo, quiere comer todo, probar todo, tocarlo todo, incluso aquello que puede ser nocivo o inútil. Esto es lo característico de la infancia. Es el estadio del corazón, la primera de las cuatro operaciones... Al crecer el individuo, comienza a manifestarse el intelecto en él. Empieza a dejar de lado algunas cosas, aquello que no es necesario ni bueno. Le interesa sólo lo que es bello, útil, agradable... resta. Más tarde, querrá multiplicar, por lo cual su vida empieza a llenarse de mujeres, riquezas, propiedades, objetos, jardines, huertos... Intenta así multiplicar constantemente. Pero luego, al hacerse viejo, empieza a pensar en el tránsito al otro mundo y comienza a dividir: hace su testamento distribuyendo sus bienes entre unos y otros, repartiendo sus riquezas: divide. **¿Quién se ocupa de sumar? - El corazón. ¿Y de restar? - El intelecto. ¿De la multiplicación? - El alma. Y ¿De la división, la operación superior? - El espíritu.**

Es cierto que al comienzo se reúne mezclándolo todo y que luego se desechan muchas cosas. Lo que es magnífico debe sembrarse, puesto que así se multiplicará, y esta será la auténtica multiplicación. Si no sabemos sembrar en el pensamiento de los demás, no podremos multiplicar mientras que si sabemos cómo hacerlo, habrá efectivamente multiplicación y más tarde podremos repartir el grano obtenido. No hay tiempo ahora para ampliar más el tema, pero aquí se esconden numerosos misterios. En la vida, nos encontramos sin cesar con estas

cuatro operaciones. Hay cosas que se agitan en nuestro corazón y no sabemos como restarlas... O puede ser que haya algo en nuestro intelecto que nosotros rechazamos y en cambio tendríamos que conservar... A veces multiplicamos aquello que es malo y nos olvidamos de sembrar lo que es bueno. Todo esto quiere decir que **hay que comenzar por estudiar las cuatro operaciones básicas de la aritmética, pero aplicadas a la vida misma.** Más adelante, cuando ya las sepáis, vendrán otras cuatro superiores: Potencias, raíces, logaritmos y antilogaritmos, pero actualmente debemos dedicarnos al estudio de las cuatro primeras, sin sentirnos avergonzados por estar sólo a este nivel, ya que es algo que necesitamos estudiar cada día pues hasta ahora ni siquiera sabemos sumar... Cuántas veces hemos sentido la tentación de “sumarnos” con auténticos rufianes! ¿diremos que hemos sabido hacer la suma, una vez que nos hayan despojado de nuestros mejores sentimientos? Otras veces llevamos en nuestra mente un valioso ideal y lo restamos sólo porque un profesor cualquiera nos dice que es de tontos pensar así.. ¡Y aún seguimos creyendo que sabemos restar!

Cuando os hablaba de Jesus-Cristo y los dos ladrones, me olvidé de indicaros un método que está oculto en este tema y que podemos llevar a la práctica cada día. Os oigo decir “ pues indíquenoslo rápido!”... Todos buscan estos métodos rápidos y eficaces, hay muchos que pretenden obtener grandes resultados usando la magia o distintos tipos de remedios que la ciencia admite o no... Sin embargo, los métodos que ofrecen resultados rápidos no son los buenos. Veamos: Había un estudiante que vivía en Alemania, en casa de un sabio profesor. Quería instruirse, aprender todas las ciencias y hacerlo de forma muy rápida. El profesor le preguntó: “Deseas saberlo todo ¿Pero en cuánto tiempo? ¿En 7 días, 7 meses o 7 años? Lo que escojas es posible, pero escúchame bien: En la naturaleza, cuando alguno planta algo que crezca en seis meses, obtiene como resultado una calabaza. Si quiere que sea un roble le serán necesarios unos cien años... ¡Así que si buscas ser una calabaza, allá tu!” Por mi parte, he conocido a muchas personas y casi todas desean obtener un gran resultado con el mínimo esfuerzo... Es cierto que hay multitud de métodos y, gracias a lo que he aprendido de mi Maestro, si hay posibilidades podría llegar a indicaros cuál es el más apropiado para cada cosa. Por ejemplo, veamos uno que sólo requiere de siete días para su aplicación; supongo que podéis dedicar una semana, trabajando con el ejercicio en cuestión.

Y ¿Cuál es este ejercicio? **Está velado en las palabras del segundo ladrón:** **En** los Evangelios, la conversación entre Jesús-Cristo y los dos rufianes ha sido reducida al mínimo necesario, pero el segundo ladrón pronunció algunas palabras que podrían permitirnos ascender de inmediato al Reino de Dios. Debemos repetirlas cuando nos encontremos hundidos en el sufrimiento y las

contradicciones: “Oh, Señor, yo merezco lo que estoy pasando. No he sido obediente, ni bueno, ni justo. Ayúdame, quiero corregirme, transformame, purifícalo todo en mí, dame la posibilidad de convertirme en otro ser.” Entonces podréis comprobar que enseguida habrá en vosotros como una dilatación, una luz. Esto significa que en aquel momento en que percibimos este alivio y esta claridad, estamos accediendo al Reino de Dios, aunque a menudo volvamos a recaer de inmediato en el estado del primer ladrón... Es aquí donde pronunciamos otras palabras como: “No existe ninguna justicia... Todos los demás son felices y yo no lo soy”... y volvemos a la oscuridad.

Si cada día repitiésemos con sinceridad que merecemos nuestra suerte, que hemos sido estúpidos y crueles, todo cambiará en nosotros. Podéis pensar acaso que este no es un buen método, pero yo os digo que puede llevaros de inmediato al Reino de Dios. Aplicarlo durante ocho días y luego me diréis lo que pensáis. Para entonces, habréis podido comprobar su verdad y vuestra opinión será diferente.

Os contaré una historia verdadera, en la que yo mismo fui el héroe: Es un poco extraordinaria y tiene que ver con lo que os he dicho. Hace ya bastantes años, un amigo que vivía en la pequeña aldea de Dobnitz me invitó a pasar un tiempo con él, a fin de realizar excursiones a la montaña que estaba muy cerca de allí, y disfrutar de su compañía. Acepté su invitación y pasamos juntos unos días muy felices. Al mediodía subíamos para comer a las colinas que rodean la aldea y allí podíamos gozar de un paisaje que nos colmaba a los dos. Un día, tuve que adelantarme para ir a la montaña (mi amigo tenía que trabajar y no podíamos partir juntos), esperándole para comer en un lugar determinado. Antes de empezar a subir por el camino que conducía a ese lugar, percibí un fuerte rumor que provenía de la aldea, había mucha gente por las calles y se notaba una atmósfera de inquietud. Al preguntar la razón de todo aquello, me explicaron que habían pasado por el pueblo dos malhechores provistos de armas, que la policía les perseguía y que habían ido a refugiarse precisamente a la colina donde yo pensaba ir. Los agentes de policía se movían agitados, y se oían gritos y estrépito por doquier.

Yo sentía que a pesar de todo debía llegar al lugar que habíamos fijado, puesto que mi amigo iba a encontrarme allí, de manera que continué mi marcha y muy pronto llegué a lo alto de la colina. Entonces pude oír cerca del lugar en que me hallaba muchos rumores y gritos que clamaban: ¡“Detente, detente”! Y me pareció que iban dirigidos a mí. Al volverme, vi un gran número de personas que corrían hacia mi gritando ¡”detente”! Todos me apuntaban con sus armas, de modo que me detuve. En aquel momento supe que debía contactar de inmediato con el mundo invisible, así que dije: “Dios mío, ayúdame en este

difícil momento”... Yo pensaba que allí podía pasar cualquier cosa y que era probable que me viera afectado. Estaba claro que aquellas gentes me tomaban por uno de los malhechores fugitivos y más tarde supe que este error se debió a que llevaba puesta una camisa de color marrón, parecido a la de uno de ellos que ciertamente era un asesino.

Esperé a que la muchedumbre se acercara, apuntándome con sus revólveres. Delante de todos iba el jefe de policía y detrás de él uno de los agentes, que me amenazaba con su arma, listo a disparar sobre mí al menor gesto... Por mi parte, estaba tranquilo y les miré sonriendo. Cuando llegaron cerca de mí, pude observar que estaban llenos de temor, casi temblaban creyendo que yo les podía matar... Se sorprendieron mucho al encontrarse con una sonrisa y una mirada apaciguadoras ya que, al no conocer a los criminales (que venían de otro pueblo distinto a Dobnitsa), estaban convencidos de que yo era uno de ellos. Entonces les dije, con el cañón del revólver apuntando aún hacia mí: “Vosotros tenéis armas, pero yo dispongo de una mejor y más poderosa que las vuestras”... Me miraban confundidos, sin entender lo que les decía, de modo que llevé mi mano al bolsillo de mi chaqueta y extraje un libro de los Evangelios que les ofrecí diciéndoles: “Esta es mi arma más potente”. Entonces se aproximaron y me dijeron, llenos de sospechas: “¿Y tú qué estás haciendo aquí?”, pues ya iban enterándose de que yo no era aquel rufián que buscaban. Les respondí: “Me he adelantado para esperar a un amigo y luego comer juntos. Nos gusta la naturaleza y queríamos disfrutar de ella.”

“Está bien, me dijeron, pero ahora tiene que venir con nosotros”, de modo que me vi obligado a bajar de nuevo al pueblo, escoltado por los agentes. Todo el mundo estaba en la calle, esperando ver llegar a la policía trayendo consigo a los criminales. Podía oír a la gente que murmuraba: “Uno de ellos ha sido capturado”. En mi interior, me sentía inocente y sereno, de modo que caminaba con dignidad... Una voz interna me había dicho: “Puedes estar tranquilo, todo se arreglará”. La muchedumbre estaba extrañada al ver mi actitud, preguntándose cómo podía un malhechor andar tan tranquilamente, sonriendo a todos e incluso a los niños como si se tratara de una fiesta. De hecho, comprenderéis que aquello se había convertido para mí en una fiesta, a pesar de las apariencias externas.

Cuando entramos en la comisaría, el Jefe me recibió como a uno que viene de lejos. Entonces me senté y comencé a explicar a los agentes algunas cosas del Evangelio. Una hora más tarde, mi amigo era detenido a su turno cuando vino a buscarme a la colina. Los agentes le preguntaron a donde se dirigía con una cesta repleta de provisiones..., les dijo que iba a encontrar a un amigo que había subido antes y les dio mi descripción, con lo cual pudieron comprobar la

veracidad de mis palabras. Entonces le explicaron lo que había sucedido y lo enviaron a buscarme a la comisaría. Ahora bien, en Bulgaria cuando ocurre algo así y lo llevan a uno a un lugar como este, todo suele acompañarse de un tratamiento bastante rudo... De ahí el asombro de mi amigo cuando entró y vio a todos los agentes a mi alrededor, mientras yo les sonreía y les explicaba cosas que ellos escuchaban con gran respeto. Al final, me soltaron sin aplicarme ningún tipo de sanción. Afuera, esperaba la multitud que, al verme salir libre comprendió que yo no era aquel malhechor. Luego, en casa de mi amigo, todos se mofaban de los agentes... Finalmente llegué a ser un personaje tan popular, que todos querían hablar conmigo y los días que estuve allí me perseguían para poder conocerme. Cuando partí, camino del campamento de la Fraternidad en los lagos, vinieron sucesivamente grupos de aldeanos para verme y hablar conmigo (había cinco horas de camino)... algunos de estos grupos continuaron subiendo cada año al campamento al borde de los lagos.

Os he relatado esta historia porque en esos instantes difíciles parecía que yo era un malhechor. En tal situación dije: “Puede ser que deba sufrir puesto que soy culpable. Quiero corregirme, Dios mío, ayúdame”. Esto nos demuestra que incluso bajo las peores circunstancias podemos pronunciar estas palabras. Al hacerlo, escuché una voz interior que me decía: “Puedes estar tranquilo, hoy estarás en el Reino de Dios”...y así ocurrió, aquel día fue todo un día de fiesta para mí, hice numerosos amigos y tengo desde entonces excelentes relaciones con los habitantes de Dobnitsa. De todo esto podemos concluir que si aceptamos todo lo que nos llega con fe, dulzura y alegría interior, todo cambiará. ¿Por qué dudar y dudar eternamente? Lo que os he relatado para mí son pruebas vivientes, auténticas, son mucho más que simples referencias.

Debo explicaros ahora cómo el segundo ladrón participó en la tarea de Jesús-Cristo y porque el primero no lo hizo, sino que prefirió unirse a la muchedumbre que se burlaba del Señor. Lo entenderéis mejor si me valgo de una breve anécdota.

Durante muchos años en Bulgaria se usaban para moler el trigo grandes morteros de piedra colocados en las calles. El grano se apilaba por entonces con ayuda de pilones de madera. Esto era así hasta hace unos veinte años. Un día un hombre estaba moliendo con uno de esos morteros mientras otro le miraba trabajar. Este último había venido allí porque no tenía otra cosa que hacer, era un perezoso que prefería ver trabajar a los demás antes que acometer él mismo alguna labor. Estaba pues observando los gestos del hombre que apilaba el trigo y notó que, a cada golpe de pilón, iba pronunciando la sílaba “Han”, como para aliviarse. Pensó entonces que este podría ser un buen trabajo para él mismo, ir pronunciando ese “Han” a cada golpe, de modo que le propuso al trabajador una

asociación: ambos se ayudarían mutuamente si uno descargaba el pilón y el otro entonaba él “Han” cada vez. El otro aceptó esta propuesta y el trigo ya molido se vendió luego a buen precio a los compradores. Entonces, el perezoso reclamó su parte de ganancia, pero el trabajador se negó a darle dinero alguno. Así, la querrela llegó ante los jueces, los cuales se quedaron un poco perplejos, sin saber bien como resolver este asunto... hasta que un juez, después de reflexionar mucho halló la solución. Dijo: “No es equitativo que ambos socios no reciban cada uno su parte de ganancia por su acción realizada en común. Habéis trabajado juntos y ambos debéis recibir algo. Traedme un cofre de metal y el dinero que habéis ganado”. Así lo hicieron. Entonces el juez dijo al hombre que había molido el trigo: “Ahora deja que las monedas vayan cayendo una a una en el cofre”... El hombre lo hizo así y el juez añadió: “Muy bien. Las monedas serán para vos, que habéis molido el trigo y el tintineo que han hecho al caer es para aquel que ha pronunciado “Han”. He aquí lo que dicta la justicia. Entonces el segundo comprendió.

Añadiré que actualmente se realiza en el mundo invisible un trabajo en el que se preparan grandes cosas. **Todos los Iniciados, los Ángeles, los Profetas, los Maestros y los Apóstoles laboran por doquier preparando un gran acontecimiento para las almas humanas. Pero si nosotros no participamos en ello, si no ponemos nuestra porción de actividad en esta labor grandiosa e inmensa, si nos limitamos a mirar y a decir “Han”, llegada la hora de las bendiciones en la que serán dadas cosas magníficas, el mundo invisible nos dirá “Para vosotros es el tintineo”, y sólo aquellos auténticos molineros podrán recibir las monedas”.**

Si de verdad queremos llegar a ser uno. Tenemos que participar en aquel trabajo que se efectúa en nosotros mismos, allí donde laboran las fuerzas invisibles, en nuestra alma, nuestro corazón y nuestro intelecto, buscando que se nos permita comprender la Vida divina. De lo contrario, seremos semejantes al primer ladrón y a aquel que sólo decía “Han”...El segundo ladrón compartió la tarea de Jesús-Cristo al decir: “Soy un malvado, pero ayudadme puesto que soy débil. Sin ti, Dios mío, no puedo salir de la maldad, de las cosas malas.” Y por eso, él Yo superior le respondió: “Tranquilízate, puesto que tú estarás conmigo en el Reino de Dios y en aquella luz que lo ilumina”.

Si queremos practicar, haremos esta experiencia durante siete días, luego retomaremos nuestra carga, si es preciso. En nosotros, en las almas, en lo invisible, se está preparando una gran labor... Aquel que tenga oídos para oír, ¡que oiga! Aquel que tenga ojos para ver, que vea!, pues se preparan grandes cosas en lo invisible y debemos participar, al lado de los Iniciados que trabajan en nuestras almas y nuestro intelecto. Más tarde vendrá una gran recompensa y

accederemos de inmediato al Reino de Dios, viviendo esa paz, esa luz, esas virtudes que pertenecen a este dominio superior.

Os deseo la paz, la alegría y la satisfacción más completa. Ahora, entremos todos en meditación por unos minutos. Será maravilloso... Tres minutos de oración, pues “Allí donde se reúnan dos o tres en mi nombre, dijo nuestro Maestro Jesús-Cristo, yo estoy en medio de ellos”. Pero aquí dos o tres no quiere decir dos o tres personas, sino que se refiere al corazón, el intelecto y la voluntad (los actos). Cada uno de nosotros puede llevar dos o tres dentro de sí mismo, pero si nos reunimos en un sitio sin que estos dos o tres estén vinculados con el Principio superior, entonces Jesús-Cristo no estará con nosotros, no importa el número que seamos. En cambio, aunque estéis solos, si vuestro corazón y vuestro intelecto están unidos con Cristo, y más aún si participa también vuestra voluntad, Él estará allí con vosotros. Hay que entender bien esto, pues aunque estéis solos en el desierto y nunca seáis dos ni tres, no por ello debéis interpretar en sentido literal que Jesús-Cristo nunca ira allí. Se habla aquí de dos y tres dentro de nosotros mismos.

Esta tarde, aquel que quiera pedir todo lo que es bello y elevado lo recibirá, porque el mundo invisible está aquí y nos escucha. Él siempre escucha pero a veces, debido a las circunstancias y al ruido, no nos puede oír. Esta tarde, gracias a lo que hemos estado haciendo aquí y también a las condiciones astrológicas, lo invisible está muy cerca de nosotros. Que vuestro corazón sea colmado de Amor divino y de Sabiduría. ¡Así sea!

París, Salle du Luxembourg,
2 de Abril de 1938



Centre **OMRAAM**

**Institut Solve et Coagula
Reus**

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV
-30 Octubre 1938--Nº 53

LA QUIROMANCIA - LAS MANOS

Mirad los hombres actuales. Son como las plantas privadas de agua que no crecerán ni florecerán si alguien no las riega o las sumerge en un baño. El agua, es la vida. Todo el mundo necesita la vida y, ésta, sólo viene con el amor. Es el amor el que trae la vida. La vida nace del amor.

La línea de la vida inscrita en vuestra mano sale del monte de Venus, del amor, así como un río surge de un manantial. De tal manantial, tal río. Si el manantial es débil, la vida lo será también. Incluso si el curso es largo, el lecho del río será seco.

Hay líneas en las manos que no nos muestran más que el lecho sin agua de un río. Viendo las líneas largas y anchas, si no se comprenden bien las cosas, se dirá quizás: “Vuestra línea de la cabeza es larga, sois muy inteligente. Vuestra línea de la vida es larga, viviréis mucho tiempo. Vuestra línea Saturnina es recta y larga, así pues, tendréis felicidad y riqueza”. En realidad, yo he visto líneas de la vida largas en personas que murieron jóvenes y largas líneas de la cabeza en manos de personas ordinarias e incluso limitadas. He visto líneas del corazón magníficas en la mano de personas con el corazón seco. He visto bellas líneas de suerte corresponder con un destino de sufrimiento y pobreza. Se olvida siempre el factor más importante: es el lado espiritual el que lo vivifica todo. Si sólo estudiamos las líneas de las manos sin ver el lado sutil, no se comprende gran cosa.

Las manos no muestran jamás más que una casa con sus armaduras y sus ornamentos. Quizá no hay habitantes en ella, quizá esté vacía? La casa es bonita, se deduce que en ella se produjeron acontecimientos magníficos en el pasado, pero he aquí que los habitantes se han ido y sólo quedan las paredes, la decoración. La vida ya no está allí. Ved los palacios y los castillos donde hay expuestas pinturas, muebles, vestimentas principescas. Sólo quedan los objetos, vestigios de un pasado prestigioso. Ya no hay vida ni amor.

Esto también lo encontramos en las iglesias. Antaño se hacían milagros, se vivían iluminaciones interiores. Todo el mundo sentía una

claridad, una luz y una fuerza emanaban de los sacerdotes y de los monumentos religiosos. Ahora se busca a Dios pero no se llega a sentir su presencia. A menudo los fieles no van a la iglesia más que a hacerse ver o a encontrar conocidos.

La mujer samaritana pidió a Jesús: “Maestro, dónde debemos ir a rezar, aquí en la montaña o en el templo a Jerusalén?” Cristo respondió: “La hora llega donde no se adorará ni sobre esta montaña ni en Jerusalén. Los verdaderos adoradores adorarán En espíritu y en verdad”. (Juan IV 1-26) En espíritu y en verdad: esto es la vida. A veces, detrás de bellas fisonomías regulares y bien hechas, se descubre que ni el carácter ni la vida le corresponden; la casa está vacía, la persona privada de vida, es decir, sin valor espiritual; le faltan las virtudes esenciales.

Ocurre lo mismo con las manos. Llevan unas líneas de las cuales la vida está ausente. Son lechos de ríos que dan testimonio de un pasado espléndido, de una existencia abundante y generosa, pero la vida se ha retirado. ¿Cómo conocer la verdad? Hace falta para ello otra ciencia capaz de discernir la vida detrás de los signos. Se debe sobrepasar la quiromancia ordinaria y sentir si actualmente estas líneas vibran, si viven, si están animadas. Podéis probarlo. Mirad cada día vuestras manos, constataréis que cambian día tras día. A veces la línea de la vida está pálida, borrada, insignificante, y otros días está roja, profunda, bien marcada. Las demás líneas sufren también cambios de color, de claridad, de limpieza. Todo lo que pasa en los diversos sistemas y en los procesos vitales del organismo se inscribe en las manos bajo signos sutiles, casi indescriptibles para los ojos ordinarios que no están entrenados para observar cómo la naturaleza trabaja con las corrientes eléctricas, magnéticas, luminosas y caloríficas.

La variación en el aspecto de las líneas de la mano indica si la vida aumenta en vosotros, si vuestro estómago funciona bien, si vuestro corazón está en buen estado, si podéis contar con vuestras fuerzas físicas. Una línea de la cabeza más expresiva, dibujada más fuerte, con un color más puro, muestra que la corriente eléctrica es abundante y que podéis estudiar, leer, resolver los problemas con más facilidad que ordinariamente; os podéis lanzar atrevidamente al estudio de una ciencia. Cada aspecto particular conlleva interpretaciones particulares. Si os queréis meter en la especulación, en las empresas del dominio físico o financiero, observad vuestra línea del destino. Si es sinuosa, poco marcada, interrumpida o atravesada por líneas perpendiculares, no avancéis por esta vía, poned atención.

El mundo invisible no cesa de hacernos predicciones, pero nosotros siempre queremos hacerlo de prisa. “Me dicen que las condiciones son

buenas, mi cerebro también me lo dice!” Estudiando las manos cotidianamente, uno llega a saber dirigirse según ellas cada vez mejor. Se dice en el libro de Job: “Dios puso un sello sobre la mano de los hombres a fin de que se reconocieran como sus criaturas”. Actualmente nadie estudia las manos para saber lo que Dios ha inscrito en ellas y lo que quiere. Leemos bibliotecas enteras olvidando que llevamos en nosotros mismos la biblioteca más grande del mundo. Un día comprenderemos la sabiduría de Dios que inscribió en nuestras manos todos los misterios de la naturaleza.

Admirad la construcción de los dedos. Todas las funciones matemáticas están representadas en ellos. Todos los misterios de la trigonometría están inscritos en las manos: símbolos, senos y cosenos, tangente y cotangente y cosecante. ¿Qué significa el hecho de que cuando el seno es 1, el coseno se vuelve 0 e inversamente? ¿Qué podemos pensar de las demás propiedades de las líneas trigonométricas? El seno representa el intelecto y el coseno representa el corazón. Cuando el corazón aumenta, el intelecto se achica y recíprocamente. Las manos lo dicen: si el corazón está lleno de sentimientos y de amor, pensamos y nos interrogamos menos, reflexionamos menos, pero vivimos más intensamente, cantamos, estamos contentos, no nos detenemos en los pequeños detalles. Y al contrario, más se desarrolla el intelecto, más se olvida lo esencial para perderse en los detalles.

Me refiero al intelecto ordinario que diseña, desecha, analiza y destruye todo lo que se le acerca y nos empuja a rehusar el sentir, bajo pretexto que los sentimientos nos conducen al infierno. Es cierto que los sentimientos pueden conducirnos al infierno, pero sólo los sentimientos pasionales, ordinarios, inferiores. Ahora bien, existen en nuestras almas otros sentimientos que nos aportan constantemente riquezas superiores que sobrepasan nuestra comprensión. Estos sentimientos nos pueden rejuvenecer, llenarnos de alegría, resucitarnos.

Los contemporáneos, sobretodo los intelectuales, los filósofos, nos dicen que desconfiemos de los sentimientos y que desarrollemos el intelecto. Sin embargo se dejan ir, ellos mismos, a todas las pasiones, así pues, se contradicen. Aclaman que se debe temer a los sentimientos y ellos se sumergen en las pasiones más infernales. Predican la hegemonía del intelecto y al mismo tiempo beben, comen, se deleitan en los goces inferiores. Si uno sólo cree en el intelecto, que al menos esté de acuerdo consigo mismo, que desconfíe totalmente del terreno sentimental y no se libre a las pasiones envilecedoras!

En esta actitud hay una falta de lógica aplastante. Si se pide a alguien: ¿"Por qué lleváis esta vida?" Responde: "La naturaleza lo quiere así, pasar de una mujer a otra es normal; la primera era estúpida, la segunda seductora, la tercera...". Los hombres creen que este comportamiento es un digno ventajoso de intelectualidad! Creéis que el hombre puede encontrar a Dios viviendo de esta manera? Y las mujeres piensan y actúan exactamente como los hombres en este terreno. "Mi marido ya no me gusta, me divierto con otro hombre." Qué miseria! .

La ciencia de la mano se debe estudiar desde un punto de vista nuevo. Se debe considerar como extremadamente preciosa, como portadora de profundos significados. Un día desarrollaremos el estudio de los miembros del hombre a fin de comprender mejor las palabras: "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza". Cuando, más tarde, se estudiarán los signos preciosos gravados sobre el cuerpo físico, se verá que representan la sabiduría más pura y más profunda.

Muchos ocultistas quieren fabricarse una varita mágica: conocen la madera favorable, el día y la hora para cortarla, las fórmulas que pronunciar. Ciertamente pueden obtener una varita capaz de hacer maravillas si respetan todas las consignas. La varita existe, es verdad. Todos los patriarcas la poseían, pero aquí hay un secreto muy profundo. En realidad, la varita mágica la tenemos todos, bien real, en nuestro cuerpo físico; es nuestra mano. Incluso tenemos dos! La mano es la verdadera varita mágica y la llevamos siempre con nosotros. Es en vano el buscarla fuera. La varita de avellano, incluso si está fabricada con todas las reglas, es un objeto exterior, débil, impotente, si no se sabe usar.

Las verdaderas varitas mágicas forman parte de nuestro cuerpo. Les podemos transmitir fuerzas, corrientes, fluidos, están vivas, forman parte integrante de nosotros mismos y constituyen los mejores condensadores de energías de nuestro cerebro. Por ellas, lo podemos todo: bendecir, ayudar, realizar, rezar. La mano es nuestra varita mágica. Y los cinco dedos son las cinco virtudes, los cinco poderes. Podemos hacer el gesto de lanzar la mano en el espacio y atraer así, por un pensamiento consciente, la corriente de Júpiter, de Marte, del Sol o de Mercurio, a fin de hacer un trabajo para el bien, el nuestro o el de los demás.

Quejarse siempre, que vergüenza y que ignorancia!! Las gentes ignoran los tesoros que llevan sobre ellos y en ellos. No se imaginan que poseen una biblioteca y dos varitas mágicas en las manos. Se creen abandonados en la oscuridad. De ahora en adelante os debéis mirar en un espejo atentamente, no para ver si sois guapos o feos, sino para estudiar lo

que pueden revelarnos, por ejemplo, la forma y el estado de nuestros labios, para intentar comprender porque son hoscos o delgados o gruesos. Y nuestra nariz, por qué es recta o torcida? ¿Por qué nuestra frente es alta o baja, ancha o estrecha? Todas estas particularidades esconden misterios.

La sabiduría de Dios es inconmensurable y nuestra riqueza inmensa. Y nosotros no cesamos, ingratos como somos, de reclamar, lloriquear y quejarnos. Presentémonos ante Dios para pedirle que nos perdone nuestra estupidez, nuestra ceguera: “O Dios, permíteme descifrar desde ahora los misterios inscritos sobre todo mi ser”. Os hablo de una ciencia que sobrepasa de lejos la quiromancia ordinaria, nos lleva hacia Dios, nos abre al reconocimiento y la contemplación. Yo no hago más que daros algunas pequeñas indicaciones para excitar vuestro interés por esta verdadera ciencia. La quiromancia que nos interesa no se revela sin que nos unamos a Dios para agradecerle y para rezarle pidiendo que nos libre los secretos inscritos en nuestra mano.

Los iniciados del pasado sabían mucho pero no lo revelaron todo. Pusieron su atención sobre una cosa que veis aquí pero no os dais cuenta: el trabajo de la naturaleza. Constataron que cada árbol, cada planta, produce un grano y en este grano están escondidas, resumidas, misteriosamente condensadas, todas las potencialidades y todos los elementos propios al árbol o a la planta. Tomamos un grano, lo ponemos en la tierra, y se hincha, estalla, germina, y una planta o un árbol aparece y crece, revelando y manifestando todos los misterios que estaban escondidos en el grano o en el hueso.

La naturaleza se sirve pues, de dos métodos. Resume y se contrae, después desarrolla y dilata. Los iniciados hacen lo mismo. Aprenden, observan, y después lo resumen todo en un símbolo, en un signo, que es un grano. Los ignorantes lo miran sin comprenderlo y declaran: “Esto no quiere decir nada, es estúpido”. No obstante, este signo contiene un árbol. Si, es un grano y los iniciados lo plantan y ven crecer ante ellos un árbol magnífico que les da sus frutos. Entonces saben el valor del grano.

Los discípulos atentos y sabios reciben los granos de su Maestro. Los plantan en el terreno de su alma, su inteligencia y su corazón. Los alimenta de luz, de amor, de atención, de paciencia, para que crezcan y revelen el árbol que contienen. Un día, los frutos de este árbol alimentarán los pueblos, las ciudades y los países enteros.

Los iniciados imitan la sabiduría profunda de la naturaleza. Lo que han aprendido, lo han encerrado, condensado en signos, en imágenes, en

símbolos como por ejemplo las cartas del Tarot, que se han extendido por todas partes y han llegado hasta nosotros a través de los siglos. Pero, sabemos toda la filosofía que contienen? Los sabios ocultistas descifran una ínfima porción de lo que los iniciados han escondido en ellas. Son raros aquellos que plantan estos granos en su alma y qué pocos los riegan de amor y les dispensan calor y luz! Entonces los granos mueren. Y se declara esta ciencia vana y estéril. ¿Para qué van a estudiar? Para qué van a estudiar imágenes tan estúpidas? Hablan así porque no han tenido ni paciencia, ni calor, ni amor, ni comprensión.

La naturaleza condensa todo un árbol en un grano. Actúa del mismo modo en nuestro cuerpo. Nuestras manos son un resumen análogo a un grano. Son una biblioteca del universo. Simbolizan los árboles, las fuentes, las constelaciones, todo lo que llamamos el cosmos, todo lo que, en el cosmos, sobrepasa nuestra comprensión. Incluso los grandes maestros no lo saben todo de esta gigantesca ciencia. La naturaleza lo ha puesto todo en nuestras manos. Ha pensado que no podríamos llevar sobre nosotros todos los libros de ciencia, que sería demasiado pesado, embarazoso, y inútil. Cómo nos los llevaríamos para viajar de un planeta a otro? Y así la naturaleza decidió resumir en algunas líneas, en algunos rasgos, en algunas figuras, toda la sabiduría desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Lo inscribió en las manos del hombre.

Nuestras manos son el símbolo de la voluntad y de la acción creadora de Dios. ¿Cómo podemos descifrar el sentido de este símbolo? Ha habido condensación, ahora hace falta actuar en el sentido contrario y estudiar durante años estos signos, estos granos, para ver a qué árboles representan. Observad vuestra mano con un microscopio potente; descubriréis todo el cosmos. Y si proseguís el aumento, el universo os aparecerá como una mano inmensa con sus líneas, signos, constelaciones, galaxias, la grandiosa mano de Dios. Nosotros somos un átomo minúsculo de esta mano que nos lleva y nos sostiene. Todo lo que “ES” reposa en la mano de Dios. Entonces nos sentimos unidos a esta mano, protegidos y guardados por ella; estamos en la mano de Dios.

La línea saturnina representa la Vía Láctea. La mano contiene otras parecidas, formadas de astros y constelaciones innumerables. Esto sobrepasa tanto nuestra imaginación! Arrodillémonos ante el Creador: “Dios mío, no me atrevo a levantar los ojos hacia Ti. Eres grande, los Ángeles y los Arcángeles cantan todos los días tus alabanzas, y yo he olvidado glorificar y santificar tu nombre”. Cuando llegará este día, llenos de alegría y inundados de luz, lloraremos y pediremos perdón por haber

trabajado siempre contra las leyes, con descontento y ceguera, en la incomprensión total de la Sabiduría Divina.

Las manos deben ser preservadas como una cosa sagrada preparada para manifestar la voluntad de Dios. Las manos son el símbolo de la voluntad. Trabajamos, realizamos, actuamos, sirviéndonos de las manos. Debemos, pues, preservarlas. Si nuestras acciones no son justas, deformamos nuestras manos, porque son atravesadas por corrientes desarmoniosas que perturban y destruyen su doble etérico. Por consiguiente, ya no nos obedecen. Si las utilizamos para cumplir actos impuros, deshonestos, malos o estúpidos, podrán ellas, más tarde, ayudarnos, salvarnos?

Los discípulos se preparan para volverse conductores de Dios. Dios quiere manifestarse a través de las manos de los hombres. La palabra de Jesús: “ Yo soy el Alpha y el Omega” está unido a las manos. Éstas resumen una ciencia inmensa, lo dice todo. Hoy no tocaré este tema.

Cuidemos nuestras manos, lavémoslas a menudo, pues todos los malos fluidos que están en nosotros pasan a través de ellas. Si estáis irritado, furioso, descontento, no acariciéis a vuestros hijos, no deis la mano a vuestros amigos ni a nadie. Lavaros las manos primero. Tocando una mano, transmitís sin daros cuenta todo lo negativo que hay en vuestros pensamientos y sentimientos. Mi Maestro nos dijo miles de veces: “Si supierais todo lo que me dais tocándome la mano! A veces hay para vomitar!” Sí, se da la mano a cualquiera, y no se lava ni siquiera para acercarte a un Maestro. Yo no me arriesgo a dar la mano a nadie si antes no me las he lavado. No me atrevo a deciros cuántas veces me lavo las manos en el transcurso de la jornada, me acusaríais de fanatismo o beatería!

Si tenéis malos sentimientos, algunos fluidos vienen a concentrarse en vuestras manos. Si sois sensibles, tendréis la sensación de que una capa fluídica las envuelve e impide los intercambios entre el mundo invisible y vosotros. Puesto que los intercambios se hacen a través de las manos y a través de los dedos y estos fluidos los detienen. Esto provoca una impresión incómoda, de malestar.

Debemos lavarnos con frecuencia, pero hacerlo conscientemente. Algunos dicen: “Con mi profesión tengo continuamente las manos en el agua, entonces están siempre limpias”. De acuerdo, pero ellos no se han lavado las manos conscientemente, y así no se han liberado de los fluidos negativos que en ellas se habían acumulado. Haced una experiencia: lavaos vuestras manos y constatareis que el agua no está tan pura: después de otro

momento, volved de nuevo a lavaros vuestras manos; y de nuevo el agua se habrá ensuciado, aunque no hayaís tocado ningún objeto en el entretiempo; después de una o dos horas, lavaros de nuevo, y hacedlo hasta que veáis que el agua esté bien pura y limpia. Después esperad algunos minutos y empezad de nuevo, veréis que de nuevo habrá impurezas en el agua. ¿De donde vienen pues? . Ellas salen de nosotros, son materias fluídicas que debemos expulsar ya que ellas nos obstruyen el libre paso en nosotros de la luz celeste. El lavado de las manos elimina muchas cosas, si uno presta mucha atención a como lo hace. De lo contrario aunque nos lavemos las manos continuamente puede que estas estén siempre sucias y los actos que llevemos a cabo con ellas no consigan los efectos deseados.

Cuando se entra en la escuela de la sabiduría y del amor, debemos estar muy atentos a pequeñas cosas que ignoramos revisten mucha importancia. Debemos aprenderlas y a practicarlas, si es necesario miles de veces. Es fácil, y esto no nos llevará mucho tiempo en conseguirlo. Hacedlo escogiendo siempre el momento más oportuno y actuad como un discípulo consciente, sabio, atento. El resto seguirá solo. Cuidad vuestras manos. Protegedlas. Lavadlas. Y vuestra vida se transformará.

Orad con las manos levantadas de costado a la altura de la cara, las palmas abiertas hacia delante. *(Leed en el Antiguo Testamento como Moisés oraba cuando sus ejércitos luchaban. O Karna en el Mahabarata cuando todas las mañanas oraba al SOL. O los sacerdotes en la misa y la mayoría de los religiosos en sus ceremonias. Un gran misterio encierra esta postura que es raramente bien utilizada en las oraciones o plegarias cotidianas. Y así también como se colocan las manos o los dedos o el puño. Cuando el verdadero discípulo ora , debe considerarse frente al mundo Divino, como un Sacerdote al servicio del Creador. Nota del Centre Omraam)*

Los dos brazos y la cabeza formaran un signo, la letra SHIN del alfabeto hebreo - - que se encuentra en el centro del nombre de Jesús. Los cabalistas escriben el nombre de Dios así (leerlo de derecha a izquierda) IOD-HE-VAU-HE, cuatro letras que componen el nombre más poderoso y el más sagrado, que no se pronunciaba, por respeto y por piedad. Solo el Gran Sacerdote del Templo tenía el derecho de pronunciar el Nombre de DIOS durante una gran ceremonia en el transcurso del año. En cuanto al Nombre de CRISTO, el mismo comprende las mismas letras con, el añadido, en el centro, la letra SHIN . El Nombre de JAHVE o JEHOVA se convierte en IESHOVA (de ahí viene Jesús) que significa salvador. SHIN ha entrado en el nombre de DIOS. CRISTO, el VERBO se ha encarnado y ha tomado carne para manifestarse delante de los hombres en el plano físico. La letra SHIN, es la fuerza productora que permite y provoca el nacimiento de las formas. El amor y el fuego alimentan el universo; el SHIN, es el movimiento. El hombre que esta en unión absoluta

con el universo y con el mundo invisible es todo amor. El reza y se sacrifica por el mundo, el implora por todos los hombres el socorro divino.

De vuestras dos manos, formad un SHIN para sentir las bendiciones del cielo. Cuantos descubrimientos podéis hacer todavía en vuestras manos; Las manos y los dedos pueden absorber energías, corrientes, ellas pueden actuar de manera muy útil para nosotros, para nuestra familia, nuestros amigos, para el pueblo y para toda la humanidad. Para actuar de forma benéfica, es necesaria la pureza absoluta: pureza de corazón, pureza de estomago, pureza de la boca, pureza de las manos. Esto significa que debemos en primer lugar comer un alimento puro, pronunciar palabras puras y amables, actuar con acciones puras y generosas, mirar con amor puro y desinteresado, así pues renunciando a palabras envenenadas que hieren y matan, a las miradas odiosas o impúdicas, y a los gestos negativos.

Entonces la sabiduría vendrá. El Espíritu Santo nos desvelará todo lo que está oculto desde la creación del mundo y que no ha sido escrito en los libros. Roguemos con frecuencia, agradezcamos a DIOS sin cesar, pidamos perdón por nuestra ingratitud pasada. La sabiduría entonces aflorará en nosotros. Después nos contarán su historia, las piedras nos descubrirán su estructura, la naturaleza entera nos hablará de los Arcángeles que participaron en la creación. Si vosotros supierais el trabajo que realizaron los Arcángeles sobre las piedras, todos los secretos que en ellas escondieron, ya nunca más les daríais una patada con los pies en señal de desprecio. Las rocas y las montañas guardan celosamente grandes secretos. Y ahora un estudio que os aconseje; Las piedras. Tocadlas, acariciadlas, ellas os darán un poco de su fuerza, ellas son los objetos más antiguos, ellas son la estabilidad, la solidez. El estudio de las piedras no os representará nunca ningún peligro y sí muchas ventajas y protecciones.

fin de la conferencia



Centre **OMRAAM**

Institut Solve et Coagula

Reus

www.omraam.es

Primer Centro

De difusión de la obra

Del Maestro OMRAAM En lengua Española

Conferencia del Maestro
OMRAAM MIKHAËL AIVANHOV

Paris 18/12/1938 -----Nº 0055 -----

EL CAMINO DEL AMOR

Ningún ser debe sentirse insignificante. Dios ha trabajado en nosotros durante millones de años, lo cual prueba su intención de hacer algo de su obra. Ha invertido considerable energía en construirnos y ha hecho que Grandes Ángeles nos alimentaran, instruyesen y perfeccionasen. ¿Cuál es el objeto de todo ello sino el de que un día seremos grandes reyes, encargados de dirigir grandes planetas?

Para alcanzar este estado, nos quedan largos años de estudio que completar. Ante nosotros se abren tres caminos mediante los cuales podemos alcanzar el conocimiento supremo. Estos son los de la Verdad, la Sabiduría y el Amor.

¿Cuáles son las ventajas del camino del amor? El momento en el que despierten en nosotros el poder de la Sabiduría y el de la Verdad no depende de nosotros. ¿Quién es el hombre que es dueño de su destino? Es aquél que obra sobre el presente. Ahora bien, obrar sobre el presente es muy fácil, no cuesta mucho. Puede hacerlo todo el mundo, tanto los eruditos como los ignorantes. No es difícil tender la mano. Sin embargo, el erudito dice: “Me he licenciado por tres facultades; no puedo darle la mano a cualquiera”. ¿Por qué? A causa de sus títulos. Sin embargo, la gente corriente no duda en tender la mano a todo el mundo de forma espontánea.

Jesús no fue en busca de los eruditos, ni de los escribas, ni de los Saduceos. Buscó a los pescadores porque eran capaces de manifestar inmediatamente humildad y bondad.

EL REINO DE DIOS NO SE CONSTRUIRÁ SOBRE HOMBRES ERUDITOS O PODEROSOS, SINO SOBRE AQUELLOS QUE SEAN BUENOS, DULCES Y HUMILDES.

Sólo los eruditos que posean estas virtudes además de la erudición podrán participar de la llegada del Reino. Los otros tendrán muchos libros, pero no podrán entrar en la gran biblioteca de Agartha. Leerán las pequeñas obras terrestres, la opinión de los hombres, pero todo eso no constituye el saber.

El camino del Amor está por encima de todos los demás. Contiene la luz, el calor y el movimiento; es decir, el Amor, la Sabiduría y la Verdad a la vez. Del calor nace la luz y de ésta el movimiento. Aquél que camine por el camino del Amor poseerá la Sabiduría y el Poder. Lo obtendrá todo; sin ser mago lo será y sin ser erudito lo sabrá todo.

El camino del Amor está por encima de los otros dos. Sin leer sé más que si hubiera leído; sin ser mago puedo más fácilmente que si lo fuera. Os he explicado cuán simple es eso: son los niños los que pueden. Son muchos los que piden ayuda a un padre, pero es en vano, se queda cerrado. Ahora bien, llega un niño, acaricia a su padre, se lo pide con una sonrisa y obtiene lo que ha pedido sin esfuerzo.

Es el niño el que abre los corazones y no los grandes magos.

También os he contado cómo el sol hace que nos quitemos ropa, cosa que no han conseguido ni las tempestades, ni las granizadas, ni los vientos.

¿Por qué somos poderosos, malos, violentos, dominantes? A nuestro alrededor, a causa de esto, las almas se recubren de gordas fundas y no se abren nunca. Llamamos, pero nadie nos responde, nadie nos escucha. Si, al contrario, las calentamos con los rayos del sol del Amor, éstas se librarán de sus protecciones y se abrirán ante nosotros. Las flores no se abren con el frío sino con el calor y es entonces cuando puede olerse su perfume.

SI NO AMÁIS A ALGUIEN NO ESPERÉIS QUE ESE ALGUIEN SE ABRA ANTE VOSOTROS. He aquí la filosofía del Maestro; he aquí la filosofía de Cristo.

La felicidad es un don del amor. La sabiduría tiene como don el orientarnos, pero no puede darnos la alegría. El poder tiene la fuerza de unir y de separar, de cortar, de partir, pero no puede hacer feliz. Sólo el amor puede hacerlo. El amor no puede ni iluminar ni separar. A veces nos ata, pero da una felicidad extraordinaria y, si es espiritual, lleva consigo la luz y la Sabiduría.

Una mujer enamorada no duda en atravesar un bosque oscuro de noche para salvar a su amigo. Está tan llena de amor que se enfrenta a su miedo desmesurado y encuentra el camino. A veces tropieza, pero sigue su ruta durante horas sin ni siquiera darse cuenta de su extremo cansancio. ¿Qué es lo que ocurre aquí, entonces? La guía una luz. La sostiene una fuerza. Si su amor es espiritual, habitan en ella una alegría y una esperanza que le dicen que aquél al que ella ama será salvado. La que ama espiritualmente piensa que nadie más puede darle aquello que ella recibe de su amigo. En el plano físico, todo el mundo da lo mismo, pero no sucede lo mismo en el plano espiritual.

Este es el porqué de lo fácilmente que os abandonan las almas cuando sólo aman sexualmente. En el otro caso, sin embargo, éstas saben que nadie más puede darles la inspiración que experimentan.

Cuando un ser ama sexualmente, momentos más tarde siente la misma atracción por otra. No confiéis en su fidelidad, ya que en ese amor no hay elementos inolvidables. Puede juraros amor eterno, pero os deja por otra y os olvida completamente.

En cambio el que ama espiritualmente le repugna la traición y es incapaz de librarse a ella. La visión de otras mujeres, incluso más bellas, no puede arrastrarlo a cometer tal acto.



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus
www.omraam.es
Primer Centro
De difusión de la obra
Del Maestro OMRAAM
En lengua Española